SPICE & WOLF
VOL. 12
ISUNA HASEKURA

Spice & Wolf

Vol. 12

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura

Traductores:

PPK17

Arima34

Nihilus

Albania

Emmanuel

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

https://www.facebook.com/todoentuidioma

Correctores

PPK17

YAIR

Todo En Tu Idioma

Un gran agradecimiento en especial a:

Chris
Diego Peña

Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!

https://todoentuidioma.wordpress.com/

https://www.facebook.com/todoentuidioma

https://todoentuidioma.wordpress.com/

https://www.facebook.com/todoentuidioma

https://todoentuidioma.wordpress.com/
https://www.facebook.com/todoentuidioma

CONTENIDO

PRÓLOGO ——— 11

CAPÍTULO 1 ——— 16

CAPÍTULO 2 ——— 37

CAPÍTULO 3 ——— 71

CAPÍTULO 4 ——— 120

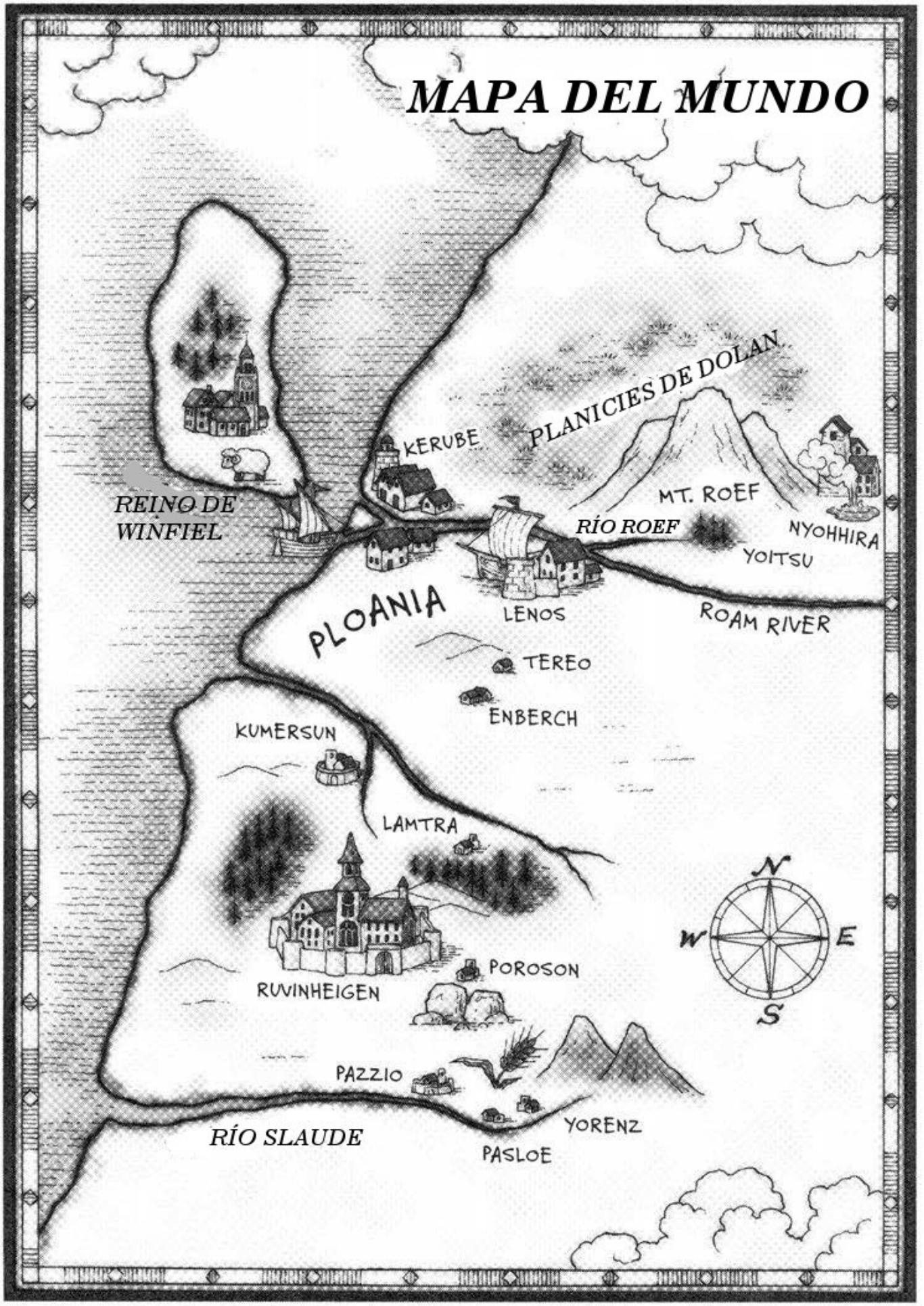
CAPÍTULO 5 ——— 142

CAPÍTULO 6 ——— 164

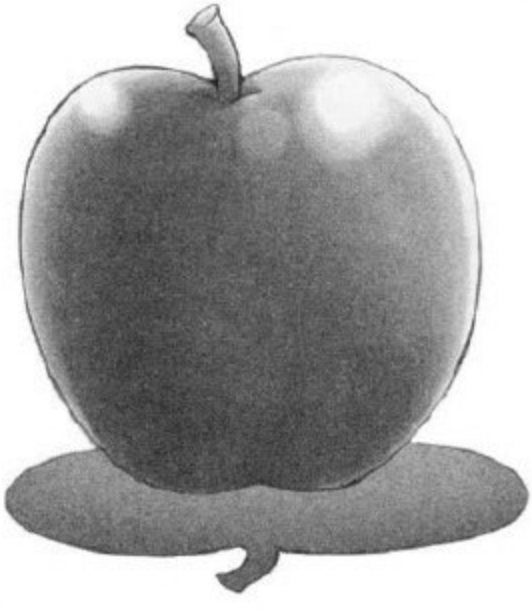
EPÍLOGO ——— 179

VOLUMEN 12

ISUNA HASEKURA


MAPA DEL MUNDO
REINO DE WINFIEL
KERUBE
PLANICIES DE DOLAN
MT. ROEF
RÍO ROEF
NYOHHIRA
YOITSU
PLOANIA
LENOS
ROAM RIVER
TEREO
ENBERCH
KUMERSUN
LAMTRA
RUVINHEIGEN
POROSON
PAZZIO
YORENZ
PASLOE
RÍO SLAUDE
N
W
E
S

PROLOGO



El amanecer se aproximaba a lo lejos a través de las interminables llanuras nevadas. El aire era dolorosamente frío, y cada respiración traía la pulsación de un dolor de cabeza. Las ovejas habían sido liberadas en la oscuridad antes del amanecer y podían verse a lejos en el horizonte. Esta escena se había repetido durante siglos y seguramente seguiría repitiéndose durante los siglos por venir— el cielo claro, las colinas, las colinas nevadas; y los rebaños de ovejas que las pisaban. Lawrence tomó un respiro y luego exhaló. El viento se llevaba el vapor en un remolino, y sus ojos lo seguían mientras se iba. Junto a él, su compañera de viaje aún somnolienta se agachaba y tocaba la nieve con su dedo.

"Escuché que podría haber desaparecido."

La respuesta a las repentinas palabras de él no fue gran cosa. "Uno difícilmente puede perder lo que uno no tiene." Ella hizo una bola de nieve con sus pequeñas manos y luego la arrojó lejos. Desapareció en la nieve con un suave ruido, dejando detrás un agujero.

"Nosotros los seres humanos de hecho podemos perder de nuevo las cosas que ya hemos perdido."

Otra bola de nieve abrió un segundo agujero antes que su compañera le responda. "Ese razonamiento no aplica para los de mi clase."

"¿Imaginas que las cosas terminan cuando mueres? No es así. Cuando morimos, vivimos ya sea en el cielo o morimos una vez más en el infierno. Perder algo que ya se ha perdido no es tan difícil."

Su compañera decidió no hacer una tercera bola de nieve y exhaló sobre sus frías manos rojas. "Es ciertamente terrible ser un humano."

"Seguramente lo es." Lawrence asintió con la cabeza.

Después de un momento, su compañera le hizo otra pregunta.

"¿Cómo uno puede perder una cosa así?"

"Es desenterrado, labrada, sin dejar un rastro — o eso dicen."

Lawrence escuchó el sonido de tela rozando y se volteó para ver a su compañera doblándose de la risa.

"Sí, ¡es terrible ser humano! Sólo un cachorro podría imaginar tal idea— Seguramente yo nunca podría." Ella se enderezó y aún seguía siendo dos cabezas más pequeña que él.

Del mismo modo que los rostros de los adultos que miraba hacia arriba de niño siempre le parecían vagamente aterradores, ahora el rostro de cualquier chica que él miraba hacia abajo siempre parecía débil y efímera. Pero *esta* chica parecía valiente y fuerte, a pesar de su estatura, que seguramente no era ninguna ilusión.

"Aun así, es un poco agradable escucharlo."

"… ¿Agradable?"

"Sí. La primera vez, perdí lo que realmente era desconocido de mí. No tenía nada que ver conmigo, y no había nada que pudiera hacer para impedir que sucediera."

Ella dio un paso, dos pasos, dejando huellas en la nieve, como para demostrar el peso de su cuerpo aparentemente ligero. Las huellas eran pequeñas pero perceptibles.

"Pero esta vez-" el doblez de su túnica giró alrededor de ella, y ahora el sol de la mañana estaba a su espalda mientras sonreía. "— Esta vez estaré ahí. Será mi vida después de la muerte."

Ella sonrió, y detrás de sus labios se asomaban sus colmillos afilados.

"Pensé que no había nada que pudiera hacer, pero tengo otra oportunidad. Tales cosas felices no suceden a menudo. Puedo actuar o no como me parezca. Mucho mejor eso que permitir que las cosas se resuelvan a espaldas de uno, ¿no lo crees?"

Había dos clases de fuerza. Una era la fuerza que provenía por tener algo que proteger. La otra era la fuerza cuando no tener nada que perder.

"Pareces extrañamente atrevida", bromeaba él, su aliento blanquecino salía de su boca.

"Eso se debe a que encontré una maravillosa excusa. Sin importar el resultado, participaré en lo que sea que pase. Hay cierta tranquilidad en eso. Incluso podría ser más importante que si las cosas salen bien o no."

Siguiendo su inferencia hasta la conclusión sugería que incluso si al final ella quedara perdida, podría hacerlo sin sufrir. Pero cuando alguien parecía estar ocultando algo y luego expresaba ese sentimiento en voz alta, uno difícilmente podría negarse a extenderles la mano. Perder era una cosa, pero el reto de la pérdida con gracia era mucho más difícil.

"Todavía debo vivir un buen tiempo. Necesito el calor de una buena excusa para dormir en las noches frías. Algo para abrazar mientras duermo que me baste contemplar cuando despierte."

Esas palabras eran algo difíciles de refutar con una sonrisa, sin embargo él tenía que hacerlo. La audacia de ella la hacía parecer como si propusiera que fueran a robar los grandes tesoros del mundo.

"No puedo quedarme contigo para siempre. Sólo puedo ayudarte en todo lo que pueda. Pero lo que pueda hacer por ti lo haré."

Ella estaba de pie en la nieve, la luz del sol de la mañana brillaba sobre su pequeña espalda. Lo que ella quería saber no era su meta establecida, sino más bien lo que él realmente podía lograr. Su corazón estaba un poco sensible para desear proclamaciones apasionadas de la disposición de Lawrence para hacer cualquier esfuerzo o arriesgarse a cualquier peligro. Quizá sus disposiciones mutuas simplemente de juntar las manos y caminar juntos sin ir a hacer ningún gran esfuerzo sólo demostraban que él estaba envejeciendo. La sonrisa que apareció en el rostro de Holo era una feliz.

"Bien, entonces, quizá utilice el desayuno como una excusa para ver hasta dónde llegarás por mí, ¿eh?" Su broma señalaba el fin de su conversación melancólica. Ella regresó a su lado con ligeros pasos dando saltos, entonces se aferró coquetamente a su brazo.

"Solo asegúrate de no comer tanto para que este desayuno no se convierta en el último."

Incluso bajo las mejores circunstancias, el costo de alimentarla no era ninguna broma. Pero lo que tenía que tomarse aún más en serio era la velocidad de su ingenio que el costo en sí.

"Si. Después de todo, me amas tanto que apenas puedes soportarlo — si comiera lo suficiente para complacerte, mi vientre seguramente estallaría."

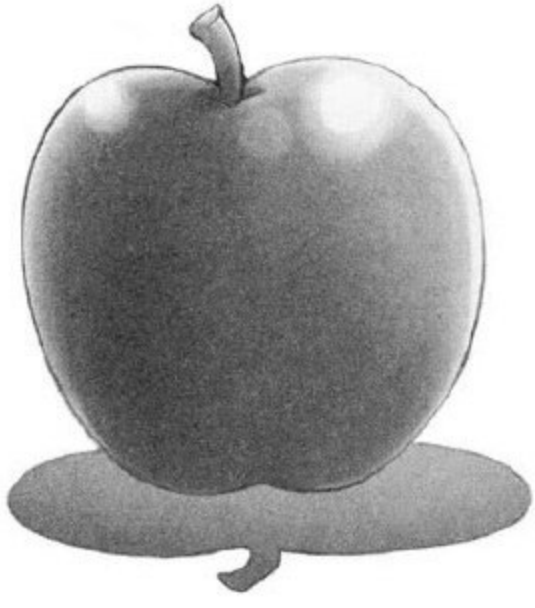
Las palabras que salieron de su boca eran una fortaleza, y si él se atreviera a contratacar, serpientes podrían llegar deslizándose por la hierba que la rodeaba. Rendirse era su única opción. Él se encogió de hombros.

"No tengo ninguna intención en particular de matarte."

"Mm." Sus ojos ámbar teñidos de rojo se fijaron a la vista de la abadía cubierta de nieve y luego se cerraron. "Está bien. Odiaría morir por tu generosidad."

Lawrence se preguntaba en privado si el amanecer era el momento más frío del día como un recordatorio de Dios de que solo se volvería más caliente desde aquí.

Capitulo Uno



Te visitaré más tarde.

Los comerciantes rara vez tenían el lujo de interpretar esas palabras literalmente. A veces significaba que *quizá* si tenemos suerte, hablaremos, pero fácilmente podría tomar uno o incluso dos años antes que la casualidad permita que se cumpla la promesa. Sin embargo, cuando las palabras eran de alguien conectado a una gran alianza económica, podrían ser tomadas en serio. Mientras Lawrence y compañía estaban de regreso de la gran abadía Brondel en medio de las llanuras nevadas, con destino al puerto donde podrían volver al continente, se detuvieron en la misma taberna que utilizaron en su camino al ingresar, y allí recibieron una carta. La carta provenía de Piasky, quien se había esforzado durante el tumulto que rodeaba a la abadía, y que concernía a esa misma abadía, que había intentado en vano revertir rápidamente su situación desfavorable. Hace mucho tiempo la abadía había generado a muchos grandes santos, pero eran los relatos de una cierta reliquia sagrada que ahora llamaba su atención. La probabilidad de que la reliquia fuera de naturaleza pagana era muy alta, como la probabilidad de que fuera real.

Desde la perspectiva de un mercader ambulante como Lawrence, esas historias pertenecían a las tabernas, contadas con el vino. Y sin embargo por extrañas circunstancias él estaba aquí, leyendo comunicaciones secretas de la Alianza Ruvik concernientes al gran monasterio. ¡La Alianza Ruvik, que poseía innumerables barcos comerciales y reinaba incluso sobre obispos y reyes!

Él tenía que reírse.

Y sin embargo después de reflexionar, Lawrence se dio cuenta de que no importaba cuan amplia era su influencia, dichas alianzas todavía estaban hechas por personas. Y si durante los viajes de uno, uno conociera a un espíritu fraternal, incluso un sirviente humilde, era digno de un banquete. Las reuniones y encuentros de la humanidad estaban dispuestas por Dios, por lo que podría ocurrir cualquier número de cosas misteriosas. Después de todo, en cualquier sentido normal, la idea de tener una compañera como la de él era completamente cómico, pero allí estaba ella, de pie junto a él y que curiosamente miraba la carta. Su

cabello era castaño, su mentón fino. Sus ojos ámbar teñidos de rojo y sus elegantes labios. Y si su belleza noble era rara, aún más raras eran las orejas de lobo debajo de su capucha.

La fortuita compañera de viaje de Lawrence Holo no era noble ni humana. Su verdadera forma era la de un gran lobo lo suficientemente grande para devorar a un hombre de un solo bocado, un ser de la época de los espíritus, donde una vez habitó en el trigo y aseguraba su abundante cosecha. Por supuesto, ella misma odiaba esas grandes descripciones, y mientras con impaciencia golpeaba rápidamente las piernas de Lawrence con su cola que se sacudía en un esfuerzo para apresurarlo a que termine de leer la carta, el término *encantador* parecía mucho más apropiado que *sobrecogedor*.

"Cuando hayas terminado de leerla, regrésala."

Él le ofreció la carta a Holo, quien se la arrebató. La santa reliquia que se decía había comprado la abadía Brondel era el hueso de un gran lobo, uno lejos de ser normal — un Dios. De hecho, era falso, y la carta describía los detalles de su compra. Holo había pensado que el hueso podría haber pertenecido a uno de su manada. El alivio que vino cuando esas preocupaciones se disiparon fue breve. Ya que en la abadía Brondel, Lawrence había oído otro funesto rumor que rodeaba al hueso de lobo. La carta ofrecía exactamente una pista acerca de eso.

"¡Aun así, pensar que una gran abadía podría ser estafada de esa manera!" dijo el tercer miembro de su grupo, Col, mientras atendía el fuego.

Parecía incluso más joven de lo que Holo aparentaba, debido en parte a la delgadez por el duro y hambriento viaje. O era eso o fue gracias a su humildad, lo que lo mantuvo siempre humilde a pesar de su inteligencia. Lawrence se encontraba frente al fuego.

"¿Quién piensas que compraría una espada oxidada?" Este era el tipo de cosas que su maestro hacia a menudo cuando Lawrence era un aprendiz — para juzgar la capacidad de los demás cuando se les preguntaba una pregunta absurda.

"¿Er... alguien sin nada de... dinero?"

"-Sí. ¿Pero quién más?"

"Alguien con mucho dinero — ¿no es así?" dijo Holo antes que Col pudiera responder. Evidentemente ella había terminado de leer la carta.

Se sentó entre Col y Lawrence y le entregó la carta a Col. El errante joven estudioso era de un pueblo pagano en el norte y creían en la existencia de los dioses por lo que estaba buscando la verdad del hueso de lobo para sí mismo.

"Ciertamente. Aquellos con mucho dinero comprarían una espada oxidada. Incluso si hubiera perdido su filo por completo. El valor de una espada está determinado de otras maneras."

"¿Así que estás diciendo que a la abadía no le importaba si el hueso era real o no?"

La recompensa por su excelente respuesta fue una caricia en la cabeza por parte de Holo. Él parecía verdaderamente feliz, sin siquiera un rastro de vergüenza. De hecho tan feliz, que incluso la que le dio su recompensa parecía complacida.

"Lo que es más importante que quien fue engañado y por quien es si la abadía fue capaz o no de darle el valor suficiente al hueso. Y parece que lo fueron."

A las palabras de Lawrence, Col bajó la mirada a la carta que se le había entregado. Allí estaba escrita la única frágil posibilidad de salvación que quedaba para la abadía.

"Dice que fueron abordados por una compañía comercial de afuera con una oferta de compra... esa es esa compañía, ¿correcto?"

Col estaba hablando de la conmoción que rodeó al narval en la ciudad portuaria de Kerube. La compañía Jean había estado en el centro de las cosas y secretamente apartó los fondos para comprar el hueso de lobo.

"Ellos querían vender el hueso a la compañía Jean por una fortuna, entonces si era real o no, fingirían ignorancia. Pero eso no funcionó."

"Y nada de eso tiene algo que ver con nosotros," dijo Holo mientras asaba un poco de queso sobre el fuego en un pequeño palillo. Se metió el burbujeante pedazo en la boca, y debajo de su capucha, sus orejas se sacudían.

"Efectivamente. Nuestra atención estaba en otra parte."

A palabras de Lawrence, Col volvió su mirada hacia la carta. Si contenía algo realmente importante, no podría estar en su forma de trasmitir los hechos. Las

impresiones sin fundamentos podrían ser muy valiosas de vez en cuando. Cuando se trataba de información que era realmente importante para el comercio, no estaría plasmada en el contenido de la carta. Lo que era valioso era lo que nadie sabía, y esos secretos venían de conjeturas descabelladas, no de una sólida prueba.

"'Parece que esas negociaciones se han estado haciendo una y otra vez todos estos últimos años. Sospecho que los que están en su centro tienen una red de información muy diferente de la que poseemos. Parece que el norte se ha vuelto inestable. La protección de Dios esté con todos nosotros. Piasky.'"

Holo terminó de masticar su queso y tiró el palillo al fuego.

"Eso concuerda con lo que escuchamos del viejo Huskins, ¿no es así?"

Holo por lo general evitaba utilizar los nombres de las personas, pero el nombre que ella se dignó a decir era la verdadera identidad de la legendaria oveja de oro de la abadía Brondel. Pero simplemente era porque Huskins era un ser similar a ella que dijo su nombre. Ella era una obstinada loba sabia, y si ella no respetaba a alguien, ella no les daría más que un esto o aquello.

"La compañía Jean que se acercó a la abadía para comprar el hueso originalmente era una sucursal de la compañía Debau, El Sr. Huskins me lo dijo. Él dijo que la situación en el norte iba a cambiar dramáticamente basado en la interferencia de la compañía que posee las minas en la región- y esa no es otra que la compañía Debau, un grupo que tiene una red de influencia muy separada de la Alianza de Ruvik."

Huskins secretamente había creado un hogar para sí y su clase en las tierras de la abadía Brondel en el Reino de Winfiel. Sus compañeros vagaban por la región, volviendo de vez en cuando para intercambiar los relatos de lo que habían oído y visto. Huskins le había dado a Lawrence algo de esa información — incluyendo algo relacionado a sus destinos, el hogar de Holo en Yoitsu, destruido al parecer siglos atrás.

"¿Así que el hueso real ya está en manos de la compañía Debau?"

"Esa es una posibilidad. Si ya está en el mercado, es aún más probable."

Lawrence tomó de regreso la carta de Col y luego la rompió lentamente y deliberadamente.

"Ah-"

Ignorando la exclamación de Col y su mirada de conmoción, Lawrence acabó de romper la carta en pequeños pedazos y luego las arrojó al fuego.

"Una simple carta de papel se destruye fácilmente en agua o fuego. Utilizas un pergamino si quieres evitar esto, pero entonces desecharlo se hace difícil. El papel de fácil destrucción se utiliza para escribir algo secreto."

El papel rápidamente se volvió cenizas, sostenida en el aire caliente por la hoguera.

"Así que, ¿qué haremos entonces, eh?" preguntó Holo.

Tanto ella y Col observaron las cenizas elevarse en el aire, pero sólo la mirada de Col estaba fija en las cenizas. Los ojos color ámbar de Holo estaban mirando algo más.

"La carta del Sr. Piasky refuerza lo que el Sr. Huskins nos dijo del norte. Dos fuentes de información independientes nos trajeron una historia similar. Podemos asumir con seguridad que todo en general cierto."

"¿Así que conque esta compañía realmente está conduciendo a las personas desde sus hogares para excavar las montañas?"

La mirada de Col se fijó en las cenizas que volaban.

"Por lo tanto la posibilidad que ellos estén recolectando frenéticamente reliquias sagradas sin preocuparse tanto por su autenticidad, dijo el Sr. Huskins. Su objetivo está claro- si vas a confiar en la fuerza de las armas, no hay ningún aliado más fuerte que la iglesia. La compañía Debau ciertamente intentará poner a la iglesia de su lado. Eso les permitirá hablar de la anexión de las tierras que contienen las minas en condiciones mucho más favorables."

La hoguera crepitaba tranquilamente.

"Entonces, una guerra santa. Para recuperar la tierra de Dios de manos paganas."

Las reliquias sagradas pertenecían al mundo religioso. Por lo que el hueso de lobo que Lawrence y compañía perseguían, también, probablemente podría utilizarse

para propaganda de la iglesia, pensó Lawrence. Si era de un dios pagano, entonces deliberadamente lo profanarían, y cuando el castigo divino no llegara, lo llamarían la prueba de la superioridad de la iglesia. Holo había dicho que no importaba cuan fuerte podría ser su especie, no podrían morder una vez convertidos en huesos.

En regiones donde el aliento de los dioses paganos todavía persistía, la reacción sería profunda. Y si la compañía Debau estaba lista para instigar la violencia en servicio de sus planes de minería, sus planes no tendrían nada que ver con la fe religiosa y todo relacionado con la ganancia. Justo como Huskins había dicho de manera tan acertada, siempre que los viejos dioses eran expulsados de sus bosques y montañas, los comerciantes estarían siempre detrás de eso. Ni siquiera se molestarían en ocultarse esta vez.

"Esto es probablemente debido a que muchos fueron puestos en aprietos con la cancelación de la campaña del norte. Nadie quiere guerras donde ellos viven, pero si se trata de una tierra lejana, es un evento bien recibido. Los alimentos y suministros se agotarían de los estantes, y todos los mercenarios que infestan los campos y aldeas estarían ocupados muy lejos. Si las cosas van bien, los nobles que fueron a la guerra volverían ricos con el botín, que seguramente sería dividido."

"¿Y mucho mejor si la tierra atacada es una pagana, eh?" dijo Holo.

El hogar de Holo de Yoitsu fue destruida siglos atrás, así iba la historia. Pero los bosques y ríos que ella conocía todavía estarían allí, junto a una colina soleada en algún lugar donde ella podría tomar una siesta. En ese sentido, su hogar aun debería existir. Pero la búsqueda de oro, plata u otros metales literalmente cambiaría el paisaje. Los árboles serían talados, los ríos contenidos. En un momento, se volvería un lugar que ella nunca habría visto antes.

"Er-" Col educadamente levantó su mano, aparentemente al borde de las lágrimas. Él era otro de los pocos que estaban tomando medidas para proteger sus hogares de la opresión de la iglesia.

"¿Sabemos dónde, um, ocurrirá el ataque?"

"No lo sabemos. Sin embargo," dijo Lawrence, dando al muchacho una reconfortante sonrisa, "nos podemos preparar. Mientras más grande sea la operación, más imposible resulta ocultarla. Incluso si no podamos detener las cosas en su totalidad, podemos alejar la punta de lanza de los lugares que queremos proteger."

Col asintió, con una mirada afligida en su rostro. Él mordió su labio inferior.

Veinte años desde ahora, era posible que Col tuviera suficiente influencia dentro de la iglesia para voltear esa punta de lanza él mismo. Pero eso simplemente aún era hipotético. Holo extendió su mano para acariciar la mejilla de Col y luego le dio un pellizco.

Cuando ella habló, se dirigió a Lawrence. "¿Qué necesitaremos?"

"En primer lugar, un mapa exacto de las tierras del norte. Haber aprendido el nombre de un lugar, no será bueno para nosotros si no sabemos dónde se encuentra realmente ese lugar, y tampoco sabemos hacia donde se está esparciendo la guerra. Y si bien no es exactamente un detalle menor, podríamos encontrar más noticias del hueso de lobo en el proceso."

Holo asintió con la cabeza y tomó un respiro profundo.

"Esa es la razón por la que pedí al Sr. Huskins me diera el nombre de alguien que pudiera darnos noticias del norte y que nos prepare un mapa adecuado. Y puesto que él sabe la verdad acerca del lobo entre nosotros, espero que la presentación sea una buena," dijo Lawrence bromeando.

Holo solo hizo un sonido audible desde la nariz disgustada, mientras que el inocente Col asentía con la cabeza.

Esto fue lo que Lawrence le había dicho a Holo cuando fueron recibidos por la mañana en la abadía. Él podía recopilar información y llevarla de regreso a su tierra natal, tal como lo había prometido en primer lugar, pero nada heroico que podría seguir — tal como arruinar los planes de la compañía Debau- estaba más allá de su capacidad para garantizarlo. Su oponente era una gran compañía comercial que controlaba las minas del norte. Era un mundo que tomaría algo más que simple dinero para navegar. Conseguir que la abadía Brondel venda una

reliquia sagrada a la compañía Jean era sólo una pequeña parte del objetivo de la compañía Debau. Cuando él había aprendido esto de Huskins, antes que se establezcan sentimientos de resentimiento, Lawrence simplemente había estado asombrado de la amplitud ridícula del mundo. Su propia influencia tenía sus límites, y los mercaderes ambulantes por lo general eran un grupo impotente. Pero Holo no lo culpaba por eso, así que Lawrence no se avergonzaba. El haría lo que pudiera. Y lo que pudiera hacer, lo haría en completamente con lo mejor de sus habilidades.

"En cualquier caso, volveremos a Kerube. Allí nos encontraremos con un cierto comerciante."

Kerube había sido consumido por el disturbio del narval.

Holo le preguntó con una mirada de disgusto.

"¿Seguramente no a esa alimaña la que causó tanto revuelo?"

"¿Te refieres a Kieman? No. Un comerciante que es uno de los amigos de Huskins."

Ante la respuesta de Lawrence, la expresión de Holo se volvió todavía más amarga.

"¿Estamos confiando en el poder de la oveja otra vez...?"

"No es un pastor esta vez. Eso tiene que ser algún tipo de mejora."

Holo no era una noble prepotente. Era cierto que tenía un cierto grado de orgullo, pero era una vanidad y terquedad infantil que empleaba a menudo, el cual ella misma admitiría fácilmente. Lawrence no esperaba una respuesta a su declaración, pero obtuvo una.

"Si no es un pastor, ¿entonces qué?"

La respuesta de Lawrence fue simple. "Un vendedor de arte."

Justo como los ríos dividen una nación de otra, los climas en los lados opuestos incluso de un canal estrecho del mar pueden ser muy diferentes. Suficientemente diferentes que cartas intercambiadas a través de él a menudo daba lugar a bromas que invierno y verano llegan en momentos opuestos. Si bien la ciudad portuaria de

Kerube todavía estaba fría, tampoco era glacial. Pero si uno cruzaba el río que atraviesa la ciudad y se dirigiera al norte, el paisaje pronto se volvería un blanco puro que no era muy diferente de Winfiel. El mundo era un lugar extraño.

"¿Entonces desembarcaremos en el lado norte? ¿O el lado sur?" preguntó Holo con ojos cansados de debajo de la manta mientras viajaban en la nave. No mucho antes, ella había empezado a beber vino, insistiendo en que hacía demasiado frío como para no hacerlo.

Lawrence puso su mano sobre la cabeza de Holo y ociosamente cepilló sus flequillos a un lado antes de contestar. "El sur. El lado más animado."

La ciudad de Kerube estaba dividida por la mitad por un río. En el lado norte vivían los habitantes originarios de la ciudad, mientras que el sur estaba lleno de comerciantes llegados recientemente. La mitad más animada era el sur, donde estaban los mercaderes.

"Mmm. Supongo que... entonces seré capaz de esperar con ansias una sabrosa cena," dijo Holo, bostezando mientras hablaba, entonces chasqueó sus labios. Lawrence se preguntaba qué tipo de festín vio el final de su mirada.

Pensando en el contenido de su monedero, respondió con un poco de mofa, "Bromas aparte, ¿cuántas ovejas podríamos haber tenido?"

Huskins fue empleado como pastor en la Abadía Brondel, y él había ofrecido una y otra darles tranquilamente varias cabezas de oveja fina.

"Mm... hubiera sido un gran problema el traerlas con nosotros."

"Nunca hubiera pensado que interpretarías al realista."

Las ovejas eran costosas, y esas elegidas por la oveja de oro Huskins seguramente no dejarían nada que desear. Pero no habían aceptado su oferta exactamente por la razón que Holo había indicado. Cuando Lawrence rechazó a Huskins, Holo estaba claramente enojada, pero aun así ella había entendido.

"A lo menos puedo manejar eso," dijo Holo. "Después de todo, nuestra manada está ya..." Usando sus pertenencias como almohada, Holo se puso debajo de una frazada. La mano de Lawrence estaba sobre su cabeza, y desde debajo de la

frazada, ella lo miró maliciosamente. Aunque ella no terminó su frase, ya sea por bondad o que decidió que valía la pena.

"¿Qué tal si duermes tranquilamente, como Col?"

Col tenía miedo de viajar en barco, y después de un trago de vino había dormido profundamente por el otro lado de Lawrence.

A las palabras de Lawrence, Holo cerró lentamente sus ojos y respondió, "No temo a los barcos, sino al vino. Si pudiera solamente dormir podría escapar del miedo, pero para eso me temo que necesito beber más."

Un viejo chiste, muchas veces dirigido al clero, que tenían prohibido beber. Lo que hacía a Holo tan aterradora no era que ella sabía la broma, sino que parecía que ella lo decía en serio.

"Temo el costo de los alimentos, por lo que no tengo nada más para beber sino mis lágrimas," dijo Lawrence.

No hubo ninguna respuesta de la quizá poco entretenida Holo. Tiempo después, el barco llegó a Kerube como estaba previsto. Al momento que Lawrence despertó a Col, refunfuñando, Holo se puso de pie, Lawrence y compañía eran los únicos que quedaban en la bodega del barco.

"Ngh... whew. Han sido sólo un par de días, pero se siente extrañamente nostálgico," dijo Holo una vez salieron de la nave y se encontraban de pie en el lado sur de la ciudad. Habiendo sido arrastrados en el caos que amenazó con dividir la ciudad en dos, tal vez había dejado una impresión más profunda que la habitual en ellos.

"Podría ser porque el paisaje nevado de Winfiel es tan diferente que el de aquí. Pero tienes razón." Lawrence dividió su equipaje entre él y Col y luego sujetó el dobladillo del manto de Holo para evitar que su cola salga mientras ella se estiraba. "Esta es la primera vez que regresamos a una ciudad que ya hemos visitado."

"¿Mm? Oh, sí. Ahora que lo mencionas, sí."

Después del triste estado de Winfiel, fue aún más fácil de apreciar el constante ajetreo y el bullicio de Kerube. Para todos aquellos que hacían sus vidas por el comercio, un animado mercado era lo mejor.

"Ciertamente, se siente como si hubiésemos estado viajando juntos durante un tiempo terriblemente largo."

"¿Hmm?"

Holo estrechó sus ojos y miró a su alrededor, entonces sujetó sus manos detrás de ella y comenzó a caminar hacia adelante. "Y cada vez que entramos en una nueva ciudad, algo digno de reírse durante cincuenta años parece suceder."

Algo sobre su forma parecía terriblemente solitario, y Lawrence estaba seguro que no era sólo su imaginación. Si Holo fuera a reírse de estas memorias en cincuenta años a partir de ahora, él no estaría a su lado para unírsele.

"..."

Cuando Lawrence falló en reunir valor para una respuesta, Holo se volteó hacia él. "Así que entonces, ¿añadimos otro recuerdo feliz a nuestros viajes?"

Lawrence miró más allá de Holo, donde debajo de los aleros de una tienda, se freían anguilas en aceite.

Habiendo dejado sus cosas en una casa de comercio, Lawrence fue a Kieman, que le había escrito una carta de presentación, para decirle de una manera inocua sobre los eventos recientes. Kieman, entretenido, escuchó todo el tiempo y, en lugar de una respuesta, sostuvo una carta enviada a la compañía comercial algunos días antes de una ciudad más al sur que era famosa por sus pieles. La carta tenía una sola frase: "Ganamos dinero." Lawrence estaba seguro de que si ponía su nariz en el papel, captaría el olor de un lobo- pero ese lobo no era Holo. No necesitaba preguntar de quien era la carta.

"¿Un vendedor de arte? Oh, tal vez te refieres a la compañía Hugues."

"Sí, me gustaría encontrarme con Hafner Hugues."

"Si simplemente vas a la parte delantera de entrada de la casa de comercio y bajas la calle. Estará a tu derecha. Tienen un letrero con la imagen de un cuerno de un carnero colgando de los aleros, por lo que son difíciles el no notarlos."

Lawrence sonrió irónicamente ante ese detalle- fue una notoria muestra que tener, dado que Hugues era uno del tipo de Huskins.

"Aun así, es raro que tengas negocios con la compañía Hugues."

El arte era la esfera de los ricos y poderosos, por lo que era raro que un mercader ambulante como Lawrence entrara a una compañía de venta de arte. Como alguien consciente de la reputación del gremio de comercio Rowen, Kieman sin duda estaba preocupado que Lawrence otra vez estuviera involucrado en algo extraño. Lawrence probablemente no podía quitar esas preocupaciones, pero Kieman podría saber algo útil, por lo que Lawrence respondió aun cuando no tenía expectativas particulares. "Espero encontrarme con una platera llamada Fran Vonely."

Huskins le había dado el nombre, y cuando Kieman lo oyó, su rostro era la imagen misma de la sorpresa.

"¿La conoces?" preguntó Lawrence.

Kieman frotó su cara para borrar la sorpresa, y luego sonrió débilmente.

"Ella es famosa. O quizás debería decir notoria."

¿Qué se supone que significaba eso? Lawrence rápidamente miró a su alrededor, sin palabras presionando a Kieman para continuar.

"Es su clientela."

Los ojos de Kieman en ese momento parecían evidenciar más preocupación por Lawrence que los que concernían sobre hablar mal de Fran Vonely.

"Ella es famosa por tener una alta habilidad para tal joven platera, pero sus clientes son todos ricos recientes, y la mayoría de ellos tienen sombras oscuras en sus pasados. Y ella no escuchará preguntas sobre donde fue aprendiz o quien fue su maestro. Ella es muy misteriosa."

Las fuentes de información de Kieman eran como una tela de araña sobre la tierra, por lo que sus palabras eran sin duda ciertas. ¿Qué tipo de persona era ella?

Mientras Lawrence reflexionaba, Kieman dijo una última cosa. "Creo que estarías mejor evitándola."

Dentro de su organización, la diferencia entre Kieman y Lawrence era entre el cielo y tierra. Si Kieman hizo esa sugerencia, significaba que era una orden. Y sin embargo mientras la pluma de Kieman bailada sobre su libro de contabilidad, murmuró una última cosa.

"Ah, parece que he estado pensando en voz alta otra vez."

Una sonrisa deliberada cruzó por su cara; parecía que realmente tenía la intención que la advertencia sea como un consejo bien intencionado. Lawrence hizo una reverencia ante Kieman y luego se apresuró para salir de la casa comercial, donde le esperaban Holo y Col.

Cuando se iba, Kieman ofreció una declaración final sin alzar su mirada de su libro de contabilidad. "Me avisas cuando haya beneficios para dividir."

Parecía presuntuoso pensar en Kieman como amigo, pero ellos sí compartían una especie de lazo amistoso, sintió Lawrence. "Pero por supuesto," dijo con una sonrisa antes de dejar la casa de comercio detrás de él.

"¿Las cosas fueron bien?" preguntó un preocupado Col. No era de extrañar— normalmente sería desagradable mirar incluso al ojo de alguien cuya codicia les había causado el problema que Kiaman había suscitado. Pero en todo el mundo, ninguno estaba tan preparado para poner los rencores detrás de ellos y beber con antiguos enemigos como los comerciantes.

Lawrence acarició a Col en la cabeza. "Parece que recibieron una carta. Decía, 'ganamos dinero.'"

La cara de Col se iluminó; siempre le había gustado y preocupado por Eve. Y Eve, también, parecía apegada a Col. La única disgustada era Holo.

"Sólo rezo que esto no signifique que más desgracia nos espera."

Ella sin duda estaba refiriéndose tanto a Eve — quien una vez había intentado matar a Lawrence — así como a Fran Vonely y la advertencia de Kieman. Por lo que habían oído, ella sería una persona problemática de tratar.

Lawrence le dio a Holo una mirada que decía, "Eres alguien difícil para hablar." Holo hizo un sonido audible desde la nariz en irritación. "¿Entonces dónde se encuentran los vendedores de arte?" La obviedad de su mal genio dejaba claro que ella no estaba realmente infeliz en absoluto. Cuando Lawrence comenzó a caminar, ella lo siguió inmediatamente.

Una vez que ella vio el letrero que colgaba de los aleros de la compañía Hugues, ella pugnó una sonrisa irónica. "No estoy segura si son atrevidos o cobardes." "Probablemente por la misma razón que ves tantas águilas en crestas de familia de la nobleza," dijo a Lawrence, abriendo la puerta de la tienda, la cual fue hecha simple pero finamente tallada y que probablemente había costado una buena suma. Inmediatamente su nariz fue golpeada por el olor de la pintura.

La tienda estaba en el lado pequeño para una concurrida calle, pero Lawrence fue sorprendido inmediatamente por lo rentable que probablemente era.

Había muchos cuadros colgados en cada pared, y todos tenían una cosa en común. Eran grandes. En general, no era el tema ni el artista de una pintura lo que determinaba su precio. La mayor parte del precio de la pintura estaba en la pintura en sí, y así como el tamaño y la calidad del color de una pieza que determinaba su valor. Cada pintura en esta pequeña tienda era grande y había sido hecha en muchos colores vivos. Sin duda valían una cantidad significativa.

"Jo..."

Algunas de las pinturas representan a Dios o La Santa Madre, mientras que otros mostraron los Santos en reclusión, en montañas y bosques, en cuevas y lagunas. En cada caso, los fondos parecían más prominentes que los temas, como si los artistas las habían cuidado más que a Dios o a La Santa Madre.

"Parece que no hay nadie."

Holo parecía impresionada, y se aceleró su respiración. Col estaba silencioso. Lawrence los ignoró y fue más adentro de la tienda- pero sin antes voltear y dando a Holo una severa advertencia.

"No toques las pinturas."

Las mejillas de Holo se hincharon inmediatamente por la irritación al ser regañada como una niña, pero de hecho tenía un dedo levantado y apuntando a la cara de una de las pinturas. Si la tocaba y dejaba una marca, todos tendrían que irse rápidamente.

"¡Disculpen! ¿Hay alguien aquí?" Lawrence llamó dentro de la tienda, que generó el golpe de una puerta cerrándose. Parecía haber alguien en el almacén.

Lawrence escuchó una respuesta amortiguada y miró hacia una pintura en la pared mientras esperaba para que el tendero saliera. Era una pintura de un grupo de peregrinos en su viaje. Ellos caminaban junto a un río, en el lado opuesto de este había un frondoso bosque y una gran cadena montañosa. El hombre que finalmente salió de la parte trasera de la tienda parecía más un cerdo que una oveja. "Sí, sí, ¿en qué puedo ayudarle?"

Una mirada a la gorra plana de su cabeza recordaba a un clérigo, pero él iba vestido con ropa fina de comerciante.

"Estoy aquí para ver al Sr. Hafner Hugues."

"¿Oh? Bueno, soy Hafner. Entonces... ¿cómo podría serle de ayuda?"

Lawrence era obviamente un mercader ambulante, y sus compañeros eran igualmente obvios como una monja y un pilluelo rescatado de la calle. Ninguno de ellos era la clientela habitual de un vendedor que atiende a los ricos.

"En realidad, fui enviado por el Sr. Huskins de la Abadía Brondel..."

Eso fue lo más lejos que Lawrence pudo ir. La nariz como de cerdo de Hugues se retorció, y sus ojos se fijaron en una esquina de la habitación. Holo notó su mirada y levantó la vista desde una imagen de la Santa Madre sosteniendo una manzana. Holo era pequeña, pero ella seguía siendo un lobo.

"Ah... ah... ah..."

"Su nombre es Holo," dijo Lawrence, sonriendo brillantemente al aterrorizado Hugues.

Pero Hugues no tenía los medios para escuchar. Parecía listo para huir pero incapaz de mover sus piernas, y miró a Holo como desconcertado.

Fue Holo quien se movió. Sin más que un suspiro, ella caminó directo hacia él. "¿Supongo que no tienes alguna manzana como la de la pintura?"

Cuando uno era rodeado por una manada de perros salvajes en el bosque, lo único que se puede hacerse es sacar una pieza de carne seca y lanzarla lo más lejos posible.

El efecto fue inmediato. Hugues asintió con la cabeza tan rápido que sus carnosas mejillas se movieron antes de que él desaparezca inmediatamente en la parte trasera de la tienda.

"Diría que es más un cerdo que una oveja," reflexionó Holo mientras lo observaba irse.

Holo alargó su mano sin vacilación para una manzana desde el recipiente de madera lleno ellas que presentó. A pesar de ser el dueño de esta tienda, Hugues parecía atrapado en una esquina.

"Sr. Hugues."

Su gran cuerpo se encogió al oír la voz de Lawrence. Lawrence intentó ofrecerle una silla, sin estar cierto quien era el dueño y quién era el cliente aquí.

"Veras, hemos escuchado de este lugar del Sr. Huskins."

La mano de Hugues estaba ocupada limpiando el sudor de su frente mientras miraba fijamente las manzanas, pero al escuchar esto se congeló. Él miró a Lawrence desesperadamente, como si pidiera misericordia. Comiendo su manzana, Holo eligió ese momento para intervenir.

"Ahora él... era un compañero difícil." Ella miraba a Hugues con una mirada burlona. No era el hecho que era una oveja lo que la molesta, sino su simple cobardía.

Y sin embargo ella probablemente hubiera estado molesta de manera diferente si él no hubiera mostrado temor. Los lobos son criaturas complicadas.

"Sabes, duro, vigoroso."

"De hecho, él era un compañero robusto," añadió Lawrence a las innecesarias palabras de Holo.

"¿Qu-qué hicieron... no, qué querían con él?"

Si él poseyera un poco más de coraje, tal vez él hubiera preguntado, "¿Qué hicieron con él?"

Pero él seguramente vio los colmillos en la boca de Holo mientras masticaba su manzana. Los lobos y las ovejas están en conflicto inherente. Desde tiempos inmemoriales, uno ha sido el cazador y el otro la presa, y así continuaría.

"Escuchamos su relato de lo que había hecho su especie en la abadía. Fue un gran cuento también. Y luego le dimos algo de ayuda."

"… ¿Por qué él? — ¿por qué él los envió a mí?"

"Estamos buscando a alguien que conoce las tierras del norte."

La fuerza parecía estar regresando gradualmente a los ojos de Hugues. Como vendedor de arte, sin duda había sido exitoso, por lo que era sin duda superior a Lawrence, un humano y un mercader ambulante.

"Ah... sí. En ese caso...," dijo Hugues, pero se detuvo en el *sin embargo* que quería decir a continuación y miró a Holo significativamente. Holo había devorado cinco o seis manzanas y lamió sus dedos como si se hubiese saciado temporalmente su hambre. Ella habló solamente después de que terminara de lamer sus dedos índice y anular todo el camino hasta su base.

"Ese Huskins, tenía carácter. Él sabía la forma de las cosas."

"…"

Hugues no dijo nada, ni siquiera respiraba mientras miraba a Holo.

"Lo que quiero decir es que, se aseguró de pagar su deuda con nosotros. Pero en cuanto a si realmente será saldada..." Ella lo miró. "…Eso dependerá de tu colaboración."

"Eso es..." Hugues tragó como si tratara de tragar algo y continuó, "Por supuesto... Si eso es lo que él quiere, entonces..."

"Mm." Holo golpeó ligeramente el brazo de Lawrence, como diciendo, "Ahora depende de ti."

"Así que entonces, Sr. Hugues. Esperábamos que pudiera presentarnos."

"Ah... sí, ciertamente, esta compañía comercia con arte, y muchos artistas viajan ampliamente. Así que..."

"Sí, escuchamos el nombre de cierta platera del Sr. Huskins."

En ese momento, la cara de Hugues finalmente parecía propia de un vendedor de arte. Y en ese mismo momento, Holo se transformó de una chica comiendo despreocupadamente las manzanas en un lobo.

"El Sr. Huskins nos dio el nombre de Fran Vonely."

Arrugas aparecieron en la frente suave de Hugues. Él tenía la peculiar expresión facial común en todos los comerciantes cuando se descubre su secreto más rentable. Pero Hugues había sido un comerciante durante mucho tiempo, y como tal, él sabía tratar muy bien a los visitantes que eran enviados por alguien tan importante como Huskins.

"Soy... consciente de ella."

"He oído que es una notable platera."

Hugues asintió con la cabeza dolorosamente en respuesta a la declaración de Lawrence.

"Ella vive de la pintura, pero su verdadero oficio es como una platera. No sé cómo lo ha logrado, pero está cerca de muchas figuras importantes, y para unos, están encaprichados con su habilidad... especialmente aquellos que han hecho sus fortunas por la lanza y el escudo, si tú…"

Para un comerciante de arte como Hugues, ella sería como el ganso de oro. Él podría haber continuado extensamente. Lawrence aclaró su garganta.

"¿Podría presentárnosla?"

Nadie quería que un competidor se acercarse a su ganso de oro. Lawrence ciertamente entendía la sensación — particularmente cuando era un desconocido mercader ambulante, un pobre pillo, y un espíritu de lobo. Él no podía culparlo por imaginarse a sí mismo siendo devorado. Era obvio que Hugues estaba sopesando la deuda de Huskins, su propio beneficio, y su seguridad personal unos contra todos.

Holo luego puso un dedo en esa escala. "Yoitsu."

"¿Eh?" Hugues la miró.

"Yoitsu. Es un viejo nombre. Pocos aún lo recuerdan. Y esos quienes recuerdan dónde está son mucho menos."

Tal vez la boca de Hugues estaba seca, mientras que ahora estaba constantemente tratando de tragar.

"Busco mi patria. Yoitsu. Así que, ¿qué dices? ¿Has escuchado de él?"

Holo se estaba comportando mal, era cierto. Pero estaba claro que ella se había cansado de mantener las apariencias por su propio bien.

"Si sabes, quiero que me lo digas. Sólo mírame."

Holo parecía pequeña, y su cabeza estaba inclinada. Si su cola hubiese estado descubierta, seguramente habría estado entre sus piernas.

"Ar..., bueno..."

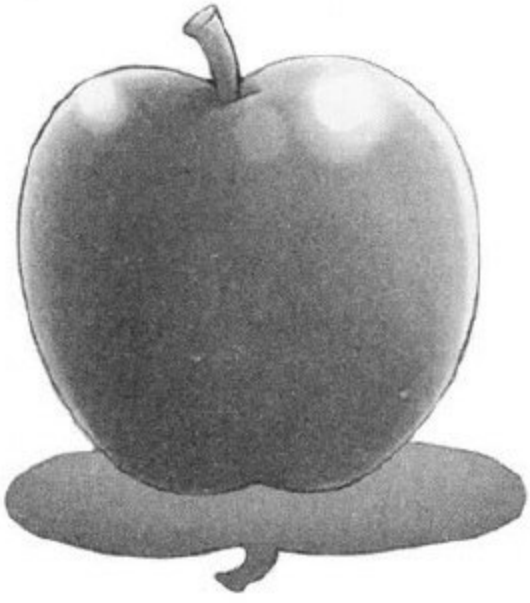
Fue suficiente para sorprender incluso a Lawrence, y Hugues estaba mucho más allá de la sorpresa y quedó en estado de conmoción. Él finalmente se levantó de su silla y agitó su boca como si quisiera decir algo a Lawrence y Col. Era cierto que si hubiesen participado en una negociación real habría sido molesto, pero parecía haber un cambio fundamental en la actitud de Holo. En Winfiel, ella había aprendido lo ingenua que realmente era, y esto de una oveja, un animal del que había tomado cada oportunidad para burlarse. Y aquí estaba ella, sin hacer exigencias prepotentes, sino simplemente pidiendo información. Y si bien Hugues no podría haber sido un hombre valiente, era uno generoso.

"P-por favor alza la mirada. Si el viejo te ha enviado... no, más bien, si vas a ir a tales extremos humillantes para mí, entonces, ven- Yo, también, nací como una oveja. Y voy a ayudarte. Así que por favor..."

Levanta la cabeza.

Ante estas últimas palabras, Holo lentamente levantó la mirada y sonrió. Y quizás era extraño pensarlo de alguien que había vivido tantos siglos como Holo, pero a Lawrence todavía le parecía que su sonrisa era más un poco más madura.

Capitulo Dos



Hugues les ofreció vino caliente en lugar de manzanas. "Los calentará. Por favor, sírvanse."

Lawrence le dio las gracias y lo llevó a sus labios, Holo hizo lo mismo. Él dudaba que a ella le gustara y le dio una mirada. Col fue el único al que le habían dado leche tibia de cabra, y viendo como Holo lo observaba con envidia fue bastante entretenido.

"Ahora entonces, quieren saber acerca de Fran Vonely, la platera, ¿verdad?"

"Sí."

Lawrence tuvo la sensación de que Hugues todavía tenía algo que decir, y pronto llegó a una conclusión y respondió, "De hecho, ella está en la ciudad justo ahora." Holo dio una sonrisa obviamente hostil, el cual Lawrence tuvo que admitir que él comprendía. Aun así, no era sorpresa que Hugues tratara de proteger sus bienes. Lawrence dio unas palmaditas a la rodilla de Holo antes de volver su atención de nuevo a Hugues. "¿Haciendo pinturas o forjando, supongo?"

"No. A menudo viaja aquí o allá diciendo que está haciendo preparaciones para eso, pero justo cuando pensaba que no había escuchado de ella en algún tiempo, ella regresa de deambular, diciendo que oyó hablar de cierta leyenda."

"¿Una leyenda?" dijo Lawrence, como para asegurarse de que había oído correctamente, lo que hizo que Hugues asintiera la cabeza.

"Algo acerca de un pueblo conocido como Taussig. Está junto a una larga, amplia cordillera en el norte. Las montañas son altas, el bosque profundo, y ella ha llegado en la búsqueda de una leyenda en relación a un lago en el área, es lo que ella dijo."

Escuchando las palabras montaña, bosque y lago, Lawrence miró a su compañera. Pero Holo no le devolvió la mirada, y en cambio sus ojos se encontraron con los de Col, quien estaba sentado al otro lado de ella.

"Sr. Hugues, ¿sabe algo acerca de esta leyenda?"

"Ciertamente, he oído hablar de ella. Ya que estoy seguro de que estás consiente, nosotros tenemos nuestras propias fuentes de información, y hasta cierto punto podemos saber si esas son reales o no…"

"¿Así que estás diciendo que hay una buena posibilidad de que sea falsa?"
Hugues asintió con la cabeza. "Pero ella es una persona obstinada. Una vez que ha decidido la forma de una pieza de plata, ella no cederá- aunque mucha gente encuentra que tal vehemencia tiene cierto encanto…"
"¿Así que ella no tendrá tiempo de dibujarnos un mapa?"
"Quizás no. Aunque…"
"¿Aunque…?" Lawrence sugirió, lo que hizo a Hugues contestar con pesar en su voz.
"Es verdad que ella a menudo viaja al norte en busca de materiales para forjar la plata, y me imagino que se ha hecho más familiarizada con los antiguos nombres de lugares que hay más que de lo que el viejo Huskins o yo, ya que para ser exactos ella es la única que va allí."
Lawrence asintió e invitó a Hugues a que continuara. Lo que él había dicho hasta ahora no respondía la pregunta de Lawrence.
"Así que, sí. Pero no sé si ella simplemente te dibujará un mapa si le preguntan. Tengo que trabajar muy duro a fin de establecer una relación con ella, por lo que…" Hugues limpió el sudor de su cara. Suponiendo que no era un acto de su parte, Fran Vonely era en efecto una persona con la cual llevarse bien era difícil.
"¿Qué? Eso simplemente se hace," dijo Holo, mostrando despreocupadamente sus colmillos al hastiado Hugues. Todo lo que tenían que hacer era amenazarla— ¿eso era el chiste?
Hugues sonrío, pero no por diversión a la broma. Los artesanos eran un famoso grupo de obstinados. Habían historias de legendarios herreros que habían sido renuentes, siendo conducidos al borde de la pobreza, lamiendo el moho de sus yunques para evitar morir de hambre, antes que forjar una espada que no querían forjar. Sería imprudente de Lawrence simplemente mostrarse un día y pedirle que les dibuje un mapa de las tierras del norte.
"Entiendo completamente," dijo Lawrence. "¿Pero serías capaz de interceder por nosotros?"

Hugues casi se cayó hacia delante a la pregunta de Lawrence. Tal vez hizo que la firme determinación de Lawrence fuera clara.

"Ella— vera, ella es una persona muy difícil…"

Sería difícil convencerla de encontrarse con alguien que no ha conocido aún. Lawrence contempló el problema. Hugues se debatía entre mantener su relación con una platera en particular o hacer lo correcto para Huskins, quien mantuvo el refugio para los espíritus ovejas como Hugues. Valorando uno contra el otro, él se inclinaba hacia la platera. ¿No habían obtenido algún rastro de Huskins que necesitaban a fin de obtener la cooperación de Hugues? ¿O simplemente no era una persona que se sentía obligada? ¿Ó- era Fran Vonely una platera de gran habilidad?

Esto no iba más allá de capacidad para razonar de Lawrence. Tampoco era difícil para un vendedor de arte de la capacidad de Hugues el adivinar lo que Lawrence estaba pensando durante su corto silencio. Si Hugues disgustara a Vonely, entonces estaría enfrentando a algo incluso más peligroso que Holo. En un tono suplicantemente serio, Hugues comenzó a hablar.

"La razón por la que estoy tan reacio a disgustarla esta relacionado con mi profesión. Pero no es acerca del dinero."

El comercio ha sido siempre llevado a cabo para buscar dinero. La curiosa mirada de Lawrence cayó sobre Hugues, quien parecía reunir su determinación. Se puso de pie y caminó a una de las pinturas en el camino.

"El lugar en esta pintura fue una vez llamado hace mucho tiempo Dira."

Era una de las pinturas más grandes en la habitación y representaba un irregular y escarpado paisaje. Parado ante un acantilado sin vegetación estaba un ermitaño, ambas manos levantadas como en una oración. Parecía ser una representación de la legenda del santo patrón de Dira. Tales pinturas eran comunes. Pero por lo que sabía Lawrence, piezas donde el escenario era más el enfoque que el sujeto eran inusuales. Mientras la idea se le ocurría, Hugues dijo algo inesperado.

"Esa es mi patria."

"¡—!" Lawrence sintió a Holo ponerse rígida detrás de él.

"Pero hace mucho tiempo fue un fértil, productivo lugar. Sin ninguna de esas rocas. Ese acantilado…. es una marca de garra."

La voz de Holo fue de un susurro ronco. "¿Del oso cazador de la luna?"

"Sí. Es algo que mi especie nunca olvidará. Estas pinturas fueron creadas con ayuda de personas como la señorita Vonely. Han sido décadas ahora. Por el bien de mi especie y aquellos similares a mí, coleccioné y comercié con este tipo de piezas, piezas que muestran los hogares que fuimos forzados a abandonar o el desastre que hizo que volver a casa fuera imposible. Sería una mentira indicar que no he obtenido ganancias haciéndolo, pero esa es una preocupación secundaria."

Hugues contempló el escenario de la pintura como si viera a través de una gran ventana.

"E incluso el paisaje de esta pintura ya no es más así. He escuchado que vetas de oro fueron descubiertas ahí… Es irónico, realmente. El guía que contraté con el fin de tener esta pieza encontró el oro. E incluso si eso no hubiera sucedido, el viento y el agua desgastarían la tierra hasta que fuera totalmente diferente. Las pinturas en el otro cuarto y las pinturas colgadas en iglesias y señoríos, también, principalmente muestran paisajes que han desaparecido o están en proceso de desaparecer. Y las mismas pinturas no durarán para siempre."

Hugues tocó el marco de una de las piezas, observándola por un rato después de que terminara de hablar. Este era un lugar donde pequeñas piezas de mundos desvaneciéndose eran almacenadas para su conservación. El paso del tiempo puede parecer lento para los humanos, pero para su especie seguramente era muy rápido. Sus memorias del pasado eran todo lo que permanecía, y la distancia entre eso y el presente se hacía cada vez más grande. Hugues de repente volteó a ver a Lawrence con una sonrisa afligida. Su mirada probablemente fue dirigida a Holo, pero Lawrence no se dio vuelta para corroborar. Él sabía que al hacerlo lastimaría los sentimientos de Holo. Él único que podía hablarle a Holo de esto era Hugues, quien había vivido tanto como ella.

"Si es posible, me gustaría mucho ayudarlos. Este lugar no solo existe para nosotros, las ovejas. Mis clientes han incluido ciervos y liebres, zorros y aves también."

Lawrence escuchó el sonido de la ropa al moverse mientras Holo se desplazaba. Él no le preguntaría que había hecho.

"Sin embargo, los conocimientos y habilidades de Fran Vonely son irreemplazables. Ella tiene una memoria perfecta, sin olvidar nada de lo que ha visto una sola vez, y un sentido de propósito que aprecia más que su propia vida. Está totalmente dedicada a capturar el paisaje en su arte, y no puedo darme el lujo de perder su cooperación. No hay tiempo."

La energía en los ojos de Hugues no era algo que verías en alguien que trabaja únicamente para su propio beneficio. La evidencia de la vida que él y su especie habían vivido había desaparecido inexorablemente, y él estaba comprometido en el trabajo de tratar de conservar un registro.

Lawrence se preocupó por las últimas palabras de Hugues. "*No hay tiempo*"—¿Quería decir que el paisaje se desvanecía demasiado rápido?

"¿No hay tiempo?"

"Sí. Debemos darnos prisa. Hay un montón de lugares que espero que la señorita Vonely pinte, pero su vida es limitada. Pienso acerca de eso a menudo—si tan sólo ella pudiera vivir tanto como nosotros."

Lawrence dudaba que fu el único en hacer un sonido de sorpresa ante esta revelación. Él había asumido que Fran Vonely era un ser especial, como Holo y Hugues. Eso lo llevó a considerar la siguiente pregunta obvia: Si el tiempo era una preocupación, ¿por qué no simplemente él y su especie hacen las pinturas ellos mismos?

"Al igual que tú, estoy destinado a ser un comerciante," dijo Hugues.

Lawrence se dio cuenta de que se había estado rascando su cabeza, confundido, y Hugues probablemente había adivinado lo que él estaba pensando. Hugues miró hacia abajo, entonces suspiró, sonriendo. Miró las pinturas en las paredes y entrecerró sus ojos.

"Entiendo lo que quieres decir. Y con toda honestidad, una vez tomamos el pincel…y esos camaradas que fueron al norte y al este y capturaron los viejos paisajes en el sur, paisajes que desde hace tiempo ya no están… esos camaradas míos no eran inmortales."

Holo era el espíritu de lobo que vivía en el trigo, y Lawrence recordó sus palabras— que si el trigo en el cual vivía desaparecía, ella también lo haría. Y ella misma tenía un lapso de vida natural. Pero Lawrence no podía imaginar que Hugues estaba ablando del lapso de vida natural. Los tranquilos ojos de Hugues lo contemplaban. Eran los profundos y apacibles ojos de un sabio y viejo hombre.

"Ellos tomaron sus pinceles y viajaron al extranjero, observando cuidadosamente el estado del mundo a partir de un profundo sentido del deber. Y lo que encontraron fueron bosques despejados, ríos represados y cambiados, y montañas desenterradas y marcadas. Con el tiempo no pudieron soportarlo y cambiaron sus pinceles por espadas."

Lawrence había escuchado esa historia antes. Él miró a Col, quién escuchaba absorto la historia de Hugues.

"Pero fueron superados en número. Uno fue quemado por la iglesia, otro aplastado por un ejército. Uno estaba tan mortificado por su propia impotencia que él… bueno. Pocos permanecen aún como recuerdos, después de haber desaparecido como tanta espuma de mar. Humanos, ellos…ah, mis disculpas."

"Para nada," respondió Lawrence, a lo cual Hugues mostró una triste sonrisa.

"Los humanos han acumulado gran poder. El control del mundo ha sido suyo por mucho tiempo ya, y nuestra era ha pasado. Aquellos incapaces de admitir que han caído uno por uno en la batalla ahora sólo existen como leyendas en pergaminos. E incluso esos pergaminos se están desmoronando, mordidos por los ratones y comidos por las polillas. Somos lo que queda: ovejas, en el sentido humano de ovejas. Ninguno de nosotros, incluido yo mismo, tenemos el coraje de sostener un pincel. Los más valientes de nosotros fueron los primeros en caer…Fue una terrible crueldad."

Lawrence comprendió muy bien por qué Hugues estaba más preocupado por Fran Vonely, una humana, por encima de su compañero oveja Huskins o Holo la loba. Hugues y sus compañeros seguramente no le habían revelado su verdadera naturaleza. En tal caso, no habían muchas formas de mantenerla cerca. Para tenerla creando pinturas para ellos, se inclinarían ante ella, evitarían cualquier ofensa, escucharían cualquier demanda, sin importar cuan irracional. Incluso admitir su existencia a Lawrence era claramente un gran compromiso por parte de Hugues.

"Eso es ciertamente cruel," dijo Holo, sorbiendo el vino amargo que Lawrence estaba seguro de que a ella no le gustaba. "Así que por eso estaban tan molesto al verme, ¿no es así?"

Lawrence miró a Holo, y Col hizo lo mismo.

Si bien aves y zorros habían visitado a la oveja, tal vez un lobo nunca lo había hecho. Los lobos tenían colmillos, garras, y el valor de usarlas. Habrían sido los primeros en recurrir a la violencia. Y habrían sido los primeros en morir.

Hugues observó imparcialmente a Holo y luego asintió lentamente.

"Sí. Aun así."

"Jeh. Pero está bien. Hubiera sido más triste aprenderlo de lo contrario."

Fue porque tal coraje le sentaba tan bien que Holo había ganado el nombre de loba sabia. Fue en ese momento que Hugues dejó de parecer temeroso ante ella.

"…Envidio tal fuerza. Por mi parte, a menudo me he preguntado si estoy para vivir tanto tiempo, por qué no pude nacer mejor como una piedra o un árbol."

Al final de la conversación, Holo comenzó a hablar sin ninguna inhibición.

"Jeh. No puedo decir que siento lo mismo. Si fuera una piedra o un árbol, difícilmente podría viajar con estos dos."

Hugues sonrió. "Ciertamente. La vida en el mundo de los humanos puede ser bastante agradable."

"Mm. Son un grupo divertido."

Sin embargo Lawrence no pudo evitar sino sentir que seguramente no había sido un accidente que el vino que les ofrecieron no fuera muy dulce.

Oro, plata, cobre, hierro, estaño, plomo, bronce, piedra.

La frase *gemas ocultas en la tierra* era común, pero a veces podía ser difícil saber qué era valioso y qué no lo era.

Mientras Lawrence y compañía esperaban a que Fran volviera de su deambular por la ciudad, Hugues les mostró su almacén. Este no contenía sólo pinturas sino una abundante variedad de adornos que habían sido vendidos a Hugues en conjunto de esas pinturas.

"Hay muchas falsificaciones aquí, pero…ah, aquí esta una barra pensada para mantener sujetos los rollos. Mm, aunque parece que sólo es oro chapado. ¡Ah sí, aquí! ¿Qué hacemos con ésta, eh?"

Hafner Hugues, dueño del almacén, parecía no saber con exactitud lo que contenía, mientras sujetaba la barra de oro en su mano y hacía su pronunciamiento. Hugues le había contado a Holo acerca de Fran porque Holo era un ser similar a él, pero él aún era un espíritu oveja y un comerciante también. Tenía que obtener algún valor de esta transacción. Se llevó a Holo y a Col a la parte trasera del almacén, ya que querían saber si tenía algunas pinturas de la tierra natal de Holo, Yoitsu, pero mientras lo hacía, mantenía una estrecha vigilancia sobre Lawrence. Un mercader ambulante que vagaba de nación en nación no tenía mucha capacidad adquisitiva, pero lo compensaba con conocimiento e información fresca. Sin duda Hugues quería saber si alguna de esas polvorientas y viejas piezas en su almacén eran inesperadamente valiosas. Lawrence se sentía como un cerdo entrenado para olfatear trufas. Era cierto que la demanda variaba de ciudad en ciudad—en una ciudad, cualquier cosa con motivo de lobo podría venderse, mientras en otra, el color del oro puede ser tan codiciado que incluso los objetos chapados en oro volarían de los estantes. Dada la ocasión, Lawrence estaba más que dispuesto a revelar todo lo que había oído acerca de las ciudades cuyas condiciones pudieran ser buenas. Tal ciudad podría estar de igual manera embriagada. Objetos absurdos podrían venderse en la plaza, y dada la

cantidad de basura en el almacén de Hugues, era como un barril de basura de oro.
"Bueno, es aproximadamente del tamaño correcto."
"Ya veo, ya veo. Estoy profundamente agradecido, sí. Si bien escucho historias de todas partes mientras me siento aquí en mi tienda, la mayoría de mis visitantes no caminan el sendero del comercio, así que recolecto pequeña información que es útil en los negocios."
Incluso mientras hablaba, Hugues tomaba notas con una pluma fuente en los márgenes de una vieja nota de recibo. Suponiendo que su buen ánimo no fuera una treta, parecía pensar que podría llevarle una sustanciosa ganancia. Holo frunciría el ceño si Hugues le hubiera preguntado a ella, pero Lawrence era un comerciante. A medida que consideraba tales pensamientos, sus ojos fueron atraídos por un único objeto en las pilas de basura.
"¿…Esto es…?"
"Oh, así que aquí es donde dejé esa vieja cosa."
Lawrence sacó el objeto de entre dos cajas de madera, y Hugues alargó su mano hacia él, sonriendo alegremente. Lawrence no podía imaginar para qué era esa cosa. Se la dio a Hugues. Era una manzana dorada; Holo seguramente se reiría al verla.
"¿Para qué se usado esto?"
"Oh, es una de esas—que usas para calentar tus manos."
"¿Tus manos?"
En respuesta, Hugues le devolvió la manzana a Lawrence, quien se dio cuenta que en realidad estaba un poco mas cálida de lo que había estado momentos antes.
"Es para comerciantes que quieren lucir un poco de su riqueza. Puedes calentarla junto a la chimenea o hacer que tu aprendiz la caliente con su piel, luego la usas para calentar tus manos mientras escribes. Aunque cualquiera que se atreva a usarla en el exterior cuando viaja en el invierno hará que sus manos queden pegadas a ella."
Hugues estaba totalmente en lo correcto. Aun así, Lawrence no tuvo problema imaginando a Holo acurrucando su cuerpo alrededor de la baratija mientras viajaba

en la carreta, como una gallina protegiendo su huevo. Se encontró a sí mismo pensando que tal vez eso podría ser bastante útil, pero luego se quitó tal pensamiento rápidamente y sacudió su cabeza. Este no era el momento para ser distraído con objetos absurdos. Lawrence regresó la manzana a Hugues.

"Aun así, muchas gracias por la información," dijo Hugues satisfecho, quien casi había ennegrecido los márgenes del recibo con notas, con el cuidado de no dejar ningún detalle fuera.

"Para nada. Gracias a ti."

"Por supuesto, cuando termines, siéntete libre de quedarte. Eres más que bienvenido aquí." Hugues sonaba ahora como un comerciante ordinario. Lawrence sonrió, asintiendo con la cabeza, y estrechó su mano.

"Aunque parece que el amo Col y la señorita Holo siguen mirando las pinturas." Hugues tuvo que esforzarse para llevar su redondo cuerpo de pie, y luego miró más allá en la parte posterior del almacén. Holo se movía de golpe a través del soporte de las pinturas una por una, charlando con Col de esto y aquello. Hugues cayó de pronto en silencio mientras la observaba. Lawrence tenía una buena idea acerca de lo que estaba pensando.

"¿Puedo preguntarte como todos ustedes están relacionados?" Era algo razonable de lo que preguntarse.

Holo debió haber escuchado, pero no lo había evidenciado. Lawrence decidió que no había razón para ocultarlo, así que contestó mientras caminaba.

"Mi ruta de comercio por lo general cubre tierras más lejanas en el sur. Me encontré con Holo en una de mis paradas ahí."

"Ya veo."

"Un amigo le había pedido un favor a Holo hace mucho tiempo—que garantizara abundantes cosechas de trigo en un cierto pueblo. Pero con el tiempo la villa se olvidó de ella, y decidió regresar a casa. Mi carreta por casualidad pasaba por ahí, y ella simplemente se metió de polizón."

Hugues sonrió, divertido, pero hubo una fríamente cualidad calculadora que mostró completamente. La historia de Holo no era ajena a su propia experiencia.

"Pero han pasado algunos varios siglos desde que ella dejó su tierra natal, y en consecuencia ella no sabe donde está. Así que hemos estado viajando aquí y allá en busca de ella. Conocimos a Col en el camino. Él es de un pueblo en el norte llamado Pinu."

"¿Oh, Pinu?" Los ojos de Hugues se abrieron en sorpresa, y miró sobre su hombro a Holo y Col. "Eso es bastante lejos. Ah…pero ahora veo porque el viejo Huskins les habría hablado de Fran Vonely."

Lawrence le dio a Huskins una sonrisa intencionada. No había nada divertido acerca de la historia, pero si fallaba en decirlo con una sonrisa, Holo probablemente se enojaría.

"Las tierras del norte son un lugar de invasión y conquista. Los nombres de los lugares siempre están cambiando. Es posible que sepa de ese Yoitsu suyo; simplemente lo conozco por un nombre distinto."

Lawrence asintió con la cabeza, pero estaba sorprendido de lo que Hugues dijo a continuación.

"Cuando dijiste que querías un mapa del norte, pensé que seguro estabas involucrado en un conflicto de ahí." Hugues hablaba en broma, pero viendo la reacción de Lawrence, él, también, estaba atónito. "Ah…er… ¿no lo estás, verdad?"

"¿Te refieres a los eventos que envuelven a la compañía Debau? Así que los rumores son ciertos, ¿verdad?"

Sin duda Hugues recolectó información junto con sus pinturas. Y este era el destino del río que fluía a través de la puerta principal de la compañía Debau.

"Er, no, yo…si quieres saber si es verdad, el hecho es que no tengo buenas pruebas. Es un lugar constantemente inundado de rumores desagradables."

"¿Qué es lo que usted cree, Sr. Hugues?"

La preocupada expresión de Hugues era la de un hombre cuya broma había sido tomada seriamente. Parecía haberse rendido en tratar de escapar y a regañadientes abrió su boca. "La simple verdad es esta… No tengo interés en eso."

Lawrence creyó haber escuchado mal. "¿No tienes ningún interés?"

"Así es. Más de unos pocos de nosotros estamos simplemente tapando nuestros oídos y cerrando nuestros ojos a la historia, justo como hicimos con el Oso Cazador de la Luna. Ellos minarán lo que pueden, y cuando terminen, se irán. En cualquier caso, el paisaje no es eterno. Aunque es posible que el paisaje cambie completamente, el terreno en sí simplemente no desaparecerá de la tierra, así que…"

Incluso una apacible oveja, que sólo ocasionalmente levantaba la mirada de su ingesta de hierba para mirar el escenario al alrededor con sus negros ojos, podía ver el método del mundo. Sería fácil insultar a Hugues por ser un cobarde. Pero había una innegable verdad en su pensar, y difícilmente podía ser culpado por su realista punto de vista. Uno veía todo tipo de cosas durante el viaje.

Pueblos asediadas por mercenarios, ciudades sufriendo amargas disputas entre terratenientes. No había nada que ganar en la oposición, y para empezar ellos eran impotentes. La única respuesta era permanecer inmóvil y esperar que la tormenta pasara.

"Es por eso por qué nunca he intentado aprender nada acerca de eso. No soy fuerte como el viejo Huskins, y si supiera más, sólo me preocuparía. Tal como a ti te preocupa y a la señorita Holo y al joven Col."

Hugues sonrió ligeramente a esa pequeña broma, una señal de que esperaba terminar la discusión de este particular tema.

Era verdad—mientras más uno supiera, más uno *deseaba* saber, y mientras más detallado el conocimiento, más fuerte el deseo de interferir. Era difícil discutir con la sabiduría de alguien que había soportado cataclismos. Lawrence no tenía derecho a perturbar la vida de Hugues, y Holo seguramente se sentiría de la misma manera. "Me disculpo por preguntar."

"Para nada. Me disculpo por no haber podido ser de alguna ayuda. Así que entonces, ¿regresarán a su habitación?" preguntó Hugues.

Lawrence miró a Holo, quién levantó su cabeza y la sacudió "no," entonces señaló a Col. El chico estaba mirando animadamente a través de un montón de pinturas. Evidentemente aún tenían una búsqueda por hacer.

"Regresaré a la mía."
"Ya veo. ¿Podría ofrecerle algo caliente para tomar en el salón?"
Como un comerciante, Lawrence estaba sorprendido de esas palabras. Este almacén contenía una gran cantidad de valiosas pinturas, así como también el caso de la orfebrería con el oro y la plata. Dejar a unos perfectos desconocidos desatendidos en tal cuarto era un acto de valor notable, Lawrence pensó reflexivamente. Hugues lo notó y sonrió.
"Si ella quisiera robarme, sería más rápido que simplemente arrancara mi cabeza. Y de todos modos, nosotros los habitantes del bosque no mentimos."
Hubiera parecido como si tratara de halagar a Holo, pero quizás estaba interpretando demasiado.
Lawrence inclinó su cabeza cortésmente. "Ah, mis disculpas."

Hugues charló con Lawrence por un rato antes de retirarse a la parte trasera de su tienda para trabajar. Lawrence se sentó en el cuarto esperando por Fran, leyendo la cuenta de viajes de un comerciante quien afirmaba haber viajado por todo el mundo y haber encontrado una ciudad de oro en el lejano oriente. Pero al igual que la información que Lawrence había buscado de Hugues, el conocimiento que podía ser recopilado en un viaje alrededor del mundo sería increíblemente valioso si es cierto, y por lo tanto hacerlo público sería el pináculo de la idiotez. En otras palabras, la cuenta de viajes era simplemente absurda, pero era divertidamente absurda.
Justo cuando Lawrence se encontró a sí mismo riendo de lo absurdo de uno de los detalles más improbables, algo dorado voló a través del espacio entre su ojo y el libro y aterrizó en su regazo. Alzó la mirada en sorpresa, y ahí estaba Holo, mirando como si hubiera dejado caer algo. Sus ojos estaban atraídos al objeto que había caído en su regazo—era la manzana dorada que él había encontrado tan entretenida al descubrirla en el almacén.
"¿No estuvo sabrosa?" Tomó la manzana. Estaba cálida.

En cuanto a su tamaño parecía que cabía justo en la mano de Holo, pensó él, después de lo cual esa misma mano se la arrebató de él.

"Ustedes los humanos en verdad aman su oro. Aunque sería una molestia si todo girara en torno al oro."

Demasiado de una buena cosa, decía el viejo dicho. Pero Lawrence era un comerciante. "En ese caso, busca algo que no sea oro, y véndelo a un precio alto."

Holo hizo un sonido audible desde la nariz y luego se sentó a su lado, pareciendo disgustada. Ella no acicaló su cola; ella simplemente jugó con la manzana dorada en sus manos.

"¿Dónde está Col?" Lawrence preguntó, lo que hizo que Holo ladeara su cabeza. Sus orejas estaban aplanadas, lo cual no sugería nada bueno acerca de su estado de ánimo. Probablemente lo había dejado en el almacén. Era un extraño suceso de eventos, y Lawrence no pudo imaginar muchas posibilidades.

"¿No pudieron encontrar nada, eh?" Ninguna pintura de Yoitsu, o su región, o algún paisaje que Holo recordara.

Sin duda ella había pensado que con tantas pinturas, seguramente por lo menos una de ellas podría tener lo que ella buscaba. Su desilusión no hubiera sido tan grande si ella hubiera pensado desde el principio que nada aparecería. Lo que molestaba era tener las esperanzas defraudadas. Peor aún, ellos seguramente habían encontrado muchos paisajes que Col reconoció.

"Mm." Holo sostuvo la manzana dorada en ambas manos y asintió débilmente. "Eso solo significa que todavía tienes algo que buscar, ¿eh?" Lawrence sabía que podría despertar su ira por decir eso, y en efecto, sus orejas se alzaron.

Pero no duró mucho. La fuerza lentamente escapó de ella, y las palabras salieron abatidas de su boca como agua de una botella destapada.

"¿Es mi...error?"

"¿Error?" Lawrence repitió, a lo cual Holo asintió con la cabeza.

"Como esas ovejas, dijo Hugues. La mayoría de ellos taparon sus oídos y cerraron sus ojos..."

Lawrence apartó la mirada de Holo momentáneamente y cerró el libro. Era un volumen encantador y hermosamente encuadernado. Sin duda el nombre del comerciante narrador responsable sería recordado por siglos.

"¿Quieres decir el desear involucrarte después de escuchar la verdad¿" preguntó Lawrence, a lo cual Holo asintió.

Holo parecía fría y calculadora pero era bastante apasionada, y siempre que ella veía a alguien sufriendo o en problemas, quería ayudar. Si los humanos fueran a reunirse y marchar sobre los bosques y montañas, devastando la tierra y matando a los animales, ella desearía ayudar a combatir, incluso si la tierra no fuera Yoitsu. Y si bien el resultado podría grabarse en una leyenda y una canción, la victoria era seguramente imposible- porqué si fuese posible, alguien más ya habría ganado.

"Tal vez diga esto y aquello, pero la verdad es que creo que soy especial," dijo Holo, sonando ligeramente entretenida, quizás para cubrir su vergüenza. "Puedo obtener la mayoría de las cosas simplemente mostrando mis colmillos. Puedo hacer hablar sobre la verdad las cosas. Eso es lo que pensaba. Pero... "

Cuando Lawrence le tendió su brazo, Holo lo observó con una mirada hueca de regocijo pegada en su cara y entonces lo tomó, envolviéndolo a su alrededor como una bufanda y aferrándose a él.

"No había ninguna pintura de la tierra que conocía. ¿Qué significa eso?"

Cada una de las piezas o bien había sido encargada por un comprador específico o almacenada en espera de alguna persona de la región que aparecía y reconociera el paisaje. No era difícil, por lo tanto, llegar a esta conclusión: No había pinturas de Yoitsu porque no había nadie de Yoitsu para ordenarlas. Era fácil imaginar a sus compañeros lobos yéndose en un viaje eterno.

¿Y cual era el fundamento para esto?

Sin duda muchos de ellos, teniendo confianza en sus propios dientes y garras, eligieron pelear. E incluso si probablemente hubieran huido del Oso Cazador de la Luna, el mundo era abundante con disparates. Si hubieran sido capaces de encontrar armas, se habrían levantado y peleado- en algún lugar.

Los que huyeron, quienes en lugar de tomar las armas y simplemente huyeron, habrían sido llamados cobardes al principio. Pero eran esos cobardes los que aún estaban vivos, incluso ahora.

"¿Tapar los oídos y cerrar los ojos de uno por miedo de la verdad? Todo lo que puedo hacer es reírme de tal necedad. ¿Pero quién es el dueño de esta tienda? ¿Quién es aquel quien aún sabe sobre muchos de sus viejos amigos? ¿Quién es aquel quien incluso ahora trabaja para ofrecerle comodidad a los suyos? Comparado con eso…" Las uñas de la pequeña mano de Holo se clavaron en los brazos de Lawrence. "… ¿Qué estoy haciendo?"

Ella no estaba llorando. Holo no estaba triste. Ella estaba avergonzada. El embravecido rio del tiempo había cambiado el mundo, y ella y los de su clase se habían quedado en la orilla, no solo impotentes, sino que su misma existencia se puso en duda repentinamente.

Era razón más que suficiente para que Holo rechine los dientes. Lawrence puso más fuerza en su abrazo, acercando a Holo.

"Nadie sabe qué es lo correcto por hacer." La cabeza de Holo olía ligeramente a polvo, tal vez por el tiempo que había pasado en el almacén. "Tú misma te has preparado para poner tu vida en riesgo por el bien de sus principios. ¿Me equivoco?"

Holo no se movió por un momento.

"Sólo piensa cuando estuviste enterrada bajo la tierra. Eres Holo la lobo sabia, ¿no?"

Sin duda sus compañeros estarían muy contentos de saber que Holo estaba pensando en ellos. Pero, ¿qué pensarían de ella de pie frente a sus lápidas por siempre? El lamento podría significar luchar para retroceder en el tiempo, o podría significar jurar el no dejar que ocurra lo mismo otra vez. Los dos significados eran muy diferentes. Holo asintió. Ella no era una niña, ni una tonta. Y sin embargo ella todavía podría no contener esas emociones para si misma.

"Y yo sé una cosa," dijo Lawrence, lo cual hizo que las orejas de Holo se paren. Él sonrió, pero no para animarla. "Cuando te preocupas, yo también lo hago."

Cuando él había viajado solo, no había habido alguien a quien él le hubiera dicho tales palabras, ni tampoco quien se las dijera a él. Cuando se hubiera involucrado en un negocio riesgoso, él haría chistes jactanciosos acerca de morir al lado del camino. Un amigo muerto estaba muerto para siempre. Pero uno vivo existía solo aquí y ahora.

"Tonto," ella susurró, aunque no estaba claro a quién. Quizás tanto a sí misma y a Lawrence por igual.

"Muy bien", dijo Lawrence. "Así que, ¿lo siguiente por hacer es...?"

La voz de Holo se quedó en su garganta. Ella no había dejado a Col solo en el almacén simplemente porque habían encontrado únicamente paisajes que él reconocía y ninguno que ella conocía. Dada la disposición de Col, si no fuerzan capaces de encontrar alguna pintura de la tierra natal de Holo, él simplemente seguiría buscando. Y cuanto más buscara, más pesado era el peso de no encontrar nada. Holo no había eliminado exactamente su frustración en él, pero allá en el almacén, ¿cuán mal Col se estaba sintiendo?

"Me disculparé," dijo Holo.

"Haz eso," dijo Lawrence paternalmente, y Holo se liberó de su abrazo y sonrió de oreja a oreja.

El tiempo no podía dar marcha atrás y la elección correcta nunca era evidente, así que por lo menos uno tenía que tratar de disfrutar del presenta. Eso era todo lo que Lawrence podía decir. El resto dependía de Holo, él pensó mientras reabría el libro.

"La señorita Fran Vonely ha regresado."

Antes de ponerse de pie, Lawrence golpeó ligeramente la rodilla de Holo. Al voltearse — ella estaba llevando una brillante sonrisa, que era más que un poco sospechoso. Por detrás de Hugues, quien estaba sin duda no estaba acostumbrado a tener tal sonrisa dirigida a él por un lobo tan cerca, apareció una joven

muchacha. Ella no era mucho más alta que Col, lo cuál la ponía a la altura de Holo. Era su apariencia lo que hizo pálida la cara de Lawrence. No tenía orejas como Holo, ni tenía cuernos como Huskins. Ella sólo era una chica normal- si ignorabas el color de su piel y sus ojos.

"¿Es éste el comerciante que me llamó?"

Su voz era hermosa y clara y decía mucho sobre una buena crianza. Hay muchas formas de belleza en el mundo, pero Lawrence nunca había visto aquel tipo que Fran poseía. Sus ojos y su cabello eran negro azabache, y tenía la piel marrón oscura común en las tierras desérticas del sur. La suya era una belleza fascinante; ella tenía un misterioso encanto sobre si, el poder de todos los que sobrevivían en los desiertos infernales. Se sentía como si ella no fuera a mostrar miedo alguno, incluso si Holo tomara su forma de lobo. Lawrence tragó saliva y finalmente logró hablar.

"Soy Kraft Lawrence."

Fran Vonely sonrió y asintió lentamente. Se presentó a si misma. "Yo soy Fran Vonely."

"¿Nos sentamos?" dijo el considerado Hugues, y Lawrence y compañía tomaron asiento.

Col se aferró a la ropa de Holo antes de finalmente lograr sentarse, aparentemente deslumbrado por la calidad misteriosa de Fran.

"Así que, ¿qué es lo que querías preguntarme?"

La gente del desierto hablaba un idioma muy diferente, pero las palabras de Fran eran bien entrenadas. Su pronunciación era precisa y cuidadosa, y su educación debía haber sido costosa.

Se decía que eran personas muy difíciles, pero tal vez tales preocupaciones eran infundadas, pensó Lawrence por detrás de su sonrisa de comerciante. Él le dijo a lo que venía.

"Sí. Estamos viajando en busca de un cierto lugar en las tierras del norte. Todo lo que sabemos es el nombre antiguo del lugar. Hemos oído que estás muy bien

informada de los relatos antiguos, lo cual es lo que nos trajo a visitar esta compañía."

La cara de Fran estaba seria a medida que escuchaba a Lawrence. "¿Y cuál es el nombre del lugar?"

"Yoitsu."

Fran entrecerró sus ojos a la respuesta de Lawrence. "Ese es el antiguo nombre de una zona bastante remota."

"¿Así que le es familiar?" Lawrence le preguntó con emoción que era mitad acto, mitad verdad.

Fran era impasible, como una vidente estoica. "Soy consciente de él, pero pocos son capaces de dibujar mapas del norte, haciéndolos extremadamente valiosos."

"Te compensaremos adecuadamente." En el momento que Lawrence dijo eso, el pie de Holo descendió sobre el suyo, pero ya era demasiado tarde.

Tal vez Holo había visto a través de la verdadera naturaleza de Fran. "¿Adecuadamente?" dijo Fran, sorprendida. De pie detrás de la silla en la que Fran se sentó, Hugues se cubrió los ojos. "En ese caso, cincuenta *lumione* deberían ser suficientes."

La actitud de ella era la de un artesano sin experiencia en los caminos de la negociación. Lawrence se preguntaba si había bajado su guardia pesimamente, pero incluso si lo había hecho, no había vuelta atrás ahora. No había manera de que él fuera a pagar cincuenta *lumione* por un solo mapa. Era una técnica tan básica que limitaba con un juego de niños. Lawrence se encontró sin palabras, tanto a causa de su propia necedad y debido a la audacia inesperada de Fran. Pero Holo estaba ahí, así que tenía que decir algo. Estaba a punto de hablar cuando la voz clara de Fran resonó otra vez.

"Sin embargo, dadas las circunstancias, supongo que no me importaría hacerlo gratis."

"¿Eh?" Lawrence no pudo evitar sino dejar caer su máscara por completo, y podía sentir a Holo hundida en el enojo. Era difícil arreglar un diente una vez que se

había torcido. Pero no era al tonto Lawrence a quien Fran dirigió sus palabras. Era a Holo. "Veo que estás vestida como una monja."

"… Mi nombre es Holo." Incluso Holo pareció sorprendida al se abordada, y contestó sólo después de una breve pausa.

"Srta. Holo, ¿no es así? Un gusto en conocerla. Yo soy Fran Vonely."

Holo, quien se llama así misma la loba sabia, era una cazadora tranquila y nunca dejaba que sus emociones sacara lo mejor de ella durante una cacería. "¿Tienes algo para mí?"

"Sí. Si eres una monja, entonces quisiera pedirle un favor."

Era Hugues quien parecía nervioso a estas palabras, probablemente porque se había dado cuenta el objetivo de Fran. Él tomó un respiro y parecía estar a punto de protestar, pero Fran levantó su mano y lo silenció. Ella era una artista difícil, ciertamente. La viva imagen de una.

"Mientras que este en mi poder."

Fran ladeó su cabeza en lugar de sonreír. "No es una cosa muy difícil. Srta. Holo, Sr. Lawrence, y..."

"¡Ah, er, Col! Mi nombre es Col."

Fran asintió con la cabeza a Col. "Sr. Col, entonces." ¿Qué es lo que les haría hacer? "Con los tres, debe estar bien."

Hugues vio a Lawrence con una mirada desesperada que decía, "¡Para!"

Fran dijo, "Me gustaría su ayuda en Taussig."

"¿… Es eso...?"

"Sí. ¿Supongo que lo han oído del Sr. Hugues? Es la razón por la que estoy en esta ciudad. Quisiera pedir su ayuda para aprender más sobre leyenda de ese pueblo."

Lawrence estaba abrumado. Parecía algo tan simple. Pero por el nerviosismo de Hugues, no era tan simple como sonaba. A pesar de su fracaso de antes, Lawrence se preparó para la irritación que obtendría de Fran cuando pidiera más tiempo para considerarlo. Pero fue Holo quien actuó primero.

"¿Y nos dibujarás un mapa si te ayudamos?" preguntó ella.

"Sí. Siempre y cuando obtengan información y verifiquen su veracidad."

Lawrence no estaba consiente de la razón de la sonrisa de Holo. Fran era una chica inteligente- más de lo suficientemente inteligente como para encender el amor de Holo por la competencia.

Normalmente se habría reído de una petición tan vaga como "recoger información y verificar su veracidad," demandada como una petición tan clara. Dependiendo de las circunstancias, ella no iba a ceder ante las presiones. Y sin embargo, sin preguntar siquiera una pregunta más, Holo simplemente asintió. "Es una promesa, entonces."

"Tengan mis gracias." Fran inclinó su cabeza, poniéndose de pie después de mirar hacia atrás. Ella encaró a Hugues, quien había intentado tan difícilmente conseguir hablar con ella y detenerla. "¿Y los preparativos para la partida?"

"Ah, es-están todos acabados."

"Muy bien. Saldremos mañana. Sr. Lawrence, ¿puede manejar una carreta?" Lawrence asintió, y aunque Fran parecía dispuesta a seguir hablando, él le llevó la delante en un esfuerzo final por tratar de salvar las apariencias. "Mañana debería estar bien."

A esto, Fran sonrió ligeramente. Tal vez ella encontró el intento de Lawrence en lucirse entretenido. Su sonrisa era la de una doncella inocente. Lawrence nuevamente se arrepintió de su paso en falso. Era sorprendentemente fácil manipular a una persona inocente y honestamente obstinada. Lo que era realmente difícil era alguien que sabía cómo utilizar su sonrisa, lo cual era el por qué Lawrence estaba constantemente en aprietos cuando trataba con Holo.

Si él hubiera sabido que se estaría enfrentando a alguien que pudiera poner una sonrisa como esa a voluntad, Lawrence se habría preparado mejor. Había sido demasiado precipitado al aceptar la opinión de ella que Kieman y Hugues le habían dado.

"Sr. Hugues," dijo Fran, haciendo que el cuerpo redondo de Hugues se vuelva rígido al instante. "Tomaré mi cena en mi cuarto. Tengo asuntos que atender."

"Mu-muy bien. Ah, er, pero…"

"¿Pero?" Ella usó la misma sonrisa que a menuda favorecía a Holo.

Hugues se silenció y tragó saliva. Él asintió obedientemente.
"Por favor explique los detalles a la Srta. Holo y su compañía," dijo Fran, y entonces ella se despidió.

La cola al lado de Lawrence estaba abultada, pero la sonrisa era una agradable, lo cual era aún más alarmante. Lawrence trató por lo menos de evitar el error de intentar dar una excusa. "Lo siento."
"Tonto," dijo Holo, sin siquiera mirarlo.
Col se encogió como si tratara de dejas las cosas como están, y Holo, aun sonriendo, no hizo ningún movimiento para hablar más. Tal vez sintiendo la incomodidad, fue Hugues quien finalmente levantó su voz. "He sufrido mi parte con su audacia e inflexible sonrisa, también. Ella es una platera terca y obstinada. La perseguí en ciudades, a través de campos y en las montañas, para finalmente salvarla de un accidente antes de que finalmente hablara conmigo. Así que... eres afortunado de que ella estuviera dispuesta a tratar contigo, incluso si fuera en los términos más vagos."
Esas últimas palabras iban dirigidas a Holo. Holo asintió la cabeza con decisión, eliminando finalmente la misteriosa sonrisa de su cara.
"Er, entonces…¿Hay algo importante en Taussig?" Lawrence preguntó después de recobrar su compostura.
Hugues simplemente negó con la cabeza. "Es solo un simple pueblo como cualquiera."
"¿Entonces, por qué?"
Hugues miró abajo brevemente, luego volvió su mirada arriba, como si mirara de cerca con gafas. "Su leyenda del bosque y el lago no es algo tan especial. Se dice que una vez un ángel caminó junto al río que fluye desde el lago, luego saltó una cascada a una puerta de oro que se abrió junto con el sonido del grito de la bestia celestial."
En verdad sonaba como el tipo de leyenda que uno podía oír en cualquier lugar. Pero Hugues continuó.

"Además de eso, hay otra historia como esa."
"¿Otra?" preguntó Lawrence, a lo cual Hugues asintió con la cabeza y comenzó a explicar, con un cierto tono de cansancio en su voz.
"Supongo que lo podrías llamar la leyenda de la bruja. No conozco los detalles, pero escuché que es algo famosa río arriba alrededor de Lenos. Evidentemente hay una leyenda acerca de una monja la cual se decía que era una bruja la cual llegó a Taussig y se asentó allí, o tal vez está más cerca de un rumor. El lord de Taussig es leal a la iglesia, así que por supuesto negaron efusivamente que había una bruja allí, pero..."
"Ah, ya veo. Y por eso, ¿los habitantes del pueblo son extremadamente desconfiados de los forasteros, cierto?"
Hugues asintió con la cabeza. "La razón por la que Fran te pidió que la acompañaras. Sr. Lawrence, es porque ella sabe muy bien que nadie allí le hablará siquiera si va sola. Y otra cosa más, su origen étnico es inusual en esta área."
Hugues había vivido más tiempo que cualquier otro ser humano, por lo que Lawrence ciertamente entendía por qué lo decía. Lawrence, también, había visto pocas veces a personas de piel morena como la de Fran.
"¿Es ella del desierto?"
"Esa es la historia. Pero ella no tiene padres en cuanto podía recordar y afirmaba haber sido criada por un acaudalado cambista en el ducado de Laondirre. Tengo una idea vaga de cómo ella luego llegó a ser una platera. Ella ha bromeado acerca de ser una esclava, pero teniendo en cuenta sus actitudes, me pregunto cuánto de eso es una broma..."
Lawrence entendió la sonrisa inquieta de Hugues. Dada la dicción de Fran, cualquiera podría llegar a una cierta conclusión sobre su pasado. Desde luego, los esclavos podían ser tratados muy diferentemente dependiendo de su amo, y ella podría haber sido comprada por una amable y acaudalada familia — o fácilmente adoptada en la familia pero tratada cruelmente. Habían lugares donde esto coincidía con lo que le había sido informado por Kieman, y aunque no todo encajaba, había por lo menos una cierta cantidad de verdad.

"Ella ciertamente tiene determinación."

"Sí. A veces creo que ella debe ser de una raza de guerreros de algún lugar, pero... en cualquier caso, ella tiene muchos secretos. Ah y por favor, mantenga esto—"

"—En secreto, por supuesto."

Hugues asintió con la cabeza, y Lawrence regresó al tema.

"Sr. Hugues, parecías algo temeroso — ¿crees que el pueblo será peligroso?"

Los pueblos eran a menudo menos acogedores que lo que uno podía pensar debido a una variedad de razones. Si ellos se situaban en un lugar donde pocos viajaban, solo eso era suficiente para hacer que los forasteros parecieran sospechosos. Y si era el tipo de lugar donde rumores de una bruja circulaban, ellos podrían empezar a preguntarse si cada visitante tenía segundas intenciones.

"Para serles perfectamente honesto, no lo sé. No es un lugar para negocios. Los aldeanos rara vez visitan la ciudad, y los pobladores van allá incluso con menos frecuencia que eso. Francamente, son como un frasco de alimentos, donde has olvidado lo que se ha puesto en él y cuando."

Era una metáfora apropiada. Uno dudaría en abrir tal frasco por temor a lo que podría salir.

"Oh, ¿supones que allí hay algo que sería peligroso incluso conmigo allí?" Fue Holo cuya broma cortó a través de la pesada atmosfera de tensión entre Lawrence y Hugues.

Lawrence se encontró con los ojos de Hugues. Los dos estaban pensando lo mismo seguramente.

"Si tú lo dices, poco importa lo que nosotros digamos, pero....," dijo Lawrence.

"Entonces no me importa. A cambio de cincuenta piezas de oro, ella puede usarnos como le plazca. ¡Que atrevimiento!" Hubiera sido mejor si Holo estuviese enojada, pero ella habló con una sonrisa, así que Lawrence estaba de manos atadas. "Y esa tonta sabe incluso acerca de las tierras del norte que los tiene a todos tan intimidados. ¿No es justo como el viejo Huskins dijo?"

Lo era de hecho.

"Es cierto que el que persigue dos liebres no atrapa ninguna, pero no importa cuantas cosas interesantes están almacenadas en la cabeza de ella, es sólo una cabeza. Así que si no aceptamos aquí, ¿cuando?"

Fue un discurso animado. Y pese a ello no era el estilo de Holo decir tales cosas a la ligera. Ella sólo lo hizo porque tenía fe en sus compañeros para que sean lo suficientemente confiables para corregirla, para desafiarla. Esa fue la sensación que Lawrence obtuvo, mirando a la sonrisa invencible de Holo. Lo que significaba que él no tenía razones para no estar de acuerdo.

"Entonces, así es como son las cosas. Ah, y Hugues, ¿cierto?"

"¿S-si?" Se enderezó en dirección a Holo.

Holo sonrió al rígido Hugues. "Si acabamos enojando a esa tonta de tal manera que nunca comercie aquí de nuevo..." Era poco probable, pero no imposible, y sería un duro golpe para los negocios de Hughes.

¿Qué iba a decir Holo? Todos estaban atentos a ella a medida que continuaba con un tono casual, "...Sí, de suceder eso....Me disculparé."

Hugues era un vendedor de arte muy experimentado. Su sonrisa forzada cambió a una verdadera, y golpeó su gran barriga. "¡Ah, al igual que un lobo!"

"Mm." La deliberada buena actuación de Holo.

Y sin embargo algo acerca de la improbable amistad entre la oveja y el lobo impresionó a Lawrence como un milagro.

Al día siguiente, Lawrence y compañía se encontraban meciéndose en la carreta de la compañía Hugues, yendo al norte por la carretera hasta el pueblo de Taussig. En la carrocería de la carreta estaba una montaña de provisiones: pan y carne, ajo y cebollas, vino, sal, leña y mantas. Lawrence se sentó en el asiento del conductor de la carreta, llevando las riendas, con Holo y Col acurrucados en el espacio restante de la carrocería.

Fran, quien conocía el camino hacia el pueblo, montó un caballo por su cuenta. No había sido particularmente un largo tiempo desde la última vez que había

conducido una carreta, pero de alguna manera conduciendo la carreta de otro hizo a Lawrence sentirse inquieto.

"¿Pero quién... se cree que es... esa pequeña tonta?" Holo finalmente habló, solo pudiendo gesticular palabras con dificultad dado que su boca estaba de alguna manera ocupada.

"¿Esta delicioso, no?" preguntó Lawrence con un suspiro resignado mientras miraba por encima de su hombro, lo cual hizo que Col se estremeciera a medida que se sentaba al lado de Holo.

Normalmente él sólo comía lo que se le daba, pero finalmente había sido lo suficientemente audaz como para meter la mano en el saco para obtener el doble de ración.

"No tú, Col. Esa es sólo tu segunda ración, ¿no? La que esta junto a ti está en su sexta." Lawrence señaló deliberadamente a Holo, y Col miró con recelo entre Lawrence y el saco, para finalmente asentir con la cabeza.

Eran lo suficientemente deliciosos para hacer cautivo aún a Col, quien era la imagen misma de la pobreza honorable. Los panecillos de levadura se habían hecho con un montón de rica mantequilla. Holo arrancó ruidosamente un pedazo de un panecillo, devorándolo antes de colocar el resto en su boca. A medida que su boca se abría y se cerraba en el proceso, su respiración se deslizaba en el aire frío en forma de vapor blanco. Ni siquiera Col pudo resistir la tentación del pan recién horneado en una carreta fría. Lawrence cogió uno pero no comió más por miedo a acostumbrarse a esa comida y nunca regresar a la vida de un viajero.

"¡Deberías convertirte en un artista si eso nos da bastante de este tipo de pan!" declaró Holo.

"Yo puedo bosquejar dibujos simples de mercancías... y dibujos de mi futura tienda, supongo. Te lo mostré, ¿no es así?" Él se refería a los días cuando él había conducía su carreta solo, pasando sus días rebuscando cada moneda de cobre que pudiera habérsele perdido en la oscuridad. Cada vez que obtenía una abundante ganancia, sacaba un papel y dibujaba la fachada de la tienda que esperaba algún día poseer.

"Mm…Supongo."

El sueño de Lawrence había sido pospuesto mientras viajaba con Holo. Holo contrajo su barbilla y se acercó al asiento del conductor. Ella metió un panecillo en la boca de Lawrence. Ella no parecía ni apenada ni afligida. Lawrence mordió el pan con una sonrisa. La conversación sólo fue posible porque se entendían muy bien.

"¿Puedes dibujar, Col?" Lawrence le preguntó por sobre su hombro.

Parecía como si Col estaba considerando seriamente meter el panecillo sin terminar en su propia bolso para comerlo más tarde. Se estremeció como si hubiese sido sorprendido haciendo algo embarazoso.

Trató rápidamente de dar algún tipo de respuesta, a lo cual Lawrence no puedo evitar sino reírse. Pero antes de que cualquiera de los dos pudiera decir algo, Holo puso otro panecillo que había tomado en el bolso de Col.

"Ah, eh... bueno, supongo que puedo dibujar ángeles o espíritus..."

"¿A partir de la copia de las ilustraciones de manuscritos?"

Col sonrió cosquillosamente a Holo y luego se volvió de nuevo a Lawrence y asintió con la cabeza. "Sí. Cuando no tenía dinero y estaba desenvolviendo pergaminos de piel de ovejas con las uñas, a veces los escribas me enseñaban un poco."

Col era el tipo de chico que viajaría al sur sólo para estar más cerca del centro del poder de la iglesia con el fin de proteger su aldea pagana, pero parecía mucho más adecuado para estudiar minuciosamente los libros todo el día en vez de las aventuras en las cuales se había envuelto. Si él hubiera nacido bajo distintas circunstancias, seguramente se habría convertido en un famoso erudito.

Lawrence volvió su atención a Holo. "¿Y que hay de ti...? Supongo que no tiene sentido el preguntar."

Si Holo fuera a coger un pincel, sin duda alguna podría dibujar una imagen muy reconocible.

"Hmph. Yo no dibujo. No puedes comer una pintura de una manzana," dijo Holo, a medida que se servía otro panecillo.

"Bien, las habilidades de Fran deben ser impresionantes como para que ella demande tal paga. Y ella ha ido tras leyendas de muchas tierras," dijo Lawrence en voz baja mientras miraba la llanura delante de ellos. Las montañas no parecían acercarse. "Apuesto que ella ha visto un montón de problemas. Las tierras del norte son aún tierras en disputa. Con creencias convirtiéndose en supersticiones, y supersticiones en creencias con tal vertiginosa velocidad, que rastrear las leyendas es un peligroso negocio. Dado esto, su precio podría ser el justo."

Y cuanto más al norte uno iba, más difícil se convertía el encontrar una buena construcción de piedra, lo que significaba que incluso los edificios más grandes estaban hechos de madera. Sin representaciones de santos en vidrieras o figuras talladas en las columnas de piedra, significaba que su proselitismo se basaría en pinturas. Con la demanda en alza, era lógico que los proveedores debían obtener ganancias.

"Ella es alguien a quien admirar," murmuró Lawrence, acariciándose su barba. "Hmph. He admirado lo suficiente," dijo Holo, acariciando su vientre y luego acurrucándose en una manta.

Pasaron la noche en la hierba seca y oscura de las llanuras. No había mucha diferencia entre la velocidad de marcha de un caballo y la de un ser humano, así que todos los viajeros en la carretera tendían a llegar naturalmente a ese lugar llegada la noche. Fue allí donde Lawrence detuvo el caballo y encendió una fogata donde la hierba había sido cortada y restos de hogueras antiguas estaban esparcidas. Afortunadamente, había un gran tronco perfecto para recostarse. Los visitantes anteriores habían estado igualmente agradecidos. Un lugar del tronco había sido despojado de la corteza, y allí los visitantes anteriores habían tallado palabras de agradecimiento. El pequeño grupo calentó el pan - el cual se había tornado duro por el frío - cerca del fuego, asando carne seca y queso para comerlos junto al pan. No había nada de viento, pero era lo suficientemente frío como para que una pequeña cantidad de nieve se hubiera apilada aquí y allá, así que naturalmente terminarían amontonados al lado del otro encima del tronco

como pequeños pájaros. Era más cálido para tres personas acurrucarse bajo tres capas de mantas que tres personas con una manta para cada uno.

Y fueron sólo tres, no cuatro.

Fran se acostó en la carreta sola.

"La piedra esta caliente." Lawrence había calentado una piedra junto al fuego y se la trajo a Fran envuelta en una manta. Ella estaba mirando vagamente hacia el cielo, usando la carga por almohada. A su lado estaba un pan a medio comer y queso, pero ella tan estaba absorta en el cielo nocturno que parecía haber olvidado su cena.

Cuando Lawrence le llevó la piedra envuelta, ella se movió debajo de la manta y sacó una mano, aceptando la roca caliente. Mientras él se la dio, Lawrence pensó haberla visto sosteniendo un grueso libro debajo de su manta. Cuando él había viajado solo, Lawrence, también, había recurrido algunas veces a llenarse de papeles debajo de la camisa para calentarse cuando le era imposible encender una fogata. Podría ser incluso más caliente que una manta.

Fran, también, parecía estar acostumbrada a los viajes difíciles.

"¿Estás segura que no quieres sentarte junto al fuego?" preguntó Lawrence.

Fran puso la piedra debajo de la manta y volvió a mirar hacia el cielo antes de responder, "Arruinaría mi vista."

Lawrence entendió y asintió con la cabeza.

El fuego mantenía a los animales lejos, pero invitaba a los humanos, ya fuesen amigos o enemigos. Ojos acostumbrados a mirar el fuego serían inútiles para estar alertas en la noche. Fran no sólo estaba acostumbrada a viajar, ella había acumulado una cantidad muy respetable de experiencia.

"Acerca de mañana..." Fran dirigió su mirada hacia Lawrence después de que él habló. Ella no parecía inclinada a sentarse, así que Lawrence decidió simplemente seguir hablando. "Una vez que lleguemos al pueblo, ¿qué clase de arreglos vamos a hacer?"

Lawrence se había visto rotundamente derrotado en su primera negociación en la compañía Hugues el día anterior. Pensándolo ahora, se había dado cuenta de que

Fran ya tenía una impresión de sus habilidades como comerciante. Aunque ella había traído a Lawrence para ayudarle a reunir información, probablemente detestaba la idea de dejar todo a él y a sus compañeros, por lo que él planteó ésta pregunta en un tono humilde y servil. Pero después de mirarlo continuamente por un momento, Fran repentinamente sonrió y cerró sus ojos, como si hubiese visto a través de todos sus pensamientos. "Lo dejaré en tus hábiles manos."

Lawrence fue sorprendido con esta respuesta, pero si ella realmente iba a confiar en él, haría su mejor esfuerzo para estar a sus expectativas. "En ese caso, te presentaré como una platera afiliada a la iglesia y a Holo como una monja. ¿Bastará con eso?"

"…No creo que haya algún problema con eso." Ella había tomado un momento para considerar la idea. Probablemente podía ver aproximadamente como sería considerada tal historia.

"Holo será una monja aprendiz y criada. Col será nuestro guía. Yo seré un mercader ambulante contratado para ser los ojos y orejas del grupo."

"Muy bien," dijo Fran, pero su sonrisa era una fina.

Lawrence se dio cuenta de eso. "¿Hay algún problema?"

"...No, nada. Sólo estaba entretenida en cómo si juntamos a los actores necesarios, incluso yo podría parecer una monja."

La capacidad de verse a uno mismo de manera objetiva de hecho podría ser considerada como una habilidad especial. Lawrence se vio brevemente incapaz de hablar ante la naturalidad con la que Fran era capaz de hablar como si estuviera mirándose desde el exterior.

"¿Qué iglesia?" preguntó Fran.

Una vez que él había terminado frenéticamente de llenar los espacios en blanco de las bruscas preguntas de Fran, Lawrence respondió.

"Digamos que somos de la ciudad eclesiástica de Ruvinheigen. Ciertamente hay más de una igles allí e incluso muchas facciones. Incluso si nuestra respuesta es vaga, no vamos a ser fácilmente descubiertos."

"…" Fran abrió sus ojos y miró a Lawrence.

Lawrence se preguntaba si había cometido algún error. Fran entonces miró de nuevo al cielo y habló. "Estás familiarizado con algunas ciudades muy lejanas." Lawrence se sintió aliviado de que fuera sólo eso. "Una mentira que no puede ser refutada no es diferente de la verdad. Un lugar tan lejano como Ruvinheigen es una historia segura, pensé."

Fran asintió con la cabeza, su mirada aún dirigida al cielo. "¿Esa fue tu base?" *Base* era una curiosa elección de palabras. Hizo que Lawrence sonara como un bandido o mercenario.

"Yo soy un mercader ambulante originario de esa zona. Holo simplemente saltó en mi carreta cuando pasé a través de un pueblo cercano. Entonces..." Lawrence hizo una pausa y miró atrás con dirección a Holo, quien se sentó encima del tronco bebiendo vino. Sólo Col parecía estar mirándolo y a Fran, así que Lawrence se volvió hacia Fran y continuó, "...Y me dijo que quería ir al norte y que debería llevarla. En cuanto a Col, nos topamos con él a medida que nos dirigíamos por el río Roam, y se unió a nuestro viaje."

La cara de Fran todavía miraba arriba, con ojos cerrados, pero no obstante Lawrence tenía la sensación de que ella lo estaba escuchando. Para que ella siquiera se interese por tal historia hizo que Lawrence se preguntara si ella tenía algún tipo de apego a la región. Finalmente, Fran habló como si diera voz a las palabras que había escuchado del cielo.

"Así que el mapa del norte que tú deseas es para..." Ella abrió los ojos, y cuando miró a Lawrence, parecía como si el cielo nocturno se hubiera derretido dentro de ellos. Era común para la gente terca y excéntrica el sentir cosas más profundamente que la mayoría.

Lawrence no iba usar eso para su ventaja, pero el habló de tal manera que sus palabras tendrían el mayor efecto.

"Sí... la única cosa que mi compañera recuerda acerca de su tierra natal es que era llamada Yoitsu."

Los ojos de Fran no flaquearon. "Ya veo," dijo ella, cerrándolos, esta vez sin mirar al cielo otra vez, pero inclinando su cabeza. Ella se movió ligeramente debajo de la

manta, y dado el suave suspiro que siguió, Lawrence se dio cuenta de que estaba tratando de dormir.

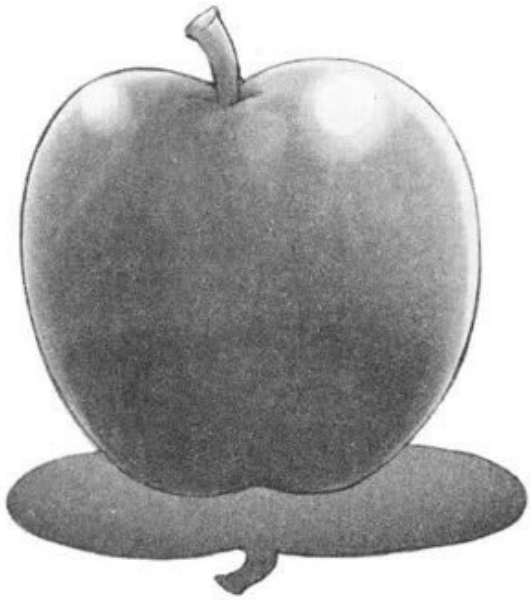
Su manera unilateral de terminar la conversación hizo que Lawrence entienda el por qué ella tenía una reputación de ser difícil; era casi demasiado arquetípico.

Tal vez Fran no era ni tan obstinada ni tan excéntrica como su reputación lo sugería, Lawrence reflexionó, pero no había forma de saber qué pasaría si fuera a señalarlo. Lawrence en forma calmada se dispuso a dejarla, pero antes de hacerlo, Fran habló por última vez.

"Estaré contando contigo mañana."

Lawrence asintió con la cabeza, con lo cual Fran hizo lo que parecía estar haciendo y se quedó dormida.

Capitulo Tres



La carreta se giró violentamente hacia un lado. El movimiento pareció haber despertado a Holo.

"...¿Hemos llegado?" ella dio un gran bostezo, sacudiendo su cabeza perezosamente de lado a lado.

Las montañas ahora cercanas estaban moteadas con árboles incluso en esta fría estación, y aquí y allá la nieve podía ser vista. El campo de hierba parecía como un plano liso pero en realidad era una suave pendiente, y si uno miraba pendiente arriba, era claro que descendía de una increíble altura. No era imaginación de Lawrence que el aire fuera más frío aquí que en Kerube, y una delgada capa de nieve estaba adherida al camino.

"Si bajamos por este camino, y luego vamos recto, aparentemente estaremos pronto en el pueblo."

El campo de dorada hierba de altura de la rodilla se extendía lejos hacia el este. Si ellos no giraban y en su lugar procedían en línea recta, evidentemente se dirigirían directamente al pie de las montañas. Lawrence y compañía habían parado aquí sus caballos para practicar sus diferentes roles e historias antes de entrar en el pueblo. Holo se quejó la noche anterior pero generalmente disfrutaban tal disimulo teatral.

Una vez que habían practicado sus historias, Fran tomó el liderato y partieron de nuevo. La cola de Holo siseó felizmente debajo de su túnica.

"Hablando de eso, me olvidé de preguntarte, pero ¿no eras tú en ese cuento, verdad?" preguntó Lawrence de repente, a medida que Fran parecía estar en un apuro y había hecho distancia entre ella y la carreta.

Holo respondió sin mucho interés mientras comía una pequeña pieza de carne seca. "Por desgracia, no tengo amigos aves aparte de esa muchacha de hace algún tiempo, y yo no tengo plumas."

"¿Y ni siquiera alguna idea?"

Holo sacudió su cabeza sin palabras y suspiró. "Si la figura legendaria en cuestión hubiese sido yo, ellos habrían forzado a esa tonta a dibujarles un mapa..." Ella se dio la vuelta como si se disculpara por los problemas que había causado.

Si Lawrence sospechara que esto era un acto, él la habría hecho enojar, y sin embargo tenía que ser un acto. Col parecía estar frenéticamente tratando de pensar en las palabras con las cuales consolarla, pero viéndolo a los ojos, Lawrence solo sonrió.

"Si todo va bien cuando comencemos a preguntar por ahí, ¿como debemos ocupar nuestro tiempo restante?" él preguntó.

Holo alzó la mirada repentinamente y sonrió. Parcialmente porque estaba sosteniendo la mano de Col de una manera muy similar a la de un hermano, ella de repente parecía más como la joven doncella que parecía ser. Sin duda ella no estaba del todo seria, pero al menos parte de ella lo estaba. Pronto una solitaria y lejana humareda apareció, probablemente desde una distante chimenea o estufa, y poco después de ello llegaron al pueblo.

Holo echó un vistazo. "Tal vez comí mucho pan de trigo," dijo sarcásticamente. Parecía improbable que tanto pan de trigo fuera horneado en Taussig, situado como lo estaba al pie de las montañas. Semienterrado en las colinas, tenía una apologética pequeña excusa de valla para mantener a distancia a los animales salvajes, con defensas para expulsar malos espíritus - evidencia de la iglesia.

Si no hubieran escuchado ya los rumores de la bruja, la colocación de esas defensas hubieran sido extrañas, porque indiferente a la oscuridad y el peligro que se esconde en las montañas, ellos en su lugar encaraban a las llanuras. Eso hizo a Lawrence pensar en los viajeros inexpertos quienes temían sólo a los lobos enfrente de ellos, desatentos de los bandidos detrás de ellos.

Se imaginó que Taussig sería un pueblo sombrío, escasamente poblado, pero no fue así. Las voces de niños felices podían ser escuchadas desde las casas, y ovejas y cabras pastaban perezosamente en los caminos del pueblo. Parecía un pueblo perfectamente normal. Se decía que la fuerte de muchas disputas era la ignorancia mutua, y tal vez eso no era tan falso.

Lawrence se bajó de la carreta, mirando a la aún montada Fran.

"Si usted podría, por favor," dijo ella tranquilamente.

Con su mano izquierda él tomó las riendas del caballo de Fran, y con su mano derecha las riendas del caballo de la carreta, y procedió lentamente hacia el pueblo. Eventualmente un anciano sentado en un tosco banco de madera en una esquina de la entrada del pueblo los notó.

"Vamos, entonces," dijo Lawrence suavemente, poniendo su mejor sonrisa de comerciante.

"Oh, oh... ¿tenemos viajeros aquí?" Parecía como si el anciano estaba fuera vigilando el ganado mientras pastaba. Su mano agarraba el bastón de un pastor de ovejas.

"Saludos. Soy un mercader ambulante. Mi nombre es Kraft Lawrence."

"Oh, un comerciante, ¿no?" Las arrugas aparecieron alrededor de los ojos del anciano, como si se estuviese preguntando que asuntos podría tener un comerciante en esta ciudad.

En el pueblo, primero los niños y luego el resto de los habitantes del pueblo comenzaron a darse cuenta de sus visitantes inusuales. Algunos veían desde sus aleros, otros desde las grietas en sus ventanas de madera.

"Hemos venido de Ruvinheigen, un lugar muy al sur."

"Ruvin..."

"Ruvinheigen."

El anciano asintió con la cabeza y fijó su mirada en Lawrence y su grupo durante un tiempo. Cuando el anciano no se movía, parecía un muñeco hecha de corteza de árbol.

"Se le conoce como la ciudad de la iglesia."

La mirada del hombre repentinamente se movió de Lawrence a Fran, encima de su caballo- y luego, instantes después, a Holo y Col, quienes habían bajado de la carroza de la carreta.

Luego con un repentino suspiro miró de nuevo a Lawrence con una mirada preocupada. "¿Qué negocios tendría la gente de la iglesia con este pueblo?"

Lawrence respondió, con una enorme sonrisa que habría hecho que un niño se ponga a llorar, "En realidad, hemos oído hablar de una leyenda sobre un Santo

Ángel que vino a la tierra aquí. Como fieles siervos de Dios, esperábamos que pudiéramos escuchar más de la historia..."

El anciano no reaccionó inmediatamente, por lo que Lawrence siguió bromeando, "¿El ángel está aquí en el pueblo ahora?"

"¡No! ¡No seas absurdo!"

La voz del viejo fue tan repentinamente estridente que Lawrence fue momentáneamente tomado por sorpresa. La ruidosa voz sorprendió al ganado también; los cerdos chillaron y las cabras pisaron fuerte sus pezuñas. Los pollos, aunque no volaban, agitaron sus alas para escapar, y el anciano miró a Lawrence al ojo.

"No tiene nada que ver con este pueblo. Es cierto que pasó por aquí pero sólo para pedir direcciones. ¡En verdad, realmente no tenía nada que hacer aquí!"

El hombre era desesperadamente insistente. Lawrence trató apresuradamente despejar su cabeza y meditar las cosas. ¿Pasó por aquí? ¿Y no tenía nada que ver con el pueblo?

"Yo entiendo. ¡Comprendo!" Todo lo que Lawrence pudo hacer fue levantar sus manos en apaciguamiento. Desde luego que no iba a plantear otra pregunta. Los hombros del anciano se movían con su respiración pesada, y se inclinó hacia delante, con los ojos bien abiertos, como si él tuviera todavía algo más que decir.

Sus labios temblaban, ya sea por sobre-exaltación o simple ira. ¿Pero que lo había puesto en tal estado? A medida que Lawrence meditaba, varios hombres salieron del pueblo. Lawrence oyó el roce de la ropa detrás de él; Col estaba preparándose. Holo hizo lo mismo- porque los hombres estaban todos llevando grandes hachas o cuchillos.

Fran, por su parte, ni se movía, en cambió permaneció encapuchada encima de su caballo. Lawrence indicó con la mano que debían mantener la calma, pero no porque estaba tratando de conservar su orgullo delante de Fran, ni de tranquilidad vacía. Si todo lo que los hombres habían estado llevando eran armas, él habría hecho un medio giro en el acto, y la razón que no lo había hecho era probablemente la misma razón por la que Fran no lo había hecho.

Los tres hombres que se acercaron estaban manchados de sangre hasta los codos, y sus rostros mostraban la irritación por haber sido interrumpidos. Las hachas y cuchillos sin duda habían sido utilizados para la matanza, y después de todo, cuando alguien se ha propuesto matar a otro, su expresión no es la de molestia.

"¿Viajeros, son?" preguntó el hombre de porte más robusto de entre los tres hombres de mediana edad. El anciano miró por sobre su hombre y trató de hablar.

"Todo está bien, anciano. Cálmese."

La boca del anciano se abrió y cerró sin decir palabras. Parecía que las expresiones de irritación de los hombres no estaban dirigidas a los forasteros, sino al anciano del pueblo, el viejo hombre.

"¡Circa!"

El hombre se dio la vuelta y gritó, y una mujer salió de una de las casas. Él señaló al anciano con su postura, y la mujer pareció comprender inmediatamente y se acercó. El hombre dirigió a la mujer que había llamado a Circa hacia el anciano y le dio unas palmadas en la espalda del anciano de modo tranquilizador. Luego miró a Lawrence.

"Disculpas, amables viajeros. ¿No les dijo nada demasiado terrible, no?" él preguntó, dejando caer su hacha en el suelo. Mientras que casualmente frotaba sus manos manchadas de sangre en sus pantalones, pareció saber de inmediato quién de entre el grupo de viajeros hablaría por ellos. Esto era algo que la gente de la ciudad siempre sabía, pero aquellos criados en pequeños pueblos con frecuencia tenían problemas con el asunto.

Lawrence se vio sorprendido por aquellos que vivían así- personas para quienes el estatus o la riqueza eran una mera fantasía.

"No, para nada. Sin embargo, al parecer le he preguntado algo terrible, ya que él parecía profundamente aterrado..." dijo Lawrence, tratando de obtener información útil.

El hombre barbudo sonrió tristemente. "La desgracia siempre viene del exterior, después de todo."

Parecía saber el modo en el que el mundo se movía. Tal vez él manejaba las relaciones del pueblo con el mundo exterior. Así que si Lawrence mostraba su agradecimiento, tal vez se le regresaría en amabilidad.

"Mi nombre es Kraft Lawrence. Soy un mercader ambulante," dijo él, extendiendo su mano derecha.

El hombre miró a Lawrence directamente a la cara, luego hacia su propia mano, y luego hacía la mano que Lawrence había ofrecido. Después de un tiempo, finalmente tomó la mano.

"Heureux Mueller," dijo él. "Así que, no hay muchas posibilidades del por qué el anciano estaría tan aterrado. Una, ha llegado su hora. Dos, un recaudador de impuestos ha llegado. Tres, alguien ha llegado preguntando por malos rumores."

Los pobladores de las montañas dependían de la caza entre los periodos de trabajo agrícola. Los brazos cruzados de Mueller eran el doble del grosor de los de Lawrence y salpicado con sangre hasta los codos, lo cual los hacían parecer aún más intimidantes. Aunque Lawrence no sintió ninguna malicia de él o de los hombres al lado de él, se trataba de hombres que irradiaban calor desde la cabeza a los pies, con cuchillas en mano, como si ofrecieran pruebas de que habían estado haciendo trabajo duro. Pero si él se echaba atrás aquí, estaría dando a entender una falta de su parte.

"En realidad, hemos llegado a oír la leyenda del ángel."

"¿El Ángel?" El hombre frunció el ceño y miró a los compañeros de viaje de Lawrence detrás de él. Luego continuó, como si de repente recordara algo, "Oh! Así que eso es todo, ¿eh?"

"¿Podríamos ser capaces de escuchar más?" preguntó Lawrence, con los ojos volcados hacia arriba en humildad.

Mueller se rió con la carcajada de un cazador, a pesar de que tenía un rastro de la sonrisa amable de agricultor en ella. "¡Ja, ja, ja! No es necesario reverencias de tal tipo. Apuesto a que has escuchado todo tipo de cosas malas acerca de este pueblo en la ciudad. Todos creen que cualquier persona que no vive en una ciudad es ignorante y supersticiosa. Y supongo que hay algunos pueblos ignorantes

alrededor, pero no nosotros. Te voy a decir todo lo que quieres escuchar de la leyenda de ángel."

Si la gente pudiera creer cada palabra de los otros, entonces no habría mentirosos o ladrones en cualquier parte del mundo y ninguna razón para la duda. Incluso suponiendo que el hombre fuera tan buen mentiroso que Lawrence no pudiera ver a través de él, Holo no sería engañada.

"Ahora bien, amables viajeros... ¿Sr. Lawrence, ¿verdad? ¿Usted y sus compañeros han comido?"

Si hubiera estado viajando solo, no habría rechazado una comida incluso si ya hubiera estado lleno. Pero Lawrence dio una mirada interrogante a Fran, y la muy experimentada Fran parecía estar de acuerdo.

"No, no lo hemos hecho", dijo Lawrence.

"Entonces, les invitaremos algo del ciervo que acabamos de haber sacrificado," dijo Mueller. Miró a su alrededor, tal vez en busca de la persona que asumiría ese deber.

"Vino, vamos a hacer el curtido. Nos podrías prestar tu chimenea, ¿verdad?"

"Ah, se hará la voluntad de Dios", dijo el hombre llamado Vino en broma.

El curtido era un trabajo duro, por lo que en lugar de prestar la chimenea de uno y entretener a los huéspedes, sabiendo que tendría su propia parte de la carne y vino, era motivo para una o dos palabras de satisfacción.

Pero la cara de Mueller se puso severa. "Este no es tiempo para el ocio, ¿entendido?" Él era de considerables años en adición a su tamaño, así que cuando se volvía intimidante, era algo impresionante. La cortesía de Vino le llevó a agachar la cabeza.

"Lo sé, lo sé." Nada de vino, ¿cierto?"

Lawrence soltó una sincera carcajada ante las payasadas amistosas de los pobladores. Pero entonces se dio cuenta de Fran observando los eventos con una mirada que sólo podía ser descrita como nostálgica. Al parecer, ella se había criado en la casa de un cambista adinerado en el sur, así que era un poco extraño para ella el estar nostálgica por este tipo de conversación. Lawrence se preguntaba si

ella estaba pensando en las cosas que habían pasado en sus viajes hasta el momento, cuando Vino se volvió hacia él y le habló.

"Ahora bien, por aquí. ¡Síganme!"

Vino llevó a Lawrence y compañía a una cabaña típica del pueblo. Al lado de la cabaña había un pequeño campo sin siquiera una cerca, y al lado habían estacas a los cuales estaban atados cabras y pollos. Un gran toldo colgaba sobre el jardín, bajo el cual una mujer con un bebé atado a su espalda estaba sentada en el suelo, con un pañuelo en la cabeza mientras trabajaba moliendo los granos con una trilladora frente a ella. Vino la llamó suavemente, y mientras se acercaba, le dio un beso al bebé, lo que llevó a Lawrence preguntarse si él y la mujer eran marido y mujer. La mujer se limpió el sudor de la frente y se puso de pie, aplaudiendo con sus manos para librarse del polvo mientras se acercaba a Lawrence y miró el pequeño grupo con cierta sorpresa. Ella entonces asintió con la cabeza como si hubiera aceptado una gran responsabilidad.

"Voy a ir a buscar un poco de leña, así que por favor vayan y esperen en el interior."

Vino asintió, y Lawrence y sus compañeros entraron a su casa. El suelo era de tierra apisonada, y en la chimenea colgaba un gancho desde el techo. Había una pequeña y ajustada abertura en el techo para dejar salir el humo, y Lawrence pensó que podía ver las huellas de nidos de pájaros construidos audazmente en el techo. En un rincón de la habitación, impermeables de paja y jaulas colgaban. Cada centímetro era la de una cabaña de invierno. Había un tenue y pequeño fuego que ardía en la chimenea, que de alguna manera hacía que se vea aún más fría. Fran se conformaba con jugar al huésped y se sentó sin vacilar por la chimenea. Cuando Holo y Col comenzaron a pinchar a los cordales de cebollas que colgaban de las vigas, Vino volvió del campo detrás de la cabaña con un montón de leña.

"¿Así que muelen la harina a mano en este pueblo?"

"¿Hmm? Ah, sí. Pueden dejar sus cosas allí. Sólo vamos a añadir éstos al fuego... así. Iré a buscar un poco de carne," dijo Vino a medida que hábilmente ponía la

leña en la chimenea. Le dio un par de soplos fuertes y luego asintió con la cabeza en satisfacción antes de precipitarse de nuevo fuera de la cabaña.

"¿Por qué lo preguntas?" preguntó Holo.

"¿Hmm?"

Holo estaba mirando a través de una grieta en una ventana de madera situado en una esquina de la pared de tierra y ni siquiera había mirado hacia atrás cuando ella había hecho su pregunta. Tal vez se refería a la molienda de harina.

"Oh, estaba pensando que es raro ver personas moliendo harina a mano cuando hay un río cerca," dijo Lawrence.

La piedra de molino que la esposa de Vino había estado utilizando era esencialmente dos piedras planas colocadas una encima de otra, y entre ellas podía molerse suficiente harina para las necesidades diarias de una sola familia. Pero por supuesto cuanto mayor sea la piedra, mayor la cantidad de harina que podía ser molida a la vez. Ya que moler lo suficiente como para hornear pan todos los días era crucial, la mayoría de los pueblos construiría un molino de agua, si había un río cercano, que todos los pobladores podían utilizar. Pero no de gratis- en muchos lugares, el terrateniente local construiría el molino y grava de impuestos a los pobladores o comerciantes por su uso. El terrateniente no podría cobrar impuestos a los pobladores que muelen el grano a mano, y le dio la impresión a Lawrence como algo extraño. Holo asintió con la cabeza, aunque no estaba claro si ella aceptó la explicación de Lawrence o no- probablemente porque ella simplemente carecía de interés. Lawrence se sentó frente a la chimenea desde Fran, y Holo y Col lo siguieron. Él indicó que Holo debía sentarse al lado de Fran. Ella era la acompañante de Fran, después de todo, así que ella podría no podía hacer lo contrario.

Holo se veía irritada pero lo consintió. Fran, mientras tanto, había estado tranquila todo el tiempo, pero Lawrence tuvo la sensación que había puesto atención durante su explicación de las piedras de molino. Él tendría que preguntar a Holo sobre eso más adelante. Mientras tal pensamiento le ocurría a Lawrence, Vino volvió, llevando una cesta llena de carne de venado.

En una burbujeante olla en ebullición colgada del gancho, que a su vez colgaba del techo, fueron echadas finas y escasas zanahorias, bardana y otras hortalizas. Junto a la olla, la pila de carne de venado ya estaba lista, y a pesar de haber comido mucho pan, Holo se movía inquieta bajo su túnica a la vista de ella. Lawrence se sentía mal por ser atendido así y había ofrecido algo suyo- no pan o carne seca de sus grandes almacenes, sino más bien una modesta cantidad de sal. A esto, Vino y los ojos de su esposa habían dado vueltas, y Lawrence le fue recordado cuán drásticamente las condiciones podían cambiar de un lugar a otro. Aquí había un montón de carne de venado pero obtener sal era difícil. Si él fuera a decir a Holo que este principio era la clave de los negocios, él conseguiría nada más que un resoplido de nariz lleno de desdén por sus molestias, sin duda.

"Debería estar listo pronto," declaró Vino mientras su esposa agitaba la olla de verduras y agregaba la carne.

Sin la carne, probablemente no habría sido del gusto de Holo, pero el guiso tenía un olor a tierra familiar. La carne fue hervida pronto y repartida a Col, Lawrence y Holo en orden de proximidad. Cuando llegó el momento de servir a la aún silenciosa Fran, ella habló lentamente.

"Yo-yo no puedo comer carne —"

"¡Oh!", dijo la esposa de Vino, quien estaba sirviendo.

En un pueblo como este, sin ninguna iglesia, era posible que el conocimiento que los miembros del clero se abstenían de la carne fuera más bien escaso. La esposa de Vino miró apresuradamente a Holo, quien estaba casi al borde de las lágrimas ante la posibilidad de no poder comer carne.

Sorprendentemente fue Vino quien dijo lo siguiente.

"Ah, sí, he oído que la moderación agrada a Dios, pero... creo que al menos pueden comer algunos vegetales." Holo asintió y Vino continuó hablando. "Este ciervo no comía nada más que hojas desde el día que nació, por lo que es no diferente de las plantas que comió."

Vino tomó el cucharón de su esposa y sirvió a Holo cinco generosas rebanadas de carne de venado. Ofreció hacer lo mismo con Fran, pero debajo de su capucha ella sonrió y se negó. Lawrence se preguntaba si Vino insistiría, pero al final, el tazón de Fran fue llenado sólo con verduras y caldo. Esto no fue porque estaba sorprendido por la profundidad de su piedad, sino porque él había notado el color de su piel. El asombro de Vino fue evidente. Dado que incluso la gente en una ciudad ajetreada tendría la misma reacción, era apenas extraño que estos pobladores estuvieran sorprendidos. Y siendo el responsable de recibir a estos huéspedes, le traería vergüenza si los trataba descortésmente.

"Ahora, entonces, por favor, coman," dijo Vino, recuperando la compostura.

Col comió el contenido del tazón que le dieron sin su habitual prisa, en lugar pareciendo saborear cada bocado. Tal vez le recordó a la comida en su propio pueblo. Ese fue el tipo de guiso que se les daba, después de todo.

"Está delicioso."

Era una frase tan estándar, pero Vino y su esposa sonrieron, complacidos.

"El ciervo fue sacrificado esta mañana. Son muy afortunados."

"Es cierto, carne así de buena es difícil de conseguir en las ciudades."

La clave para ser apreciado por los pobladores era comer y beber bien. Holo inmediatamente pidió otra vez, y los ojos de Vino dieron vueltas mientras se ría con ganas.

"Así que, ¿están aquí por la leyenda del ángel? ¿Vinieron todo el camino hasta aquí sólo por eso?" Vino ajustó los troncos en la chimenea, provocando que chispas volaran hacia arriba hacia al techo.

El riesgo de incendio hacía tales acciones impensables en una ciudad, pero aquí si la casa se quemaba, simplemente podrían construir otra, y había poco peligro de que el fuego se extendiera a edificios cercanos.

"Sí. Aunque escuchamos grandes rasgos de ella en la ciudad."

Lawrence puso en el suelo su plato antes de limpiarse la boca y gesticular a Fran. "Circunstancias me llevaron a ser una guía para la señorita Fran aquí, y ella simplemente debe aprender más sobre la leyenda."

"Ya veo... pero, ¿por qué una monja quiere saber tal cosa?"

"Si bien la señorita Fran es una monja que se ha comprometido al servicio a su santo patrón, ella también es una platera excepcional. El obispo le ha encargado hacer una estatua de plata de la imagen del ángel."

"Ya veo..." Vino mostró una sonrisa vacilante mientras miraba a Fran. Fran apartó sus ojos como si estuviera acostumbrada a este tipo de trato. De esta manera, ella parecía mucho a la piadosa monja.

Por el contrario, Holo abrió su boca grande, lo más que podía para acomodar un gran pedazo de carne. Aunque ella se congeló a la mirada de Lawrence, su sonrisa devota fue exhibida solamente después que ella había llenado su boca con carne de venado.

"Holo aquí está sirviendo a la señorita Fran por orden del obispo, y como el chico Col nació en el norte, está actuando como nuestro guía. Y mi indigno yo está actuando como ojos y oídos de nuestro pequeño grupo." Lawrence despejó su garganta y continuó. "Por lo tanto, esperamos escuchar más. Y..." Se inclinó hacia adelante como si estuviera a punto de pedir un favor. "Si es posible, nos gustaría que nos llevaran al lugar donde la leyenda se dice ha tomado lugar."

Vino clavó su cuchillo en un trozo de carne y la comió cruda. Tal vez tales hábitos no eran raros en climas fríos, para que Col no estuviera sorprendido.

Extrañamente fue Holo quien parecía la más desconcertada.

"Sí, no me importa hacerlo, pero..."

Lugares de historia y leyenda a menudo eran importantes para los pobladores. Lawrence lo había anticipado, el ser un punto de contención incluso si los convencía, pero las cosas estaban procediendo sorprendentemente fluidas. Mientras estaba de acuerdo, la cara de Vino estaba, en todo caso, preocupada más que indispuesta. Él continuó, "Aunque me pregunto si estará bien. Vi su suministro cuando llegaron- ¿piensan pasar la noche en el bosque de la bruja?"

"¿El bosque... de la bruja?"

"Ese es la fuente de todos los rumores extraños sobre nuestro pueblo. Han oído hablar de la bruja, ¿no?"

Tal vez recordando las advertencias de Mueller, Vino sólo bebía pequeños sorbos de vino agrio que había vertido a sus invitados, y él llenó la copa en su mano con una expresión irritada. Si había un momento para fingir ignorancia, este era.

"En ese sentido, sólo habíamos escuchado que habían rumores..."

"Mm, ¿es eso así? Tal vez las historias que dicen en la ciudad finalmente están calmándose. De todos modos, no es un cuento complicado. Si quieren ir al bosque de la bruja, yo puedo llevarlos allí. No es tan lejos."

Lawrence coincidió con los ojos de Fran y la vio asentir con la cabeza ligeramente. "Si no es problema, cuanto antes mejor."

"Ja-ja-ja, ¿problema? ¡Gracias a ustedes que al venir, he podido comer carne de venado y beber vino y llamarlo trabajo! Supongo que comerciantes y monjas no lo hacen a menudo, ¡pero matar un ciervo es trabajo duro!"

La carne, piel, huesos y órganos tenían que ser separadas y tratadas, cada uno a su manera. La carne era preservada, la piel era curtida antes de que se pudra, y los órganos eran hervidos o convertidos en salchicha. Los huesos podrían convertirse en implementos de cocina, puntas de flecha, o baratijas mientras que los tendones podrían convertidas en duras y resistentes cuerdas y lazos. Pero todas estas partes se estropearían si no se guardaban inmediatamente, por lo que era un trabajo difícil y apresurado.

Vino tomó una copa de vino. "Ahora, entonces. Supongo que necesitaré contarles la leyenda del ángel antes de ir. Será malo si termino diciéndoles el cuento en medio del bosque de la bruja," dijo él con una sonrisa.

A pesar de que los pobladores evitaban el bosque de la bruja, no parecían hacerlo de una manera particularmente exagerada. Parecían simplemente reconocerlo como un lugar de mala suerte.

"Así que, ¿cuánto saben?"

"Que por un lago del bosque cerca de este pueblo, una bestia aullaba mientras una puerta al cielo se abría; entonces un ángel voló a ella... más o menos."

Vino estaba sirviéndose más guiso en su plato mientras Lawrence hablaba y sin palabras preguntó a Holo y Col si querían otra ración. Fran había sorbido tranquilamente el caldo, dejando incluso las verduras en su plato sin tocar.

"Esa es la magnitud aproximada. El 'bosque' en este caso pasa a lo largo de un río que fluye desde el lago. Esto sucedió cuando el anciano del pueblo era un niño, durante un frío, frío invierno."

Vino llenó de nuevo los tazones de Holo y de Col y dio una especie de sonrisa abatida, como si la vergüenza estuviera relacionada con una historia como esta.

"En un día ventoso, que era tan frío que las orejas de la gente parecían a punto de la congelación sólido y de ser arrancadas. Los cazadores del pueblo habían estado atrapados en el bosque durante tres o cuatro días, gracias a una repentina tormenta de nieve. Afortunadamente había una pequeña cabaña de fabricación de carbón al lado de la cascada que fluía desde el lago. En la noche finalmente dejó de nevar, los cielos se despejaron hasta que no se podía ver ni una nube, y la luna resplandecía tan brillantemente dicen, que era como el sol. El viento aún soplaba ferozmente, terriblemente aullando por el bosque, pero los cazadores habían estado en la cabaña por días, y todos querían respirar algo del aire exterior. Reunieron sus fuerzas y salieron, y justo en ese momento—"

Todos estaban escuchando atentamente. Un leño crepitó débilmente en el fuego.

"— Oyeron un bajo y largo aullido, Oooo... ooooo... así iba, y todos estuvieron muy asustados. Ellos recordaron que habían espíritus de los bosques y montañas, y decidieron volver a la cabaña. Pero el momento que trataron de hacerlo, el aullido paró. Y luego miraron hacia el lago."

Los ojos de Vino miraron para arriba al techo, como para evocar las miradas de los cazadores en la cascada.

"Y entonces en ese momento vieron un brillante y plateado resplandor de un Ángel de un blanco puro, con un par de alas en su espalda. Desde el fondo de la cascada, batió esas alas, volando hacia arriba a través de puertas doradas que se habían abierto en los cielos."

Finalmente bajó su mirada, y puso su copa de vino en sus labios y parecía claramente avergonzado. Sin duda disfrutaba este cuento en particular.

"Más o menos así va la historia. Y ha sido transmitida como la leyenda del ángel desde entonces."

"Ya veo..." Lawrence sentía como si todavía podía ver al ángel volando hasta el cielo en esa noche de luna.

Mitos y supersticiones eran siempre cosas extraordinarias. Pero porque todavía tenían un toque de realidad, eran no obstante transmitidos por generaciones.

"Pero nadie ha visto a un ángel desde entonces. Escuché que una vez que la historia llegó a la ciudad, nuestro pueblo estuvo bastante animado por un tiempo, pero últimamente para todo lo que es buena es para hacer a los niños felices."

Los ojos de Vino se estrecharon en una sonrisa autocrítica.

"Así que, Sr. Vino, ¿usted cree...?"

"¿Hmm?"

"¿Usted también cree que es sólo una leyenda?" Era una pregunta injusta, pero Lawrence la preguntó de todos modos.

"Bueno... ¿Quién sabe, eh?" Como era de esperar, Vino miró hacia abajo a sus manos, sonriendo tímidamente.

Parecía como si quisiera creer, pero era incapaz de atreverse a hacerlo.

"En cuanto a nosotros, nos gustaría creerlo."

"Ja-ja," se rió Vino, como si se preguntara qué clase de pueblo serían si no creían en sus propias leyendas.

"A veces voy junto a Mueller a la ciudad y escucho todo tipo de historias de dioses y demonios de los pueblos pobres como éste, y la mayoría de ellos son tonterías. Escuché uno de brillantes ojos que brillaban cada noche en una montaña, y resultó ser una vena de oro. Así que probablemente era algo así para nosotros también. Pero..."

Vino se detuvo en seco, y por un momento parecía muy cansado. Lawrence había visto expresiones similares muchas veces antes. Era la expresión que llegaba mientras los lugares del oscuro mundo eran iluminados uno por uno, arrojando

dudas sobre las cosas que una vez se habían adoptado y haciendo al mundo muy distinto del aquel otro fantástico, dentro del cual sería muy preferible vivir. Cuando Lawrence había dejado su pueblo de niño, también había sido sorprendido mientras aprendía estas cosas.

Col parecía adolorido mientras veía a Vino, probablemente porque sus experiencias de este proceso eran mucho mas recientes. La única que veía a Vino indiferente era Holo.

Pero Lawrence dudaba mucho que su corazón estuviese en paz.

"Si la leyenda del ángel de nuestro pueblo es así, también, bueno… es un poco triste. Aunque nada se puede hacer al respecto." Vino encogió los hombros y tomó un sorbo de vino. "Los más listos del pueblo dijeron que debió haber sido la nieve, soplada ante la luz para verse como alas de ángeles. Y quizás realmente sea así." Holo y Huskins sabían por igual lo que era ser olvidado y dejado atrás, y tener que acomodarse al mundo humano, soportando problemas constantes, incapaces de apoyar y ver a los humanos mientras cortan sus lazos con el viejo mundo. Lawrence dudó en preguntar a Vino cualquier otra pregunta. Todos tienen momentos donde desearían volver a ser niños.

"Oh, y ahora que he compartido esta extraña historia con ustedes, tipos importantes de la iglesia. Y aquí ustedes probablemente esperan que sea verdad, ¿eh? Pero por favor no piensen que la buena gente de Taussig son paganos sin fe en los ángeles, ¿eh? ¡Incluso yo quiero creer, después de todo!"

Lawrence sonrió e inclinó su cabeza. Si los pobladores se sentían así por la leyenda del ángel, eso les dejaría un poco de espacio entre ellos mismos y la historia de la bruja. Si Vino había sido un verdadero creyente cabeza dura, posiblemente se hubiese congelado como el anciano del pueblo a la primera mención de la bruja. "Aunque... no sé que debería preguntarte para creer en nuestra leyenda del ángel."

"¿Hmm?", dijo Lawrence, lo que hizo a Fran dirigir su mirada hacia él, también. Vino se puso de pie con un tranquilo "Hup," entonces habló en un tono practicado, cuidadoso. "Veras, la charla de la bruja. No es ajena a la leyenda del ángel," dijo,

sin verlos mientras envainaba el cuchillo con el cual había comido el venado, en su cinturón. Rascó su nariz y parecía mirar muy a lo lejos. Finalmente su atención regresó, su cara la de un cazador.

"La desgracia siempre viene desde el exterior. Mueller siempre lo está diciendo."

Siendo la propia definición de algo que vino desde el exterior, Lawrence no encontró nada que decir. Por lo que comenzó a prepararse para marcharse, apresurando a Holo y Col- aunque no a Fran, por supuesto- mientras terminaban sus últimos tazones de estofado.

Después de dar sus saludos a Mueller y los otros quienes estaban ocupados curtiendo la piel de los venados en la plaza, Lawrence y compañía dejaron la villa liderados por Vino. Evidentemente había un camino que conducía desde el pueblo al bosque, pero no era uno que caballos o carretas pudieran usar. Partiendo del pueblo, rodearían el bosque, hasta un sendero ahora en desuso que recorría a lo largo del río que fluía fuera del lago. El camino dominado por la vista de montañas muy cercanas que corrían a lo largo de las boscosas laderas, esto le daba a Lawrence una sensación de no ir a lo largo de las boscosas laderas, esto le dio a Lawrence una sensación no muy buena. El camino se sentía como si probablemente fuese a ser tragado en cualquier momento por el verde que parecía derretirse de las montañas.

Las ruedas de la carreta resbalaban sobre la nieve en la carretera, y Lawrence se preguntaba cuanto progreso en realidad estaban haciendo. Finalmente alcanzaron el lugar donde el arroyo emergía del bosque.

"Sólo vayan al norte desde aquí. El cauce es muy amplio, ¿ven? Decían que el río solía estar lleno todo el camino."

Era lo suficientemente ancho como para acomodar la carreta. Y puesto que el cauce sólo parecía como nada más que rocas debajo de la nieve, debieron ser muchos años desde que el río fluyó a través de él.

"Aun así, estoy impresionado de que salieran a cazar con este clima. Estaba sorprendido de escuchar que consiguieron ciervos."

A las cuidadosas palabras de Lawrence, la cara de Vino se tornó contenta y complacida por primera vez desde que dejaron el pueblo.

"Es porque se puede ver sus huellas tan claramente. Por supuesto, ellos saben eso también, y saben que hay ciertos lugares en los que podemos ir en la nieve, así que ellos evitan esos lugares. Pero somos tan inteligentes como los lobos, así que nos escondemos en la nieve; nos volvemos el aire, y entonces, cuando llega el momento, ¡golpeamos!"

Su presuntuosa habladuría realmente no se adaptaba a la imagen de cazador taciturno, pero ya que estaba tan cerca de tal cazador, Lawrence sonrió indulgentemente y lo dejó así. Y de todos modos, incluso si no era así, él estaba perfectamente consciente de cuan peligroso era ser rechazado por la población de un pueblo de montaña cubierto de nieve.

"Pero hay un lago, ¿no es así? Parece que los animales se reunía ahí."

"Por lo que se podría pensar, pero la caza misma ha sido extraña en los alrededores por años."

"¿Qué quieres decir?"

"Es a causa de la bruja. El bosque alrededor del lago es el bosque de la bruja, y nadie del pueblo se le acercará."

Lawrence se encontró a sí mismo un poco desconcertado por como Vino admitió esto sin reparos.

Vino pareció haber notado la sorpresa de Lawrence, y su expresión se volvió incómoda. "Ah, esto es sólo la clase de cosas que la gente malinterpreta. No es que realmente creamos que hay una bruja. De verdad."

Lawrence miró a Holo, pero aparentemente Vino no estaba mintiendo. Parecía que la bruja ocupaba una extraña e indescriptible posición en las mentes de los habitantes de Taussig.

"Así que, cuando dices 'bruja', quieres decir..."

"Escuché que originalmente tenía que ver con alguna monja importante. Er…"

Vino miró a Fran en su caballo.

Fran lentamente le devolvió la mirada, entonces ladeó su cabeza curiosamente y sonrió amable. "¿?"

"Ah, mis disculpas. Parece que no puedo recordar su nombre... pero de todos modos, ella existió. ¿De una ciudad llamada Enos en el río Woam?"

"Quizás te refieras a Lenos y el río Roam."

"Ah, sí, ese. De todos modos, de allí es de donde era, y era hermosa e inteligente. Dicen que ella daba tantos sermones maravillosos que incluso Dios podría estar encantado por ellos."

Holo examinó a Lawrence mientras ella asentía. Siempre podía contarse con que ella reaccionara cuando alguien hablara de una mujer hermosa.

Lawrence se encogió de hombros y volvió su atención a Vino.

"Su fervor reformó a muchos corazones malvados. Pero a causa de que ella predicaba a cada hora del día, al final se había quedado sin gente en el pueblo que necesitara escuchar su mensaje. Así que comenzó a dar su mensaje a un grupo diferente."

Lawrence se encontraba al pendiente de las palabras de Vino. Él había hecho lo mismo durante la historia del ángel- el hombre era un experto narrador.

Quizás ésta era una de las razones por las que había sido puesto a cargo en tratar con ellos.

"Ella comenzó con aves y gatos. Todos en el pueblo elogiaban su misericordia y su caridad. Pero entonces ella comenzó a predicar a cerdos y ratas, y entonces el viento comenzó a cambiar. Con el tiempo los perros callejeros que vagaban en la ciudad comenzaron a seguirla, y aun así ella predicaba como una mujer poseída. La gente del pueblo quería que parara, pero ella no lo consideraría. Entonces un día..."

Sus pasos crujían en la helada nieve. Col estaba tan absorto en la historia que apretaba ambas manos a puños a medida que escuchaba.

"…Ella se esfumó. Junto con los perros que la seguían por sus sermones."

Vino sopló en sus manos como si esparciera suaves plumas. Col seguía su camino imaginario en el cielo con su mirada antes de que rápidamente trajera su atención de nuevo a la tierra.

"Er—¿entonces qué pasó? ¿Ella desapareció y que le pasó?"

"Ahora, ahora, no te preocupes tanto. Ésta es una historia que Mueller escuchó en la ciudad. De aquí en adelante, se convierte en la historia como nosotros mismos la vimos."

Ah, pensó Lawrence. Se preguntaba cómo la historia era tan detallada. Aparentemente Mueller había sido el representante del pueblo y había ido a la ciudad, escuchando el relato mientras estaba allí. Entonces probablemente ellos habían visto a una monja excéntrica pasar.

"Era el cumbre de un caluroso verano. Fue una temporada terrible. Estábamos sufriendo en los campos de trigo, y los insectos pululaban por doquier. Tal vez fue hace diez años. Ahí fue cuando la monja vino, vistiendo túnicas muy gruesos incluso para el invierno. Todos nos quedamos atónitos al verla porque detrás de ella había un número incontable de perros callejeros."

Lawrence imaginaba una monja pesadamente vestida llegando con un desfile de perros callejeros detrás de ella en un brillante y caluroso día de verano. Era una imagen profundamente inquietante. Col sujetaba la túnica de Holo.

"El viejo dijo que era un ángel caído aquí para anunciar el final de los días, cayendo sobre si mismo en su desesperación. Desde entonces, se sienta afuera delante del pueblo, levantando un gran escándalo cuando los viajeros llegan."

"Lamento mucho escuchar eso..."

"Ah, él era tal molestia entonces; es un alivio que sea tan tranquilo ahora.

De todos modos, volviendo a lo de la monja a las fueras del pueblo. Mueller fue lo suficientemente valiente para salir a preguntarle cuales eran sus intenciones- quién era ella, y de dónde venía, que deseaba. Y así es como ella respondió."

Ella había escuchado que aquí había un camino tomado por un ángel. Era como si pudieran escuchar su ronca voz hablando.

"Nos dimos cuenta que hablaba acerca de la leyenda del ángel que estaba conectado al bosque y el lago. Incluso Mueller quería librarse de ella, por lo que la llevó directamente allí. Pero—"

Lawrence estaba seguro de que podía escuchar a Col tragar nerviosamente.

"—El momento en el que llegamos al bosque, la monja ordenó a sus perros atacar. Aquí, aquí esta la cicatriz que tengo."

Vino descubrió su brazo, mostrándolo a Col, quien, de todos ellos, era el más inmerso en la historia.

Tanto Lawrence como Holo observaban para tener un vistazo ellos mismos, y luego sus miradas se encontraron.

Ninguno de ellos decía nada o revelaba alguna expresión, pero la cicatriz era seguramente del golpe de un garrote o de un palo. Y se veía bastante vieja- indudablemente de la niñez de Vino.

Pero su historia era tan entretenida que ni Holo ni Lawrence lo minimizaron.

"Después de eso, ella tomó el bosque con sus perros y no dejó entrar a nadie, viviendo allí como si le perteneciera. Eran nuestras mejores áreas de caza, pero no tuvimos más opción que buscar nuevos lugares para cazar. Una historia terrible, ¿no es así? Ese es el por qué todos la llaman bruja. Es por despecho, y eso es un hecho."

"Así que, ¿qué pasó con la bruja?" preguntó Lawrence.

Vino suspiró rencorosamente. "¿Quién sabe? Nadie la ha visto por años, por lo que tal vez ella se ha ido a algún otro lado... pero ya que nadie se ha aventurado a revisar, no hay forma de estar seguro. Es mejor dejar las cosas como están, después de todo, ¿no lo creen?"

Lawrence asintió con la cabeza lentamente. Las cosas eran diferentes para un mercader ambulante quien podía fácilmente moverse de una ciudad a otra. Ellos podían dar un vistazo y seguir adelante si las condiciones parecieran peligrosas- pero tales opciones no estaban disponibles para los pobladores.

"No queremos dar paso a algún problema extra, por lo que solo hemos dejado de ir al bosque. ¿Realmente estarán bien si pasan la noche ahí?"

Sólo aquellos que nunca han encarado las montañas de noche y el verdadero terror del bosque podrían mofarse de su miedo a la supuesta bruja. Incluso suponiendo que el término 'bruja' no era más que un nombre que ellos han decidido, el miedo era una reacción natural.

Así que Lawrence se aseguró de responder brillantemente, "Oh sí. Después de todo, los tres somos sirvientes de Dios."

Fran y Holo lucían en aparte, pero Vino parecía no comprender sobre de Col.

"Veras, él es un escriba aprendiz, entrenando para copiar escrituras. Es una vocación bendecida."

Vino parecía sorprendido y se disculpó. "Ah, disculpa mi rudeza."

"En todo caso, es más peligroso para ellos pasar la noche conmigo." Era una broma más obvia que inteligente. Vino rió en voz alta, pero Lawrence puso una cara seria. "Ah, eso dicho…"

"¿Hmm?"

"Si lo peor llegara a pasar y regresamos al pueblo durante la noche, por favor no nos confundan con la bruja y nos de caza, ¿eh?"

Vino observó a Lawrence con un rostro inexpresivo por un momento. ÉL entonces, volvió a estallar en risas.

"Ja-ja, ¡claro que no! Estamos acostumbrados a la vida en las montañas, e incluso alguno de nosotros ha tenido que volver a casa llorando después de nuestra primera noche en la cabaña de carbón. Nuestros propios hijos tienen que ir a las montañas, así que los golpeamos y los enviamos nuevamente hacía allá. Aunque no los trataremos de la misma forma."

Lawrence recordó la primera vez que se adentró en el bosque con su viejo maestro.

"El camino de noche es peligroso, pero cada noche tiene su amanecer. Puedo decirte eso como hombre de las montañas que soy."

Él era un buen poblador. Lawrence asintió con la cabeza a sus palabras con una sonrisa.

"Bueno, entonces," dijo Vino, tomando un respiro y llevando la jovial charla a su fin.

El escenario mismo era un camino normal a la orilla del río, el cual no cambiaba tanto como se pudiera ver, hasta que el río tomó un giro fuera de la vista, llevándose el camino consigo.

"Si siguen hasta arriba, llegarán a la cascada. Más allá de eso está el lago, y justo antes de la cascada debería estar la cabaña de carbón. Y si deciden que no pueden manejar la estancia, simplemente pueden volver al pueblo." Éstas últimas palabras que dijo en una voz apacible, cada pizca de granjero de pueblo. "La bendición de Dios sea con ustedes."

Justo lo que esperarías de un poblador cuyo bosque albergaba la leyenda de un ángel, pensó Lawrence.

El camino de tierra que emergió del bosque por la rivera era muy liso. Los baches que existían eran alisados por la nieve, tal así que la carreta viajaba muy fácil sobre ellos. Una vez que Vino se perdió de vista, Holo saltó hacia delante al asiento del conductor.

"No me gusta," fueron las primeras palabras en salir de su boca. Tenía una pequeña barrica en su mano, la cual, si la memoria de Lawrence no fallaba, era licor destilado para casos de emergencia.

Él intentó arrebatárselo de ella, pero Holo mostró sus dientes amenazantemente. "Hemos conseguido todo lo que nos pidió, y sigue siendo tan arrogante."

Fran había tomado el liderazgo, como si se sintiese apresurada. Era cierto que no habían tenido problema que los pobladores les cuenten sus historias, pero como Fran y Holo habían acordado, todavía tenían que descubrir la verdad.

Desde esa perspectiva, era difícilmente sorprendente que Fran tuviese poco que decir, pero eso no mejoró el humor de Holo. "¿No estás enojado?" preguntó ella. Lawrence retrocedió levemente. "Si me enojara por cada pequeña cosa, mi cuerpo no sería capaz de soportarlo."

Holo le lanzó una mirada mientras ella roía el borde de la barrica, pero sin dudas ella había comprendido su lógica. Quizás ya estaba ebria. Lawrence suspiró fuertemente mientras tal pensamiento se le ocurría. La barrica le fue dada bruscamente.

"Eres muy amable," dijo Holo.

"—!Oye!"

Antes de que Lawrence pudiera detenerla, Holo regresó a la carrocería de la carreta.

Lawrence se preguntaba de lo que estaba hablando, entonces vio la barrica y se dio cuenta. El tapón había sido quitado pero sólo había sido vaciado un poco del contenido, por lo que parecía improbable que Holo estuviera ebria. Pero Holo tenía una naturaleza egoísta, y decidió que ella estaba siendo simplemente poco colaboradora. Él colocó el tapón en la barrica y volvió a tomar las riendas.

Después de eso el progreso fue constante, y cuando Fran finalmente detuvo su caballo, se encontraron frente a la pequeña cabaña de carbón que tenía una fina vista de la cascada, la cual a pesar del pequeño volumen del agua era bastante impresionante. La cabaña estaba puesta muy junta bajo dos grandes árboles, quizás porque podría haber fuertes nevadas aquí. "No construyas un techo sobre un techo," era el viejo dicho, pero en este caso Lawrence sintió que podía ser perdonado. Las ramas de los árboles se ocuparían de remover la nieve mientras se doblaban bajo el peso de la nieve acumulada.

Fran descendió de su cabello y se acercó a la cabaña sin una vacilación en particular. Teniendo en cuenta la historia de Vino acerca de cómo los pobladores habían sido expulsados por perros, Lawrence bajó rápidamente del asiento del conductor de la carreta.

"Está bien," dijo Fran mientras abría las puertas. Ella lo hizo tan rápida y suavemente que no hubo oportunidad de detenerla.

Lawrence se quedó allí anonadado, y Holo se acercó, arrastrando a Col detrás de ella, cuya mirada se movía rápidamente alrededor preocupadamente.

"Parece que ella es bastante segura de sí misma."

Si bien él no encontraba cada movimiento de Fran irritante como lo hacía Holo, Lawrence tenía que estar de acuerdo con ella en este caso. Parecía como si esta no fuera la primera visita de Fran a este lugar.

Además, si bien la cabaña parecía antigua, no tenía la polvorienta y sucia sensación de un lugar que había estado sin uso por largos años. Vino afirmó que los pobladores ya no entraban al bosque, pero Lawrence estaba posponiendo su creencia en esa particular historia.

"Sr. Lawrence, nuestras cosas," dijo Fran, con su cabeza saliendo desde el interior de la cabaña.

Lawrence sintió como si hubiera vuelto a sus días de aprendiz.

"Las traeré enseguida," él replicó. Y entonces, mientras pasaba a Holo en el camino- "No pelees con ella."

Él obtuvo una patada por su molestia, pero la cara de Col brilló a esto cuando anteriormente había estado notablemente asustado de la bruja, así que quizás era lo mejor.

Lawrence llevó un artículo tras otro desde la carrocería de la carreta, ordenándolas dentro de la cabaña acorde a las instrucciones de Fran. Comida, vino, mantas, y leña para cuatro personas era bastante material, así que cuando terminaron de traer las cosas dentro, había conseguido sudar bastante- pero todo cupo perfectamente dentro de la cabaña, ni demasiado ni muy poco. Además, si bien el interior de la cabaña estaba un poco polvoriento, no habían telas de araña, y las tablas estaban libres de putrefacción, y el considerablemente pequeño techo estaba incluso sin agujeros.

Alguien tuvo que haber visitado ese lugar regularmente para realizarle mantenimiento y limpieza. ¿Habrá sido la última visita antes de la nevada? Lawrence se preguntaba acerca de eso mientras se limpiaba el sudor de la frente.

Holo observó dentro de la habitación desde un pasaje que llevaba a otra habitación más adelante, con su cabeza empujando a un lado una piel de animal colgada que dividía los dos cuartos y que no pudo haber estado ahí por mucho tiempo.

"¿Donde está la tonta?"

Ella se refería a Fran. Lawrence señaló afuera. "Se fue a buscar sus herramientas de forja de platería de la carreta. Supongo que no quería que las toquemos."

"Mm." Holo asintió con la cabeza, tronando su cuello audiblemente.

"¿Dónde está Col?" Lawrence no bromeaba acerca de que otra vez lo había dejado en otra parte.

"Ya lo averiguarás cuando vuelvas aquí." Holo dejó que la división de piel caiga y esconda su cara, y Lawrence escuchó sus pasos desaparecer adelante en la habitación.

Justo mientras se preguntaba que había atrás, Fran regresó. Su cincel, martillo, escarpelo, fuelles, y yunque, eran pequeños, pero tomados juntos significaban un buen peso. Fran impresionantemente los había compactado y levantado sobre su hombro. Cuando viajaba sola, ¿qué clase de engañosos caminos de montaña encaró con tal sangre fría?

Parecía tan acostumbrada a la carga que Lawrence podía imaginarlo fácilmente. "¿Los otros dos están en la parte de atrás?"

"Sí. Ah, permíteme ayudarte." Era más difícil descargar que transportar.

Pero Fran sacudió su cabeza y dobló sus rodillas, bien acostumbradas al proceso de bajar las herramientas. ¿Cuántas veces el maestro de Lawrence le regañó por levantar o bajar cargas pesadas con su espalda? Era más fácil para tal tipo de trabajo terminar en dolor. El trabajo físico tenía su propia clase de prudencia, y Lawrence se preguntaba de donde ella lo había recogido.

"¿Hay algo más allá atrás?" Lawrence preguntó a Fran mientras ella sacaba la paja y el pedernal necesarios para encender el fuego, pero ella no respondió inmediatamente. En cambio, ella lo encaró con la paja y el pedernal y entonces miró significativamente a la chimenea. Lawrence sólo pudo asumir que ella lo quería ocupado encendiendo el fuego, pero visto desde afuera, imaginó que lucía bastante patético al ser mandado de ese modo. Pero él tomó la piedra y la paja y se arrodilló frente a la chimenea para ocuparse del fuego. Fue entonces que ella le contestó.

"Lo comprenderás cuando lo veas. De todos modos, necesitaré pedirte prestado algo."

"...¿Huh?" Lawrence no tuvo siquiera tiempo de preguntar lo que ella buscaba antes de que Fran desapareciera detrás de la separación de piel. Se preguntó a que podría referirse a medida que prendía el fuego. Inmediatamente, dos juegos de pisadas se acercaron a él.

"Te resfriarás vestido de esa forma. Ponte esto." Fran sacó un par de finas botas de sus cosas y se las dio a Col.

Estaban hechas de varias capas de piel curtida hermosamente, y su compra habría costado una buena cantidad. Col aceptó las botas, mirando a Lawrence inseguramente. Lawrence asintió con la cabeza. no era como si Fran fuera a comerse al chico cuando se las pusiera.

"Regresaremos antes de la puesta de sol. ¿Puedo dejar la cena en tus manos?" Lawrence era el que la necesitaba para que le dibujara un mapa de las tierras del norte, por lo que tuvo poco espacio para rechazarla. Lejos de eso- que ella no hubiera dicho nada se sentía como si ella se estuviera abriendo un poco, por lo que Lawrence contestó con una agradable respuesta afirmativa. Holo tal vez podría haber estado irritada con él si hubiera estado ahí, pero Fran asintió con la cabeza y toó la mano de Col, llevándolo afuera, con sus botas rechinando contra el piso mientras se iba. Una vez Lawrence tuvo el fuego bien encendido, se levantó y se dirigió al cuarto de atrás.

El piso del pasillo era simple tierra, e incluso con botas puestas, él podía saber cuan frío estaba el aire. Y sin embargo, también aquí estaba limpio, ordenado y libre de telarañas. Extrañamente, ni siquiera había un solo agujero de ratón roído en las paredes.

Lawrence miró a uno y otro lado mientras entraba a la habitación donde llevaba el pasillo, y allí encontró a Holo, sentada en una silla, mirando una vieja cresta de la iglesia que se inclinaba contra la pared.

"¿Huh?" Todo estaba mal- Holo estaba de pie delante del librero, olfateando los polvorientos libros de ahí.

¿Así que quien estaba sentado en la silla?

Lawrence miró hacia atrás de nuevo, y gracias a la rendija de luz que pasaba a través de una grieta en la ventana de madera, se dio cuenta que la figura en la silla era un poco más alta que Holo, su capucha estaba desgastada, y la bastilla de su túnica estaba llena de parches.

"Sospecho que esta es la 'bruja' de la que los pobladores estaban todos encima," dijo Holo casualmente, devolviendo un libro al estante y luego dándole un toque a la figura en la cabeza.

"¡O-oye!"

"¿Qué? Está bien. Hace mucho que se secó. Pensé que Col podría estar asustado, pero es un muchacho más fuerte de lo que pensaba."

En lugares cerrados por la nieve, no era común encontrar cuerpos disecados de vez en cuando. Esto llevó a Lawrence a preguntarse si Col había sido llevado afuera en una búsqueda por la montaña.

"Aun así, morir mirando un símbolo de la iglesia... difícil de imaginar que era una bruja."

"Col dijo que ella era más una persona muy conocida."

"¿Oh?"

Los estantes en la habitación estaban llenos de libros y paquetes de pergaminos. Ya no hubo más dudas. Después de que la monja vinera aquí en su excéntrico viaje, había alguien más que había venido a adorarla y estuvo viniendo a este lugar incluso después de su muerte. De otra manera los libros no estarían tan ordenados, y la cabaña tan limpia y ordenada.

Lawrence puso sus manos ligeramente juntas y ofreció una pequeña oración por la difunta monja antes de volver su atención a los papeles en el escritorio. Éstos estaban polvorientos y envejecidos, pero las letras en ellos aún se podían distinguir. Evidentemente había una investigación sobre su fe.

Parecía que mientras ella estaba viva su fervor religioso le había causado ser vista con sospecha, pero ella muy bien pudo ser una simple monja. Un solo vistazo a las flores silvestres dispuestas en la esquina del escritorio desmentía las preocupaciones de que ella fuese una bruja.

"Aun así, tú."

"¿Hmm?"

Holo observaba de nuevo atentamente al contenido del librero, y ella apuntó a uno de los estantes en particular.

"Echa un vistazo a esto."

"¿Dónde?"

Lawrence miró el estante, donde había un espacio suficientemente largo para un volumen faltante.

"Debe estar en algún otro lado, ¿cierto?"

"Tonto. Dale un vistazo al polvo. Es diferente ahí que en los demás lugares."

Sin importar cuan concienzudamente fuese limpiado una habitación, el polvo se depositaría en ella.

Y cuando Lawrence observó de cerca al espacio, él vio que si bien había una fina capa de polvo ahí, era menos que en otros lugares.

"No se hace cuanto fue, pero en algún punto alguien tomó un solo volumen de aquí."

"Así que, ¿qué estás diciendo?"

Holo le dio a la habitación otro breve vistazo y entonces miró sospechosamente a Lawrence.

"¿Te has dado cuenta, no es así? Alguien ha estado viniendo aquí."

Ella se refería a la antigua residencia de la monja. Vino el poblador había dicho que nadie podría se acercaría. Pero ya que Holo no le había avisado, no había razón para creer que estaba mintiendo. Lo que significaba que tenía que ser alguien sin relación con el pueblo. O un poblador de cuyas acciones Vino desconociera. ¿Y cuál libro habría tomado?

"Esa pequeña tonta sabía de este lugar antes de que viniéramos aquí," dijo Holo finalmente, mirando a Lawrence. "No bajes tu guardia," lo decían sus ojos.

"Lo sé. ¿Pero a dónde dijo ella que iba con Col?"

"Hmm. Ella dijo que iba a ir a echar un vistazo al lago."

"¿El lago?"

"No me preguntes por qué. No tengo idea."

Dado su descontento, Holo probablemente estaba irritada por las órdenes que Fran daba no sólo a Lawrence, sino también a Col. Pero entonces a él se le ocurrió una idea.

"¿Vamos a ver también?" dijo él, a lo cual Holo se alegró.

"Mm. Parece que te has vuelto un poco más inteligente," dijo ella, tomando su brazo alegremente.

Lawrence tuvo solamente un momento para reírse entre dientes al raro momento de malentendido de Holo antes de que ella comenzara a arrastrar su cuerpo fuera de la cabaña. "¡O-oye!"

Ella se rehusó a escucharlo y no le prestó atención a la ardiente hoguera rojiza, silenciosamente dirigiéndose a la puerta principal. Holo sólo se detuvo cuando Lawrence encontró su visión borrosa por la brillantemente resplandeciente nieve. "¿Qué es lo que haremos con la monja reseca, eh?"

No era tan brillante afuera. Su visión se volvió borrosa por la luz reflejada, solo porque había estado tan tenue dentro de la cabaña.

Lawrence levantó una mano para protegerse sus ojos, entrecerrándolos para ver a Holo. "¿Qué quieres decir con, 'qué'?"

"Yo misma no puedo imaginar que el término 'bruja' sea muy conveniente."

Holo no sabía mucho acerca de la iglesia o la fe de sus fieles, pero su impresión parecía muy clara. Y sin embargo Lawrence había tenido una impresión bastante fuerte de la flor seca en el escritorio de la monja, y él igualmente fue incapaz de verla como una bruja.

"Ni yo. Viste la flor en su escritorio, ¿cierto?" dijo Lawrence, pero Holo parecía no entender lo que quería decir. Quizás eso no le importaba mucho de una u otra manera si la mujer había sido una bruja.

Holo tiró de nuevo de su brazo mientras él pensaba en eso. "He visto mujeres humanas como ella muchas veces antes. La palabra *bondadosa* tal vez haya sido inventada para describirlas."

Ahora que lo pensaba, Lawrence parecía recordar a Holo diciendo algo similar la primera vez que se conocieron. Él asintió con la cabeza, y Holo comenzó a caminar- con su rostro abatido de costumbre.

"Ella era semejante a ellos. O eso supongo."

"Ah," dijo Lawrence, pero en lugar de motivarla a seguir, él simplemente tomó su mano.

"Y, tú sabes..."

"¿Hmm?"

Holo asintió con la cabeza y continuó. "Dicen que ella llevó a sus perros salvajes dentro del bosque." Ella alzó la mirada con una inesperadamente severa expresión. Algo acerca de eso hizo a Lawrence sentir que ella estaba luchando para contener sus lágrimas. "¿Pero ellos podían también haber sido lobos, eh? Así que tú, ve con cuidado."

El corazón de Lawrence dio un vuelco.

Holo soltó su brazo y se fue saltando por delante. Sabiendo muy bien que no había otras personas cerca, soltó su cola por debajo de la bastilla de su túnica. Su punta blanca era tan hermosa como la nieve sobre la cual bailaba, como el cinto de un hada de luz.

"Bueno, debo decir que comprendo los sentimientos de nuestra monja seca."

Ella sujetó sus manos detrás de ella y luego giró alrededor para encarar a Lawrence con su habitual invencible sonrisa de buen humor. La blanca nieve caía sobre rocas cubiertas de musgo con un fondo de una cascada aguamarina. Por un camino supuestamente tomado por un ángel ascendiendo a los cielos, ciertamente parecía esa parte.

"¿Por qué es eso?" preguntó Lawrence, tomando la pequeña mano fría de Holo y siguiéndola.

"Las dos somos pacientes pero reaccionamos en igual medida a nuestra frustración guardada," dijo Holo con una sonrisa de auto-remordimiento.

Lawrence miró una roca que sobresalía tanto que pareciera que estaba a punto de caerse en cualquier momento y respondió, "¿Como saltar desnuda en la carrocería de la carreta de un comerciante ambulante?"

"O partir hacia el sur en busca de un amigo."

Lawrence quería colocar su mano en la cara de Holo, pero se puso a pensarlo mejor. Desde que llegaron a las montañas nevadas, Holo seguramente había estado pensando al respecto. ¿Qué iba a hacer ella después de llegar a Yoitsu? Los restos de una posible elección yacían en la cabaña y en la reacción de los pobladores de los alrededores. Él simplemente no podía acostumbrarse a su estado de ánimo ligeramente juguetón.

Lawrence y Holo se tomaron de la mano y lentamente emprendieron su camino alrededor de la cascada. Parecía como si caminaran sin ningún objetivo concreto, pero las huellas de Fran y Col iban hacia allá, por lo que Lawrence y Holo los siguieron. Era como si estuvieran buscando algún tipo de precedente, de cualquier tipo- pero decirlo en voz alta sería demasiado sentimental.

A medida que ese pensamiento se le ocurría a Lawrence, él miró a Holo, y ella levantó la mirada de las huellas delante de ellos y coincidió con los de él. Se preguntaba si ella estaba pensando lo mismo. Aunque hacia tiempo que ella había echado tales preocupaciones a un lado. Esa era la respuesta correcta, pero sobre todo, de esta forma evitarían cualquier lamento.

Lawrence apretó la mano de Holo un poco más fuerte mientras ese pensamiento lo golpeaba.

"Así que, ¿la historia de que un ángel pasó por aquí era verdad?"

El camino que llevaba al lago rodearía el lado de la cascada, y parecía que Fran y Col iban de camino a su yacimiento. Holo y Lawrence corrieron hasta el atajo, y

cuando estuvieron cara a cara con la cascada, Holo habló. "Si fueran en algo como tú o el Sr. Hugues, ellos podrían haber sido confundidos por un ángel."

"Mmm... vi un pájaro, una vez en la isla." Holo olfateó el aire.

"¿Cuánto tiempo podría durar un rastro?"

"Hmph. Sólo fue un intento. Y de todos modos, incluso años más tarde, todavía tengo una sensación del lugar. Esto no se siente así. En un escaso bosque que los humanos podrían hacer fácilmente lo que deseen con él."

La declaración tenía un cierto nivel de autoridad detrás, teniendo en cuenta que una vez Holo había liderado una manada que protegía al bosque. Holo parecía notar la preocupación de Lawrence y deliberadamente esbozó una sonrisa mostrando sus colmillos afilados. "Probablemente sólo fue un montón de nieve flotando en el aire. Ustedes los seres humanos son unos cobardes, pero los cobardes inventan los mejores monstruos."

Ella sonaba tan entretenida mientras lo decía que Lawrence se preguntaba si tenía alguna experiencia personal. "¿Sabes de alguno?"

El camino que zigzagueaba por la ladera detrás de la cascada estaba asombrosamente bien hecho. Puesto que ellos seguían a Col y Fran, avanzar era algo comparativamente fácil de lograr.

"Muchos de cuando vivía entre el trigo. Cuando caía la noche, los jóvenes empezarían a hacer travesuras en los campos. Yo diría que hubo por lo menos diez diferentes monstruos del trigo."

Lawrence se sentía mal por los jóvenes revoltosos pero repentinamente entendió de donde debieron haberse originado muchas historias misteriosas.

"Aunque a veces veían monstruos que no tenían nada que ver con mi especie." Holo tenía una mirada nostálgica en su ojo.

"¿Por ejemplo?"

"A quien estoy recordando ahora era un muchacho que se tropezó y se cayó en las montañas y pensó que el sonido de su propio llanto mientras hacía eco a través del valle era el aullido de un monstruo. Así que entonces él se asustó más y gritó más fuerte."

"Ah, así. Pero …ah … ya veo."

"¿Hmm?"

El camino serpenteaba a la izquierda, luego derecha y antes de que se dieran cuenta estaban avanzando por la empinada ladera. Quienquiera que se le haya ocurrido esta forma de construir este sendero era muy inteligente. Ellos habían caminado una buena distancia pero apenas iban a mitad de camino.

"Acabo de recordar la historia de un famoso milagro cuyo truco fue revelado."

"Oh joh." Una larga raíz de un árbol formó un paso escarpado, por lo que Lawrence subió primero y luego le dio la mano a Holo para ayudarla a subir.

"Tiene que ver con la campaña del norte. Todo viajero conoce la historia."

Justo cuando Lawrence comenzó a hablar, se detuvo de repente. "Pero involucra a la iglesia, así que no se lo cuentes a Col."

La expresión en blanco de Holo cambió a una pícara sonrisa. "Afortunadamente no hay nadad entre nosotros que necesite ser guardado en secreto."

Lawrence sólo pude sonreír tristemente, y ante la insistencia de Holo, él continuó su historia.

"Una famosa tropa de caballeros famosos estaba participando en una campaña y estaba perdiendo una feroz batalla contra las fuerzas paganas. Mientras el cielo se enrojecía al aproximarse la noche, el comandante de los caballeros estaba a punto de ordenar la retirada- cuando de repente una enorme sombra cubrió el campo de batalla. En el momento que alzó la mirada para ver que era, todo el mundo parecía haberlo divisado. Una enorme y blanca cresta de iglesia estaba a la deriva en el cielo."

Lawrence alzó la mirada al cielo, lo que incitó a Holo a hacer lo mismo. Ella volvió a mirar hacia abajo, hablando reflexivamente. "¿Aves no?"

Siempre tan inteligente. Lawrence sonrió y continuó, "Así es. Una bandada de aves migratorias. Pero los caballeros lo tomaron como una señal de que la victoria estaba asegurada y de alguna manera, a la poca cantidad de luz de día restante, pudieron salir de su pobre situación y ganaron ese día. La bandera de la nación

que fue fundad en esa tierra tiene un fondo rojo con una cresta blanca de la iglesia sobre ella para conmemorar ese día. Y así ocurrió un milagro. ¡El fin!"

Así que había una gran posibilidad de que el ángel de la leyenda fuera un fenómeno natural. Sin duda Fran había llevado a Col consigo para investigar esa posibilidad.

"Mm. Pero si es así, ¿como podría uno invocar al ángel otra vez?"

Llegaron alrededor del último zigzag y continuaron a la cima de la colina. Mirando hacia abajo, la salpicadura de la cascada en el estanque era extrañamente pequeña.

"Que bello lago," dijo Holo con una brillante voz, no estaba en nada sin aliento.

El lago era como un espejo bordeando las montañas, reflejando las nubes grises que amenazaban con dejar caer nieve en cualquier momento. A diferencia de la orilla del río de abajo, había muchas rocas pequeñas bordeando el lago. La capa de nieve encima de las pequeñas rocas negras hacían un hermoso contraste.

El lago en general estaba libre de juncos y bastante transparente, y parecía bastante posible caminar todo el camino alrededor de su margen. Sería fácilmente navegable para los barcos y fácil, también, para capturar peces.

"Preferiría venir en verano," dijo Holo, y Lawrence pudo entender por qué

"¿Puedes nadar?" preguntó Lawrence.

"Sí. Es una sensación maravillosa, el tener el peso de tu cuerpo siendo soportado por el agua."

Lawrence no pudo evitar sonreír ante la idea de como un lobo tan grande que podía comerse a un humano de un solo bocado, salte al lago y nade como un perro. "Pero si saltas al lago con ese enorme cuerpo tuyo, toda el agua se desbordaría."

En realidad, era el agua de la cascada lo que hacía que el lago se desbordara. Lawrence lo había dicho como una pequeña broma, pero Holo guardó silencio, con una expresión seria.

"Pero si yo fuera a entrar con este cuerpo, serias *tú* el que se desbordaría."

Ella era como un boomerang. Lawrence la ignoró; ella respondió con una respiración profunda, con lo cual luego exhaló.

Dar un paseo alrededor de un lago tan hermoso era un lujo para un ocupado mercader ambulante. "Supongo que Col y Fran han ido bastante lejos."

Sus huellas parecían ir en todos los sentidos hacia la orilla nubosa opuesta que yacía a los pies de una montaña alta, con su cima completamente oscurecida por las nubes.

"Mm," Holo murmulló evasivamente, mirando a la cascada por la que habían pasado.

"¿Hay algo que te molesta?"

"Mm. Esta cascada puede que sea bastante nueva."

"¿Eh?" dijo Lawrence, y Holo asintió con la cabeza después de volver a mirar a sus alrededores.

"Supongo que ustedes los seres humanos no lo llamarían reciente, pero mira, allí. ¿No parece como si ese acantilado colapsó?" dijo Holo, apuntando a la base de la montaña por la cascada. "Las rocas o lo que sea que cayó ahí se apilaron para formar el lugar de la cascada. El lago originalmente tenia forma de tazón y estaba rodeado por las montañas así." Ella hizo un círculo con sus brazos, demostrando perfectamente a lo que se refería.

Parecía como el tipo de cosas que Holo, quien había vivido durante siglos, probablemente sabría.

"Pero si el nivel del río bajó, eso significa que..."

"Por eso. No puedes llenar un tazón astillado más allá del borde de su desportilladura[1]. Si el agua sube, se drenará hasta ese nivel."

Ahora que ella lo señalaba, Lawrence vio que había una roca afilada en la parte superior de la cascada que dividía su flujo en dos, y parecía como si se hubiera estancada allí de alguna forma después de ese hecho.

[1] Hendidura o hueco que queda en una cosa que está rota, como una pared, el borde de una vasija, etc.

Quizás alguien había visto el momento del derrumbe y lo confundió con la ascensión del ángel. Lawrence lo pensó y decidió que era algo poco probable. Era difícil, después de todo, confundir rocas cayendo con las alas de un ángel.
"O quizás el ángel lo usó como punto de apoyo para poder saltar al cielo," dijo Lawrence un poco finamente, a lo cual Holo puso una cara y se alejó.
"Tú en verdad eres un soñador," dijo ella, dando un gran suspiro.

Ellos prepararon la cena y esperaron, y cuando Col y Fran finalmente retornado, estaban empapados, como si hubieran jugado en la nieve todo el día. Sus cuerpos se mantuvieron calientes debajo de sus abrigos, pero sus brazos y piernas estaban como palitos de hielo. Holo de mala gana cubrió las manos de Fran con las suyas y puso sus pies contra los de Fran porque la mejor manera de calentar a alguien es con el cuerpo de otro. Lawrence colocó las manos de Col debajo de su abrigo y calentó los pies del muchacho con sus propias manos.
"Así que, ¿encontraron algo?"
Las botas de cuero fino de Col habían absorbido tanta agua que parecían de plomo. A donde sea que ellos habían ido, debió haber nieve muy gruesa, por lo que deberían haber tenido una buena razón para ir allí, pensó Lawrence- pero Fran sacudió su cabeza. Ella se veía un poco triste cuando lo hacía, tal vez por el agotamiento.
"Bueno, una vez que estén cómodos, cenaremos."
A esas palabras, Col asintió con su cabeza. Lawrence lo miró y vio que empezaba aquedarse dormido ahora que se encontraba en un lugar más cálido. Lawrence tomó el abrigo húmedo de Col y lo remplazó por una manta seca, enrollándola alrededor de los brazos de Col. Él era un poco más pequeño que Holo, por lo que pudo manejarlo fácilmente. Él olía ligeramente a humedad. Tal vez después de pasar tanto tiempo alrededor de Holo, él había empezado a oler como ella. Los miembros de Fran finalmente parecían descongelarse, y ella dijo unas breves palabras de agradecimiento a Holo antes de traer sus brazos y piernas delante de sí misma.

"Tienes un buen compañero de viaje," dijo ella mientras recibía un tazón lleno del contenido de la olla.

Cuando Lawrence se dio cuenta de que estaba hablando de Col, sonrió. "Ha sido una gran ayuda para nosotros. Aunque parece que hoy a estado corto de energía."

Col parecía frágil y delgado, pero había estado manejado perfectamente los viajes de invierno con él, a pesar de su escasa ropa, y su resistencia era al menos igual a la de Lawrence, o incluso mejor. Si ellos habían caminando por todas partes lo suficiente para que se cansara tanto, significaba que Fran también era alguien excepcional.

"Para nada…," dijo Fran, sorbiendo la sopa. Incluso cuando estaba comiendo, ella parecía tener cierta aura sobre ella.

Cualquiera que ingresara después de estar todo el día vagando en el frío tendría un momento de alivio desprevenido- pero no Fran. Su estado de alerta le recordaba a Lawrence a algún animal del bosque.

"Por cierto, estuvimos pensando acerca de la leyenda del ángel," dijo Lawrence mientras llenaba el tazón de Holo con carne, a lo cual la mano de Fran se congeló. "¿Has visto alguna vez la bandera de la republica de Torhildt?"

Los ojos de Fran se fijaron intensamente en Lawrence. Ella había tragado el anzuelo más rápido de lo que había anticipado.

"¿Sabes algo acerca de la historia?"

"Algo." La flama de su interés, tan intensa antes, parecía que se hubiera extinguido. Fran no dio más detalles, y tomó un sorbo su sopa como si deliberadamente recuperara su compostura. Ella dividió el contenido del tazón con su cuchara de madera y luego las comió, recogiendo cuidadosamente hasta el último bocado y llevándolo a su boca. Cada uno de sus movimientos era suave y eficiente, y comía bastante rápido. Mientras más crecía el estatus de uno, más lentamente tendía uno a comer- y así iba lo contario. Col era un ejemplo perfecto, siendo un becario ambulante cuya forma de comer era en su en mayor parte como la de un ladrón o un mendigo.

Según Hugues, Fran se había identificado a si misma como una antigua esclava. Tal vez eso era verdad, meditó Lawrence.

"Supongo que también creo que fue un poco de nieve o algo siendo soplaba con el viento," dijo ella. La misma cosa que Vino el poblador dijo. A juzgar por el aburrido sentido común, era la respuesta más razonable

"O tal vez era real."

Fran mostró una sonrisa sorprendentemente honesta hacia la broma de Lawrence. "Esa ciertamente sería la mejor respuesta. Sin embargo…"

"…Entiendo que has investigado muchas leyendas para que realmente creas eso." Los ojos de Fran se cerraron y su sonrisa desapareció. Su lenta respiración la hizo parecer como si tratara de controlar su ira, pero Lawrence sentía que era lo contrario. Ella estaba tratando de evitar reírse.

Su lenta respiración se detuvo, y exhaló. Su expresión era suave, justo como Lawrence había esperado. "Así es. La mayoría eran farsas. Algunos eran de personas que confundieron lo que vieron y sacaron conclusiones apresuradas. Y aún mucho menos eran realmente especiales, realmente especiales, como si allí hubiera ocurrido algo realmente extraordinario."

"¿Y cuál piensas que es ésta?" Lawrence preguntó, a lo cual Fran sacudió su cabeza. Parecía como si ella estuviera dando tanto su respuesta y admitiera que no sabía.

Pero la mirada de Fran se dirigió a la distancia y de repente habló.

"Originalmente escuché la leyenda del ángel por parte de un querido amigo." Lawrence se sorprendió. Él no esperaba que Fran hablara de tal cosa. Fran parecía entender esto. Ella lo miró, algo avergonzada, con una leve timidez colocándose en las esquinas de su boca.

"Ellos admitieron que no recordaban donde lo habían visto. Pero lo que me dijeron fue esencialmente lo mismo que en esta leyenda."

Los ojos que veían hacia el pasado siempre eran tristes. En frente a la parpadeante luz de la chimenea, esto era doblemente cierto.

"Ellos exageran, pero no mienten. Y después de tantos años…"

"Piensas que finalmente lo has averiguado."

Fran asintió con la cabeza y relajó un poco su postura sentada. Parecía que Lawrence finalmente había derribado algunas de las barreras que ella había construido. Él ofreció a ella algo de vino.

Fran lo tomó sin vacilación. "No puedo imaginarme a creer que la leyenda de aquí es absurda. Creo que existe y es algo que puede verse. La-" La mirada fija de Fran se movió hacia la piel áspera y curtida que colgaba sobre la entrada al cuarto trasero. "-La monja que creía en ella y vino aquí."

Su fe la había causado a ser conducida de ciudades y pueblos y que llegara a ser bautizada como una bruja. Era difícil imaginar a alguien con una fe tan profunda, sin importar que tan excéntrica pudiera ser ella, siguiendo una leyenda verdaderamente falsa. Tales leyendas e historias eran innumerables. Sólo una ocurrencia verdaderamente especial permanecería en las mentes y cautivaría los corazones de la manera que ésta la hacía.

"Yo sí creo que mi amigo la vio también. Algo que podría llamarse un milagro…" Sus ojos estaban ligeramente deprimidos, con una triste sonrisa en su cara que no era simplemente un truco de las sombras parpadeantes de la chimenea. "Pero es para reírse… ver tal cosa y no recordar donde se vio."

Su sonrisa fue una casi exasperada.

Cualquier hombre estaría realmente celoso al ver tal sonrisa. Lawrence se preguntaba si ella estaba encariñada a la persona de la que estaba hablando. Su uso de la palabra *amigo* se sentía como un intento de ocultar su vergüenza.

Pero con esto, parecía como si el deseo de Fran de descubrir la verdad detrás de la leyenda no era sólo debido a su pasión como una platera. Ella tenía otra razón en su corazón, y eso fue lo que la había conducido a recorrer todo este camino. En cualquier caso la sonrisa de Fran estaba llena de sombras.

"Ah, no debí," dijo Fran, poniendo en el suelo su copa de vino. Ella no había bebido mucho, pero tal vez ella carecía de tolerancia para la bebida. O tal vez estaba más preocupada de la tentación de dar rienda suelta a su lengua que soltaría el contenido de su corazón.

El silencio cayó.

Lawrence no pudo evitar sino preguntar, "¿Por qué me dirías esto?"

Su respuesta fue rápida. "Como una disculpa."

"¿Una disculpa?" Lawrence repitió, oyendo un resoplido burlón detrás de él.

El miró y vio a Holo observando a Fran con ojos sospechosos.

"Antes en la compañía comercial…"

¿Había sucedido algo que requería una disculpa? ¿Estaba hablando de su absoluta inflexibilidad? Aun así, una disculpa sería extraña, por lo que Lawrence sólo se quedó ahí estúpidamente mientras Fran miraba su reflejo en la copa de vino sobre el suelo y continuó.

"Yo podría haber hablado contigo de una manera diferente. Pensé que eras otro comerciante codicioso."

"No, eso esta bien…"

"Pensé que sólo querías un mapa del norte para que así pudieras ganar ganancias con él." Fran alzó la mirada y sonrió en forma de disculpa.

Lawrence le había dicho la noche anterior que quería el mapa con el fin de ayudar a Holo. Así que, ¿qué razón tenía ella para querer disculparse? Ella se disculpaba no por su respuesta, sino por la forma de su respuesta. Que extraña idea. Lawrence permaneció perplejo, y finalmente fue Holo quien habló. "Así que, ¿qué fue lo que cambió tu opinión, eh?" Su tono todavía era un poco duro, pero también parecía entretenida. Mirando a su rostro, Lawrence vio que estaba de mejor ánimo y tenía una leve sonrisa.

Fran retrocedió deliberadamente a la pregunta y observó a Holo silenciosamente. Por un tiempo, las dos chicas parecían tener una conversación enteramente con sus ojos.

"Ahora que hemos llegado a este punto, ¿tal vez deseas nuestra ayuda?"

Fran asintió con la cabeza lentamente.

Lawrence todavía no tenía ni idea de lo que estaban hablando, pero con el familiar sonido de la palabra *ayudar*, empezó a ver que estaba pasando. Pero antes de que pudiera meterse, Holo habló.

"Sí, entonces está bien." La prisa con la cual Holo estuvo de acuerdo le recordó su propio fracaso en la compañía Hugues. Lawrence no pudo evitar sino abrir su boca para hablar, pero entonces Holo golpeó su espalda. "Pediremos tu ayuda también, así que no es momento para guardar rencores."

Su sonrisa exasperada tenía extrañamente un buen humor en ella.

Al otro lado de la chimenea, Fran parecía feliz.

Lawrence no podía entender realmente por qué, pero parecía mejor dejar las cosas como estaban. Él asintió con la cabeza.

"Bueno, entonces," murmuró Fran, con sus ojos oscuros brillando con inteligencia. "¿Notaste algo extraño cuando llegamos a Taussig?"

"¿Como comerciante?"

"Sí."

Lawrence asintió con la cabeza. "Ellos estaban moliendo harina a mano… a pesar de que hay una gran cascada tan cerca."

Fran le dio a Lawrence una larga y dura mirada. Él había estado en lo correcto. Lawrence continuó.

"En la primavera cuando llega el deshielo, habría un montón de agua para una rueda de agua, y no está muy lejos del pueblo. Así que la única razón por la cual el terrateniente no habría construido un molino es por piedad por los pobladores, o…"

"O que los pobladores se opongan a la idea. Y la respuesta es ciertamente la última." Mientras hablaba, Fran alcanzó sus cosas y sacó un viejo y polvoriento libro.

Era más como una pila de papeles que un libro, tan desparejo y desorganizado eran los pergaminos y cartas que lo conformaban. Incluso un breve vistazo dejaba en claro que era muy viejo. Las páginas crujían débilmente mientras ella daba vuelta a las hojas.

"El pueblo originalmente usaba la leyenda del ángel como una razón para no construir el molido de agua," dijo ella con naturalidad.

"Eso es…"

"Si un molino fuera construido, sería para obtener más trabajo de los pobladores ellos habrían sido obligados a construir la misma herramienta con la que se estrangularían. Mientras tanto; las campañas del norte estaban alcanzando su auge, el terrateniente, deseando pedir prestado el poder de la iglesia, tomaría las ganancias al usar la legenda del ángel para adular a la iglesia frente a la utilidad del aumento de la producción de un molino de agua."

Era frecuente el caso que un terrateniente careciera de suficiente poder militar o financiero para proteger sus propias propiedades. Fran continuó.

"Pero como los tiempos cambian, los paganos se volvían más fuertes. Asumo que sabes que la campaña del norte ha sido cancelada."

Lawrence asintió con la cabeza. "En otras palabras," dijo él, "con el reciente declive del poder la iglesia, las cosas pueden volverse malas si el terrateniente tiene la sensación de verse involucrado."

"Sí. En el pasado, dinero fue provisto para proveer a la campaña del norte con provisiones, pero… a falta de vergüenza o preocupación, y cualquier tipo de miedo a Dios, la actitud ha cambiado completamente. Como podrías imaginar, en un área como ésta con tantos terratenientes paganos, puede ser peligroso apaciguar a la iglesia mientras que su poder disminuye. Hasta ahora su reacción ha sido buena."

Si no puedes vencerlos, úneteles. Era difícilmente una mala estrategia para una larga vida. Sin embargo, a veces solo te haría ver como un cobarde.

"Después de mucha preocupación, el terrateniente dio con la idea. Proclamando que la devota monja que vino hasta aquí persiguiendo la leyenda del ángel era una bruja."

Lawrence respiró profundo, pero fue el único. La expresión de Holo ni cambió. Ella sabia hasta lo huesos lo egoístas que podían ser los humanos.

"Al proclamar que una bruja había venido y estaba causando problemas, él no tendría que desafiar a la iglesia, pero podría salvar el honor con los pobladores. Y para los mismos pobladores era terriblemente conveniente; ya que no querían construir un molino de agua, una bruja en el bosque les dio la excusa perfecta

para no entrar en él. Un molino significa un incremento en impuestos, lo cual haría al instante sus vidas mucho más difíciles."

Esto también explicaba por qué trataban la sal como una sustancia preciosa. Pero había algo que Lawrence aún no entendía.

"Srta. Fran… ¿dónde aprendiste todo esto?"

En respuesta a su pregunta, Fran casualmente levantó el libro. En sus páginas abiertas, Lawrence pudo ver una escritura masculina y limpia.

"Está todo escrito aquí. Este es el diario de Katerina Lucci, la monja sepultada en la habitación de al lado."

Un solo libro había estado desaparecido del estante. Este libro

"Espero que alguno de los pobladores tenga un ataque de conciencia y quiera que el mundo conozca la verdad. Es una total coincidencia que terminara en mis manos. Un conocido mio quien maneja este tipo de cosas sólo se le ocurrió mencionarlo."

Ella pasaba las páginas, con sus ojos observándolas. Ella no estaba leyendo las páginas, en su lugar trataba de adivinar los pensamientos de la mujer quien las había escrito.

"Pero si es verdad… ¿por qué nos lo dirías? Quiero decir, para empezar…" Lawrence guardó silencio.

Si ella sabía tanto del terrateniente, entonces la razón de Fran de traer consigo a Lawrence no era simplemente para ayudarla a aprender sobre la leyenda del ángel.

Lawrence miró dudosamente a Fran. Ella había estado planeando tenderles una trampa todo el tiempo. Él sentía como las esquinas de los ojos de ella se arrugaban un poco en una sonrisa maliciosa. "No pasará mucho tiempo antes de que las campanas suenen y la iglesia llegue."

Una poderosa facción que era como un pez grande. Cuando se movía, el agua ondulaba alrededor de él, salpicando desde arriba sobre el suelo. Y el mundo era como un gran estanque.

"¿Así es la compañía Debau eh?"

Los ojos de Fran se ampliaron por la sorpresa, y ella asintió con la cabeza. "Así que estas familiarizado. Como has adivinado, si la iglesia viene aquí, la afirmación de que hay una bruja en los dominios no servirá. Así que este es un lugar extremadamente peligroso."

Eso era muy cierto.

Si la iglesia llegaba en una situación volátil como esta, sería difícil para Fran manejar esto sola, sin importar lo obstinada que pudiera ser.

Fran observó a Lawrence. "Los pobladores y el terrateniente por igual están probablemente asustados por la investigación sobre los rumores de la bruja sería un precursor para otra ronda de ataques de la iglesia en el norte," dijo ella.

"Así que lo que tenemos que hacer es actuar para calmar esos temores."

Tal vez algo acerca de la manera en la que habló Lawrence fue divertido para ella, para que Fran mostrara una reservada sonrisa. Pero hubo una gran diferencia entre su sonrisa y las palabras que pronunció a continuación. "En nuestro camino de regreso alrededor al lado del lago, hubo alguien observando este lugar."

Esto era por qué Fran estaba dispuesta a comprometerse.

Era una razón tan obvia que Lawrence quería suspirar. Pero se contuvo; no sucedía a menudo que él obtuviera lo que quería tomando el camino fácil. "Naturalmente no estoy pidiendo que permanezcan conmigo a partir de aquí. Sólo hasta que la nieve se derrita estará bien. Creo que la leyenda del ángel sólo se presenta en el invierno."

"¿Y luego nos dibujarás un mapa del norte?"

Fran asintió con la cabeza "Así que entonces, ¿me ayudarán?"

Si fallaban en empacaban sus cosas y se iban inmediatamente, perderían el poco espacio que tenían para maniobrar. Pero Fran les había revelado el secreto, *luego* pidió ayuda.

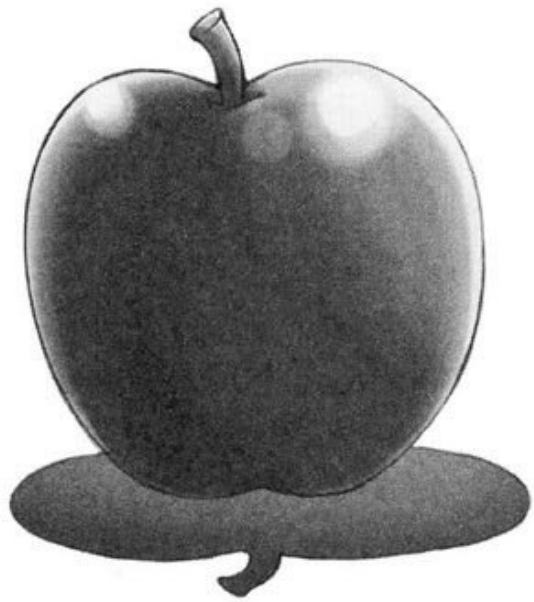
Era un movimiento astuto. Como un general del campo de batalla.

Él necesitaba el mapa del norte, y tenía que considerar a Hugues. Sabiendo la situación, Lawrence no podía abandonar aquí a Fran a su propia cuenta.

En cuanto al tiempo sería un problema esperar hasta la primavera, pero dependiendo de cómo cambiaran las circunstancias, él podría tener otra oportunidad para negociar. Holo no se movió, así que la respuesta era clara.

"Por supuesto," dijo Lawrence de forma corta.

Capitulo Cuatro



Al día siguiente de su estadía, Fran volvió a llevar a Col con ella al lago. Lawrence se preocupó de que si alguien los veía, sería peligroso dejar la cabaña, pero Fran descartó eso, diciendo, "No es diferente de que si estuviéramos dentro de la cabaña." En todo caso, ella dijo, que era más seguro, ya que reforzarían la idea de que no habían ido a investigar a la bruja, sino a la leyenda del ángel.

Lógicamente hablando, eso era bastante cierto, sin embargo Lawrence estaba a punto de insistir que seguía siendo muy peligroso- y curiosamente, fue Holo quien lo contuvo. Además, luego ella sugirió que Fran llevase a Col con ella. Col aceptó inmediatamente, por supuesto, ya que el también sintió que Fran no debería de ir sola, lo cual Lawrence encontró extraño. Esto fue un completo cambio del anterior estado de Holo de encontrar irritante a cualquier cosa que Fran dijera. ¿Había cambiado su punto de vista su conversación con Fran la noche anterior?

Lo que se había hecho *evidente* la noche anterior era que Fran había planeado tomar ventaja de ellos todo el tiempo cuando los trajo aquí, lo cual debió haber empeorado su impresión sobre ella- y ciertamente no mejoraría.

Cuando Lawrence regresó de ver partir a Col y Fran, él encontró a Holo acicalando su cola lenta y deliberadamente. Lawrence la observó y decidió intentar una declaración ligeramente aguda.

"Imagino que ella pensaba sólo en la leyenda anoche, ¿eh?"

Después de peinar con el dedo la totalidad de su cola, ella comenzó a arrancar con los dedos cada alimaña y a arrojarlos en la chimenea. Ella le dio a Lawrence sólo una casual atención de su oreja.

"¿Mm?"

"Ella le dijo bastante a Col, ¿no? 'No perdamos ninguna pista de la leyenda,' dijo ella."

"Ah, mm."

Fran, también, parecía haber concluido que el ángel había tenido que ser alguna clase de fenómeno natural y había escuchado toda clase de posibilidades de Col- desde la nieve acumulada quitada por el viento de una rama de un árbol al agua de una fuente termal fluyendo al lago y causando que el vapor se levante en forma

de ala. Y era verdad que el fenómeno del ala del ángel tenía que ser causado ya sea por algo cayendo de un alto lugar o ascendiendo de un lugar bajo. Si era de caída, entonces la cima de la cascada, con la gran diferencia desde la cima al fondo, parecía el candidato más posible. Si era de subida, entonces ya sea el vapor, la niebla, o la nieve ondulante no era difícil de imaginar. Con su ayuda solicitada, Col había escuchado con atención a cada posibilidad, asintiendo con la cabeza como si prometiera no perder un sólo detalle mientras salía con Fran.

"Es verdad que mientras ella parece muy seria, ni los pobladores ni el terrateniente pueden salir y objetar a la ligera con ella," dijo Lawrence.

Él esperaba que Holo replicara con una queja sobre Fran al estar completamente dispuesta a ordenarla, pero evidentemente no estaba de humor.

En todo caso, Holo parecía complacida mientras hablaba. "Es bastante absurdo para ella el tener tal reputación como una platera necia y perversa."

"..¿Oh?"

Fran era completamente diferente de lo que él había imaginado cuando había escuchado de ella, pero ella era la viva imagen de un artesano serio. Ella probablemente había estado pensando acerca de sus planes toda la noche y había salido inmediatamente tras la llegada de la mañana, sin ninguna preocupación sobre el peligro. Lawrence dijo bastante a Holo, pero ella sólo mordisqueaba las raíces del pelaje de su cola, mostrando una sonrisa marcada cuando estuvo totalmente esponjada.

"Supongo que ella simplemente está persiguiendo a quienquiera que está enamorada. Eso no me parece ni perverso ni particularmente obstinado."

Holo estaba hablando acerca de la persona que Fran había mencionado la noche anterior- aquel que le dijo primero acerca de la leyenda del ángel. Si era o no un verdadero romance o simplemente amor no correspondido por parte de Fran, Holo y Lawrence parecían ser de una opinión sobre el asunto. Y poniéndolo tan inexpresivamente como lo hacía Holo, era verdad que *perversamente obstinada* no era, quizás, el término adecuado. En la posición de Fran, las chicas de todo el mundo podrían ser descritas más exactamente como 'decididas'.

"Es bastante encantador, ¿no?"

"Supongo." Lawrence dudaba mucho de que Fran estuviese mintiendo la noche anterior. Teniendo en cuenta eso, ella comenzó a parecerle a él como una doncella quien va en peregrinación a rezar por su amor, quien se ha ido a la guerra. Y sin embargo Lawrence aún no había comprendido algo.

¿Por qué su confesión había tomado la forma de una disculpa por su pobre trato hacia él en la compañía comercial, y por qué la disposición de Holo hacia Fran había mejorado tanto a pesar del conocimiento que ella había dispuesto para atraparlos desde el principio?

Él atizaba el fuego descuidadamente en la chimenea mientras en su mente le daba vueltas al asunto. Fue entonces cuando Holo habló.

"Y usar una disculpa para comunicar tal historia. Bastante inteligente de ella, ¿no es así?" Una gran chispa voló en el aire- casi por casualidad- pero parecía como si hubiera saltado en reacción a la conmoción de Lawrence, que también era cierta. Lawrence dirigió su mirada de la chimenea hacia Holo, quién estaba sonriendo ampliamente, aunque era una sonrisa tiesa y poco natural.

"Por supuesto, si sabes por qué era tan inteligente, ¿verdad?"

Lawrence se dio cuenta de que era el colmo de la presunción pensar que él había sido capaz de esconder su ignorancia de ella. Si él tuviera que confesar, cuanto antes mejor. "…Lo siento. No tengo idea."

"¡Tonto!" Su cara se volvió tan feroz que parecía que haría saltar todas las chispas de la chimenea a la vez. Su firme sonrisa se desvaneció, remplazada por una mirada de enojo total.

"¿Po-por qué estás tan-?"

"!Tonto! ¡¿Así que estás diciendo que tampoco tienes idea de por qué la encontré tan irritante?!"

Si ella le hubiese gritado con tal fuerza en su forma de lobo, tal vez hubiese destruido la cabaña desde adentro. La furia de Holo era suficiente para causar que tales pensamientos irrelevantes cruzaran su mente. Él nunca había visto su cola tan esponjada como de repente lo estaba.

"…Sí."

Él había ido muy lejos, y esto era la caída.

Los labios de Holo temblaban en furia, y finalmente se desplomó, como si aceptara la derrota. Era como si le hubiese estallado un vaso sanguíneo de pura furia. Lawrence apresuradamente intentó decir algo, pero ella le dio una mirada tan intensa por debajo de sus flequillos que se tapó la boca casi tan pronto como la abrió.

"Bueno... supongo que ese es la clase de zopenco que siempre has sido..."

Holo dio un largo suspiro dolido y cerró sus ojos, con lo cual la maldad parecía escurrirse de ella. "Yo era la única que estaba enojada. Ella era la única que estaba preocupada de haber ido muy lejos. Y no eres más generoso de como eres al punto de ser insensible como un cadáver."

En este punto, Lawrence difícilmente pudo evitar sino sentirse irritado, a pesar de no saber aún de que iba todo esto. Pero antes de que él pudiera responder, Holo continuó.

"¡Fuiste un completo desvergonzado!"

Lawrence volvió a pensar en la compañía comercial, pero seguía sin entender y miró a Holo con ojos más suplicantes que los que Col podría dirigirle jamás. Holo la loba sabia mostró sus colmillos con desprecio y entonces se dio la vuelta.

"Y justo frente de mi, nada menos."

"-Ah..." en ese instante, todo se conectó en su mente.

"Sin embargo, aún te sacudes como alguna clase de simplón..."

Holo se desplomó en total frustración, aparentemente a punto de colapsar hacia un lado en cualquier momento. Fue Lawrence, mientras tanto, quien quiso estar de pie, pero los ojos de Holo lo mantenían en su lugar, como un perro ordenado a sentarse.

"Si te atreves a hablar ahora, te mostraré mi verdadera ira."

La boca de Lawrence se quedó cerrada como si la hubieran clavado, pero las palabras se arremolinaban alrededor de su pecho con tal energía que sus manos temblaron por propia voluntad.

Holo estaba enojada ya que él había sido superado tan fácilmente por Fran en la tienda de Hugues, sí- pero por lo que estaba verdaderamente furiosa era que él lo había hecho delante de sus propios ojos. Dado eso, él comenzó a ver por qué ella había estado de acuerdo a las vagas condiciones de Fran. No era por regocijo a la inteligencia de Fran. Holo estaba planeando intervenir. Esto era por qué ella había reclamado el silencio de Fran durante todo el tiempo que Lawrence había conseguido tan astutamente que Vino les dijera la historia entera y los guiara todo el camino hacía aquí- porque ella estaba furiosa no sólo con Fran sino también con el despistado de Lawrence.

¿No estás enojado de haber sido tomado como un tonto? ella había estado pensando. *¿No estás enojado de haber sido tomado como un tonto delante de nada menos que de mí?*

Y entonces vino la conversación de la noche anterior.

Lawrence recordó cada palabra que Fran dijo, junto con cada una de las reacciones de Holo. Inmediatamente, él llevó sus manos a su cabeza, como si soportara un terrible dolor de cabeza, abrumado por su propia estupidez.

Fran estaba persiguiendo la leyenda del ángel por alguien que amaba. Ese era el por qué ella había confesa el hecho como una disculpa- porque Lawrence seguía un mapa de las tierras del norte por la misma razón. No era de extrañar que el ánimo de Holo mejorara. Y sin duda él pudo comprender por qué ella se sentía de la manera como lo hacía ahora.

"…Lo siento." Él había sido el único ciego a su propia necedad. Tampoco podía o culpar a Holo por su enojo ni su exasperación.

"Verdaderamente parece que te mueves de un tonto acto a otro."

Él no tenía nada que decir en su defensa, pero Holo parecía no tener más ira para expresar. Parecía que su estupidez realmente había agotado la rabia de ella. Holo exhaló un suspiro y deliberadamente bajó la mirada hacia su cola.

"Eso sin duda fue más eficaz que cualquier tedioso cepillado."

Su furia había causado que se esponjara de tal manera que estaba más mullida de lo usual. Lawrence sabía que si se reía, era probable que le arrancaran la garganta, así que simplemente escuchó.

"Aun así, supongo que esta clase de cosas no son tan poco comunes en la vida," dijo ella, arqueando su espalda al estirarse.

Lawrence no era tan idiota como para pensar que seguían discutiendo el mismo tema, pero era lo suficientemente estúpido para desconocer de lo que en realidad ella estaba hablando. "…No te entiendo," dijo él.

Holo lo miró y mostró una sonrisa autocrítica. "Oh, sólo que incluso aquellos que son adorados como dioses tenían los mismos problemas, es todo."

"¿Huh?"

"Sucede muy a menudo. De una forma u otra no me importaba mucho, pero los ancianos del pueblo regañarían a los pobladores más jóvenes si ellos estropeaban los preparativos del festival, golpeándoles y diciendo que habían sido groseros conmigo, totalmente indiferentes a cómo en realidad me podría sentir. Vería todo esto perpleja... y pensar que terminaría haciendo lo mismo."

Lawrence sabía que tales situaciones surgían cuando cada parte valoraba a la otra. ¿Pero qué se suponía que debía decir? ¿Debería disculparse? ¿O agradecerle? Cualquiera de los dos parecía tonto. Lawrence permaneció en silencio, y Holo esbozó una seca, pequeña sonrisa, entonces se puso de pie.

"Aunque supongo que e mejor considerar cuidadosamente los sentimientos del otro y entonces actuar con la mejor de las intenciones. Aunque quizás baste con decir que la persona en cuestión no necesita preocuparse por eso."

Ella esbozó una maliciosa sonrisa mientras hablaba, obviamente aun regañando a Lawrence- aunque como castigo por hacerla ver como una tonta, fue una cosa mezquina.

"El problema es," continuó Holo, echando un vistazo a la división de la piel, "que hacer cuando ya son cadáveres silenciosos."

Blasfemia contra los muertos no era tan diferente de escuchar acerca de la opresión de gente inocente- exigía justa ira.

Holo había dicho lo mismo cuando habían comenzado a buscar los huesos de lobo: Sin importar cuan fuertes hayan sido, su especie no podía devolver el ataque en la muerte. Sin embargo de alguna manera, la hermana Katerina había aceptado felizmente ser llamada bruja. Quizás ella sólo había sido excéntrica. Pero Lawrence no pensaba eso, y evidentemente, tampoco Holo. Ella había sido amable, y lo había aceptado.

"Así que- esa es mi razón para desear el querer ayudar a la chica."

De vuelta en el pueblo de Pasloe, Holo lo había olvidado, tan muda como un cadáver. Al final, ella fue incapaz de superar este ultraje. Ella había abandonado todo sentimiento de coraje y se había ido. Pero el nombre de Katerina podía ser restaurado.

Mientras Lawrence pensaba al respecto, notó cierta lógica circular. Mirando a Holo, vio que la loba sabia ya se había dado cuenta de esto.

"Aunque si vamos por ahí diciendo esto o aquello acerca de alguien que ha muerto, no somos mejores que los pobladores. Y ese cadáver seco no le importa como le llame la gente. Así que darle una mano no es muy diferente de aquel que viene y limpia la cabaña."

"Aunque es útil para los vivos." Después de todo, uno no podría mirar dentro de las mentes de los vivos que de los muertos, y ciertamente no había manera de actuar únicamente en los intereses de otro. Si cavas lo suficientemente profundo, siempre llegarás a la conclusión de que has actuado en tus propios intereses. El único problema era actuar de tal manera que podrías vivir contigo mismo más tarde.

"Es de hecho difícil continuar moviéndose adelante mientras vives. Lo siento por los pobladores y su terrateniente. Y por supuesto...," Holo lo dijo mientras metía su cola de nuevo por debajo de su manto y luego escondió sus orejas en su capucha.

"…No puedes evitar sino animar a la chica quien hace tales esfuerzos por el bien de aquel que ama, ¿eh?"

Sus palabras vinieron con la misma desagradable sonrisa, pero no estaban equivocadas. Y si esto era una indicación de un deseo de llevar el luto apropiadamente después de la muerte, entonces uno tenía que reírse de que hayan decidido ayudar a Fran.

Lawrence y Holo se sonrieron mutuamente desde el otro lado de la chimenea. Lawrence apostaba que si decía que había puesto mucha leña en la chimenea, Holo reiría y reiría.

El mediodía llegó, y Fran y Col volvieron pronto.

Lawrence asumió que habían vuelto por comida, pero no parecía ser el caso. Tan pronto como Fran entró a la cabaña ella presionó a Lawrence con una pregunta.

"¿Irías al pueblo a que me dibujaran un mapa?"

"...¿Un mapa?"

"Sí."

A pesar del frío Lawrence pudo ver el sudor en su frente, lo cual dejó en claro cuán apresurados habían estado. Col se sentó inmediatamente a su regreso a la cabaña y bebió agua tan ruidosamente de un odre de agua.

Holo quitó la nieve de él, como si fuera un revoltoso niño pequeño, pero él estaba tan cansado para incluso agradecerle. Dado el estado de Fran y Col cuando entraron, no había muchas posibilidades en cuanto a la causa.

"¿Encontraron una pista sobre la leyenda del ángel?"

Tan pronto como Lawrence hizo la pregunta se encontró muy sorprendido. Imaginó que aplicaba para Holo también, aunque ella seguía ocupándose de Col. La razón era Fran. Tan pronto como escuchó la pregunta de Lawrence, sonrió en inconsciente alegría genuina. Era como si ella no pudiera contenerlo más tiempo. La platera perversamente obstinada. La platera de constantes y desagradables rumores. Para esta inocente y encantadora sonrisa, el estar esperando debajo de todo eso, tuvo que ser su verdadero yo.

Para una mujer, que había viajado sola por tanto tiempo y que ha sido tan exitosa en el camino, debe haber sufrido mucho. Incluso alguien como Eve tenía que

vestir una bufanda mientras hacía sus negocios para esconder el hecho de que era una mujer. Fran llevaba los rumores de sus cosas terribles y dificultad como una armadura.

Col parecía haber recuperado su aliento, así que Holo tomó el odre de agua hacia Fran. Hubiera sido inimaginable tiempo atrás, pero Fran esbozó una sonrisa agradecida, la cual Holo devolvió. Fran bebió, se detuvo para respirar, y volvió a tomar más. Debieron de haber corrido muy duro. Hacia la leyenda del ángel. "Cuando dijiste 'mapa,' ¿a qué clase de mapa te referías?"

Fran, habiendo recuperado su aliento, ligeramente inició ante la pregunta de Lawrence. "¿Hmm?" Lo miró con una mirada vacía antes de que la comprensión finalmente pareciera abrirse paso en ella. Ella debió haber planeado decirle que clase de mapa necesitaba. "Lo siento. Necesito... un mapa que muestre como fluye el río fuera del lago."

"¿El río?" preguntó Lawrence. Era un extraño mapa que pedir.

"Sí. Caminando alrededor del lago, algo se me ocurrió. Cuando nieva y la temperatura cae repentinamente, todos los ríos y arroyos se congelan. Lo cual quiere decir que el destino de su flujo se pierde. Incluso esa cascada se congelaría si hubiera suficiente nieve y frío. Pero luego, finalmente- bueno, ninguna barrera dura para siempre. Así que necesito un mapa que muestre el flujo de cada arroyo, sin importar cuan pequeño."

Anteriormente la taciturna Fran, quien siempre parecía como si estuviera pensando dos o tres pasos adelante de la conversación, era ahora enérgica y voluble. Su expresión era seria, pero de sus palabras incoherentes y sus rápidos movimientos de piernas y manos, era obvio que tenía prisa.

"El agua podría estar llena de hielo y nieve, y se abriría paso y desbordarse todo a la vez. Y se vería como-"

"Se vería como las alas de un ángel, eso creo," dijo Fran, mirando fijamente a Lawrence.

Ella estaba llena de convicción, pero tan feliz que no podía creérsela ella misma- así era como parecía.

El agua y la nieve habían sido bloqueadas, incapaces de fluir, y se habían liberado en una noche iluminada por la luna. Hubiera sido hermoso, pensó Lawrence, y era una cosa totalmente apropiada de ser confundida con las alas de un ángel. Incluso conociendo la verdad, no obstante, él pudo imaginar llamar la escena un milagro.
Lawrence se excusó a sí mismo recordándose que el normalmente nunca diría tal cosa tan irresponsable, y entonces él habló a Fran. "Creo que eso es posible," dijo.
Fran estaba casi llorando de felicidad.
"Espero que lleguemos a verlo."
Le parecía a Lawrence que aquellos, quienes con una sola mente siempre han perseguido una meta, tenían algo en común: ésta sonrisa.
"¡Sí!" contestó Fran rápido y claro.

Fran y Col se dirigieron de nuevo al lago. Parecía que no podía evitar soportar incluso la poca cantidad de tiempo que tomaría conseguir el mapa. Col parecía haber sido infectado con la emoción de Fran y la siguió afuera, llevando sus cosas con una seriedad que nunca había exhibido antes. Holo los vio marcharse, una sonrisa ligeramente triste mostrándose entre sus labios. Quizás sentía como si su pequeño hermano favorito estuviese siendo robado.
"Bueno, entonces, supongo que deberíamos irnos," dijo Lawrence, poniendo su pie en el estribo del caballo.
Holo siguió viendo a Fran y Col, pero a esas palabras ella se dio la vuelta y se acercó, tomando el brazo de Lawrence.
Él tomo un respiro al mismo tiempo que ella se alzaba sobre la espalda del caballo. Lawrence la siguió, sentándose justo frente a ella. Tomando las riendas, hizo caminar hacia adelante al caballo.
"Ella era como un niño." Lawrence no pudo evitar sonreír ante el recuerdo de Fran. Incluso si volvía a Kerube y le dijera a Hugues de esto, él dudaba que el hombre pudiera creerle.
"Es incluso más infantil creer que un adulto debería recibir un evento feliz con una cara calmada." Los brazos de Holo estaban envueltos alrededor de Lawrence y su

mejilla presionaba su espalda, así que cuando hablaba, los movimientos de su oreja y barbilla se movían cosquillosamente contra él.

"Es verdad que la gente se vuelve más infantil a medida que se vuelven viejos," dijo Lawrence, preguntándose si debía haberla hecho sentarse frente de él.

"Mm. Así que te preguntas cuantos años tendría, ¿eh?"

Ella debía que estar de buen humor para hacer tales chistes. Lawrence rió y Holo lo hizo disimuladamente también, pero una vez la ola de alegría se había alejado, Holo continuó, más seriamente. "Esto parece muy importante para ella."

Allí por la chimenea, Fran había hablado tímidamente de alguien que había llamado un amigo. Tenía que haber una razón por la que había venido aquí sin ellos. Por supuesto, muy bien podría ser que este amigo fuera un artesano en alguna ciudad en algún lugar e incapaz de irse fácilmente. Pero en este día y época, Lawrence sólo podía imaginar oscuras razones. Por el modo en el que había hablado Fran, sonaba como si hubiera un tiempo en el que ellos habían viajado juntos pero tuvieron que separarse durante el viaje.

La razón pudo haber sido por heridas, enfermedad, o peor.

Holo cambió la mejilla que presionaba contra Lawrence de un lado al otro. "Y ver tal sonrisa viniendo de ella después de que ella había llevado tan gruesa máscara. ¿Me pregunto que habría hecho ella si no hubiéramos sido nosotros los que la escoltáramos? Esa pequeña tonta."

Lawrence suspiró suavemente a las palabras de Holo. "Ciertamente. Probablemente habrían estado asustados por su inquebrantable determinación de perseguir al ángel de la leyenda, se darían la vuelta, y la dejarían sola. Tales cosas suceden muy a menudo."

Quienes temían al peligro no ganarían nada. Y sin embargo, presionar ante el peligro finalmente conduciría al desastre. Si fueran a interpretar la parte de los portadores de la buena fortuna, ellos lo podrían llevarlo a cabo también. Holo se echó a reír; ella entendió esto perfectamente bien.

"Bueno, ella tiene las agallas suficientes para utilizar a Holo la loba sabia de Yoitsu como su mensajera. Diría que ella tiene buena suerte como para compartir."

Eso era bastante cierto. Pero puso a Lawrence a pensar — ¿cuán afortunado había sido de tener a Holo acompañándolo en sus viajes? El momento que lo pensó. ¿Holo se unió a sus viajes? El momento que lo pensó, Holo parecía ver a través de él, con su mejilla aún presionada a su espalda. Ella se rió entre dientes de forma desagradable y ronca. Sin duda había sido parte de su plan el sentarse detrás de él, dejándolo sin lugar donde retirarse.

"Soy afortunado de hecho de haber sido bendecido con tal maravillosa compañera de viaje como tú. Allí, ¿estás feliz?"

Holo alzó su voz en una risa. "¿Y a quien estás agradeciendo?"

Él había llegado junto con ella hasta aquí, así que tenía que llevarlo hasta al final. "Holo la loba sabia de Yoitsu", dijo él, agarrando las riendas.

"Mm. Bueno, velemos que seas bueno y agradecido."

Él escuchó el sonido de su cola siseándose. Las ganancias podían calentar su monedero, pero nunca su espalda. Este tipo de cosas eran agradables de vez en cuando. Lawrence instó al caballo a continuar, sintiendo el calor de Holo detrás de él.

Cuando regresaron al pueblo, parecía un día perfectamente normal. Algunos de los pobladores estaban cuidando cultivos, algunos llevaban ganado, algunos remendaban ropa, y algunos martillaban sus ollas al limpiarlas. Lawrence notó que Holo estrechó sus ojos con nostalgia. Ésta era una escena que podían ver en cualquier lugar — que podrían continuar viendo sin importar donde viajaran.

"Su falta de integridad me enoja, pero puedo entender por qué quieren proteger esto," dijo Holo silenciosamente y de manera significativa.

"Ciertamente. Y si se puede creer a la Srta. Fran, incluso hay algunos pobladores que no querrían proclamar que la Hermana Katerina era una bruja. Tal vez pretendían obtener algo de redención al mantener su cabaña limpia."

Era sumamente difícil llevar una vida sencilla y sin complicaciones. Holo permaneció en silencio — ella entendió que ninguna persona tenía la culpa, pero también no estaba dispuesta a tolerar la situación.

"Bueno, si hacemos nuestro trabajo, la malvada bruja podría convertirse nuevamente en una piadosa monja. Entonces Fran podrá dedicarse a la búsqueda de la leyenda del ángel, nos dibujará nuestro mapa de las tierras del norte, y todo el mundo estará feliz. ¿Cierto?"

El terrateniente probablemente continuaría su maniobra, usando el cadáver silencioso de la monja como un nuevo motivo para que los habitantes del pueblo permanezcan lejos del bosque. Holo estaba obviamente insatisfecha con eso, pero no había nada que hacer al respecto. Siendo una loba inteligente, Holo podía ver que no había nada que ganar de la ira y dejar que sus mejillas hinchadas se desinflen.

"Así que primero lo primero- el mapa. Sería bueno si pudiéramos rastrear al Sr. Vino."

Los pobladores en los campos estaban agachados haciendo su trabajo, y era imposible saber quién era quién. Lawrence decidió primero dirigirse al centro del pueblo. Las personas trabajando en sus hogares los notaron pero no parecían particularmente interesadas, reconociéndolos de los eventos del día anterior. Tal vez Mueller o Vino había explicado sus circunstancias.

Justo cuando estaban a punto de dirigirse a la casa de Vino, se toparon con él en la plaza del pueblo, elaborando flechas con algunos otros hombres. Cada uno tenía una punta de flecha blanca en sus manos y las estaban tallando y puliendo con piedras. Probablemente fueron hechas de huesos de los ciervos que habían derribado el día anterior.

"Sr. Vino," Lawrence lo llamó.

Vino alzó la mirada y sonrió cuando se dio cuenta de quién era. Él saludó con la mano, puso en el suelo la punta de flecha en la que estaba trabajando, y fue a trote hacia Lawrence. "Oye, allí. Parece que has logrado volver a salvo."

"Sí, gracias. Haciendo flechas, ¿eh?" preguntó Lawrence.

Vino miró sobre su hombro y asintió con la cabeza. "Sí. Pronto será primavera, con los seres humanos y animales por igual empezando a moverse. Nosotros

cargaremos nuestras flechas en el hombro y viajaremos por todos lados a cercanos terratenientes y ciudades para venderlas. ¿Cómo les ha ido?"

La mayoría de flechas hechas en ciudades eran de hierro. Eran fuertes pero caras, y porque eran hechas bajo el control de los gremios de los artesanos, podrían ser difíciles de obtener a corto plazo para aquellos sin conexiones o con mala reputación en esas ciudades. Sin mucho más que hacer durante el invierno, los pobladores parecían estar preparándose para llenar esa demanda con su trabajo manual. Las puntas de flecha de hueso eran suficientemente eficaces, especialmente cuando se untaban con veneno, y muchos arqueros incluso las preferían.

"Ah, sí, bueno, tenemos un favor que pedir."

"Oh joh. ¿Qué es?"

"En realidad, necesitamos que nos dibuje un mapa."

Vino inclinó su cabeza a las palabras de Lawrence.

"¿Ah, er, un...mapa, dices? No los utilizamos mucho. ¿Qué tipo de mapa?"

"Uno de las zonas alrededor del lago, incluyendo todos los arroyos y ríos que fluyen fuera de él."

Pareció tomar a Vino un momento para comprender lo que Lawrence decía, y él guardó silencio. Cuando finalmente habló, fue una voz que sonaba vacilante y preocupada de ser escuchada. "No están pensando construir un molino de agua, ¿cierto?"

El simple tono de poblador era nerviosamente de broma.

"No tenemos la necesidad de un molino de agua", dijo Lawrence sin mucho entusiasmo. "Parece que la manera que el agua fluye es importante para la leyenda del ángel, y la Hermana Fran necesita un mapa para guiarnos correctamente."

La explicación parecía sospechosa incluso para Lawrence, pero Vino asintió con la cabeza, evidentemente creyéndolo. "Ah, ya veo. Bueno, si eso es todo, debe estar bien. Se le ha dicho al pueblo cooperar contigo, y me da una excusa para un descanso."

Independientemente de cómo era en ciudades más grandes, en pequeños pueblos cada uno colaboraba con el mismo trabajo. Lo importante no era quien había hecho qué, sino si todo el trabajo hubiera estado hecho o no. Algunos encontraban esto molesto y se iban a las ciudades, pero muchos otros encontraban el compañerismo agradable y tranquilizador. Diferentes maneras de mirar la misma cosa podían dar impresiones muy diferentes.

"Entonces, con su permiso," respondió Lawrence.

"Bueno, ¿vamos a ver al Sr. Mueller? Su lugar es el único con papel y tinta."

"Sí, vamos."

Vino asintió con la cabeza, dando a sus compañeros escultores de flecha un grito antes de empezar a caminar. No era muy diferente a escenas que Lawrence había visto en muchas compañías comerciales, y de vez en cuando, él había pensado que sería bueno tener camaradas. Aunque esta angustia le venía menos ahora-porque él los tenía.

Tal vez Holo estaba pensando lo mismo, porque cuando sus miradas se cruzaron, compartieron una sonrisa secreta mientras caminaban detrás de Vino.

"¡Hey, Sr. Mueller!" llamó Vino.

Mueller estaba dejando su casa justo en ese momento. A su lado, tenía una pila de pieles secas, y en una mano tenía un cuchillo grande y fino. Él probablemente estaba a punto de cortarlas y convertirlas en botas o similares. A pesar de las manos y el cuerpo grande de Mueller, Lawrence tenía la sensación de que era muy hábil en su uso.

"Ah, con nuestros visitantes. ¿Qué es?"

"Me alegro que lo encontramos. Necesitamos pedirle prestado papel y tinta."

"¿Papel y tinta?" Mueller estaba dudoso, tanto porque los artículos no eran usados a menudo en el pueblo y también porque eran bastante preciosos.

"Ellos dicen que quieren un mapa. De la zona del lago."

"¿Un mapa?" Mueller miró hacia adelante y hacia atrás entre Vino y Lawrence y parecía pensar en algo. "Muy bien," él dijo finalmente, luego le dio las pieles y el cuchillo a Vino. "Yo lo dibujaré."

Holo miró hacia abajo, lo más que podía para ocultar su sonrisa debajo de su capucha. El momento que había oído la respuesta de Mueller, la cara de Vino se había desplomado como un niño que se le ha quitado su juguete.

"Lograste furtivamente conseguir carne ayer sin ayudar con los venados, ¿verdad?" dijo Mueller con una sonrisa presumida de hermano mayor.

Él tenía razón, así que Vino no tenía otra opción sino asentir con la cabeza en una conformidad triste.

"Entonces ve. Éstos son para Lanan, Suk, y Sylhet. Pregúntale a Jana por el grande."

"¡Bien, bien!", se quejó Vino. Mueller sonrió mientras veía irse a Vino.

Este era un buen pueblo, pensó Lawrence. Era una lástima que tan buen ánimo sea estropeado por rumores de una bruja.

"Lo dibujaré dentro. ¿Un mapa del lago, dijiste?"

"Más precisamente, la zona del lago, incluyendo todos los ríos y arroyos que fluyen fuera de él."

Dentro de la casa habían instrumentos de caza, cuchillos y ganchos para la limpieza y pieles curtidas, bancos de trabajo, y costuras a mano en los espacios entre todos estos artículos de primera necesidad como una chimenea y cama de paja. Tenía un aura singular, totalmente distinto a un taller de ciudad o compañía comercial. Era un lugar sólido, apropiado para un hombre que supervisaba un pueblo entero.

"Ah. Es un mapa extraño a necesitar." Como era de esperar, su reacción fue diferencia a la de Vino. Y su mente era más rápida. "Apuesto a que Vino te preguntó si estaban planeando construir un molino de agua, ¿eh?"

"Lo hizo de hecho," confesó Lawrence, a lo cual Mueller sonrió.

"Ese tonto. Él vino a mí ayer por la noche, con la cara pálida, para decirme que le habías preguntado por nuestra forma manual de moler grano. Le di un golpe y le dije que si habrían planeado construir un molino, no se habrían complicado la vida en señalar nuestras hábitos." Como el terrateniente, él era experto en el uso de circunstancias para proteger al pueblo.

Mueller sacó un banco de trabajo y tomó un viejo paquete de papel de un estante. "Espero que sirva este tipo de papel."

El papel que sacó Mueller era viejo y descolorido con esquinas andrajosas. No habría valido mucho en una ciudad.

"Por sus molestias," dijo Lawrence, sacando algo de sal, a lo cual Mueller asintió con la cabeza, satisfecho.

"Ahora bien", dijo Mueller mientras sacaba una agrietada y vieja piedra para tinta y una pluma fuente maltratada. "No creo que tome mucho tiempo, pero no duden en sentarse en cualquier lugar."

Lawrence asintió con la cabeza y se sentó en un cofre. Holo molestó a un pollo que había estado vagando en su camino a casa.

"Así que, ¿cómo va tu búsqueda de la leyenda?" Mueller preguntó. Su mirada estaba dirigida a la parte superior del papel, y aunque su mano estaba dibujando rápidamente el mapa, su atención estaba enteramente en Lawrence.

Lawrence dudaba que esto fuera sólo una pequeña charla.

"Parece que ella ha sacado provecho de algo. Ella estaba muy insistente de que venga y obtenga este mapa."

"Ah, ya veo," dijo Mueller mientras dibujaba. Él probablemente podría soportar cualquier cantidad de tiempo de espera contra un animal, pero no, al parecer, contra oponentes humanos. Pronto habló otra vez. "¿Hubo una bruja?"

Esto fue lo que le preocupaba más. Como el responsable de proteger el pueblo, él estaba más preocupado sobre rumores poco definidos de lo que estaba sobre molinos de agua. Cuando se trataba de eso a fin de cuentas, podían parar la construcción de un molino encadenándose ellos mismos a los árboles. Pero desaparecer los rumores de una bruja era mucho más difícil. Su mano se detuvo, y hasta un niño podría saber que sus ojos no se centraban en el papel.

Lawrence vio a Holo acosar al pollo, luego sonrió y habló. "No, no había."

El tranquilo rayado de la pluma se reanudó. "Ya veo," dijo Mueller y luego continuó el trabajo en silencio. Tal hombre era muy adecuado para ser un cazador. "Este mapa será diferente dependiendo de la estación."

Mientras Mueller hablaba, Holo y el pollo parecían haber llegado a un acuerdo, con el último metiendo su cabeza bajo el ala y durmiendo en los pies de ella.

"Ella dijo que todo lo que necesitaba era un mapa para el invierno."

"Ya veo. Bueno, entonces esto debe ser suficiente," dijo Mueller, poniéndose de pie. Sus articulaciones sonaron como si dieran testimonio de la resolución con la que él había dibujado el mapa. Cuando se estiró, hubo un sonido final lo bastante fuerte como para despertar al pollo de su letargo, para alegría de Holo. Ella sonreía mientras escuchaba el sonido.

"Puedes tomarlo una vez que la tinta seque. Dada la hora, deberías ser capaz de hacerlo por la puesta del sol."

"Muchísimas gracias."

"Para nada. Estoy seguro que Vino dijo lo mismo ayer por la noche."

No le parecía a Lawrence que Mueller estaba tratando de evadir el trabajo, pero eran buenos modales el reírse de la broma de todas maneras. Mueller aceptó la bolsa de sal. En un pueblo tan pobre en moneda, encontrar algunos de los artículos de primera necesidad podía ser una lucha constante.

"Gracias", dijo él. "Ahora, debo ir a supervisar a Vino. Estarían sorprendidos en cuán torpe puede ser. Si él arruina esas pieles, tendré que azotar a su trasero con los tendones."

Era el tipo de cosa que diría un maestro artesano, y Lawrence no pudo evitar sino reírse. Holo se inclinaba contra la puerta, y sonreía mientras observaba el pueblo, escuchando la conversación de Lawrence y Mueller. Si uno desearía por un determinado día que continuara para siempre, éste sería un buen día para elegir. Pero entonces, ella levantó su voz en un curioso "¿Hmm?" mientras Mueller dejaba la casa y había llegado al espacio debajo de los aleros.

"¿Qué es?" Mueller se detuvo en seco y miró hacia la distancia.

Sus ojos estaban fijos en un lugar fuera del pueblo, más o menos donde el anciano estaba sentado cuando detuvo a Lawrence el día anterior. Era un lugar en la carretera que conduce al pueblo que cualquiera que ingresara tendría que pasar. Lawrence escuchó algo que sonaba como huellas de ratas y pronto se dio cuenta

de que era el sonido de caballos a gran distancia. Veía firmemente y vio lo que parecía ser un anciano a la cabeza, arrastrado por muchos hombres armados que portaban lanzas.

Mueller los vio desaparecer detrás de una casa, y su rostro se puso inmediatamente pálido. "¡—!" Él dejó caer la bolsa de herramientas que llevaba y empezó a correr mientras los jinetes salieron por detrás de la casa y se dirigían hacia el centro del pueblo. El pollo asustado comenzó a correr, y Holo se paró. "¿Cuál es el problema?"

"No tengo ni idea. Pero tienen lanzas."

"Mm."

Si los ojos de Lawrence no lo engañaban, había banderas colgando de las lanzas. Los mercenarios estarían armados con alabardas en vez de lanzas. Eso dejaba pocas posibilidades. Él oyó voces llamando desde la distancia.

"¡Convocamos a Mueller y al anciano del pueblo!"

Holo se volteó a Lawrence, pero Lawrence no tenía nada que decir- ya que Mueller había corrido fuera de la casa frente a ellos y estaba yendo hacia los otros.

"El gobernador del terrateniente. ¡Él por fin ha llegado!" La frente de Mueller estaba sudorosa y su rostro pálido.

Corrió hacia la casa, abrió un cofre, y sacó un paquete en forma de pergamino de una olla. Probablemente era la escritura que tenía la mayoría de los pueblos. Algo que amenazaba la existencia misma del pueblo había ocurrido.

"Ustedes dos—", dijo Mueller, mirando el pergamino. "Hay un camino al lago desde la parte trasera del pueblo. Está bien mantenida, por lo que no deberían tener ningún problema. El gobernador no sabe de ustedes, así que si corren llegarán rápidamente. Díganle a la monja, ¿de acuerdo?" dijo él, enrollado el mapa sobre la mesa de trabajo y dándosela a Lawrence antes de empujarlos hacia la puerta trasera de la casa. Había una finalidad en su movimiento que era más convincente que cualquier fuerza física.

Una vez que llegaron a la puerta trasera, Lawrence miró a la cara de Mueller. "Dígale que el terrateniente ha venido a arrasar cualquier tierra donde haya restos de la leyenda del ángel. Y dígale que avise a la iglesia."

"Pero —"

"¡Por favor! ¡Si no se apresuran, será demasiado tarde!"

Lawrence le dio a Holo un rápido vistazo; ella asintió con la cabeza.

Sin embargo hubo duda en sus ojos- ella seguramente estaba considerando si simplemente debían correr o no. Después de todo, ninguno de ellos había venido a demostrar que Katerina era una bruja, y el terrateniente debía, en todo caso, estar contento por la existencia de figuras de la iglesia que creían que ella es una simple monja.

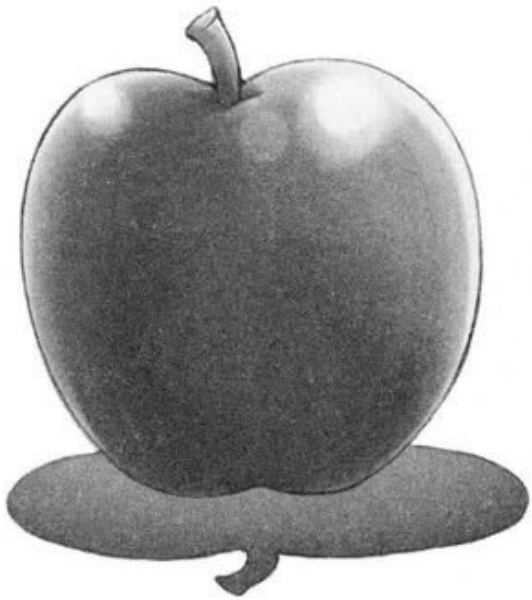
Pero entonces Mueller dijo una cosa extraña. "Les pagaremos este favor. Por el bien de la hermana, también." Él miró atrás a la puerta, entonces otra vez a Lawrence. "El bosque y el lago serán destruidos."

Como si empujados por la fuerza de esas palabras, Lawrence y Holo salieron por la puerta trasera y dejaron la casa. Inmediatamente después, los soldados del gobernador parecieron llegar a la casa de Mueller, llamando por él en voz alta. Lawrence dudó pero finalmente tomó la mano de Holo y corrió.

¿El bosque y el lago serán destruidos?

La pregunta lo inquietaba por dentro mientras corría.

Capitulo Cinco



Pronto encontraron el camino desde la parte posterior del pueblo al bosque. Era estrecho, sólo lo suficientemente ancho como para dar cabida a los cazadores que llevaban ciervos derribados. Aun así, la nieve se comprimía mucho con los pasos y estaba libre de palos y ramas, por lo que era muy transitada y recorrida con facilidad. Lawrence y Holo corrieron con todas sus fuerzas entre los árboles en el bosque. "¿De qué se trató todo eso?"

"No tengo idea. Él dijo que era el gobernador. Parece que será... un problema para el pueblo." Lawrence tomó un descanso a mitad de su frase para saltar por encima de una raíz de árbol. Lawrence levantó el dobladillo de la túnica de Holo para hacer lo mismo, a lo cual ella se las arregló con agilidad.

"Él dijo que el bosque y el lago podrían ser destruidos."

"Lo hizo", dijo Lawrence, y entonces pensó en algo.

El gobernador y sus tropas habrían descendido al pueblo, enviando al representante del pueblo, Mueller, al pánico. Y si el bosque y el lago iban a ser destruidos, eso sugería sino una cosa.

Pero no le dijo nada al respecto a Holo- no por alguna razón en particular, sino simplemente porque su respiración era demasiado desigual como para que hable. Holo comenzó a retrasarse, y Lawrence tomó su mano mientras ascendían una suave colina.

"Debería haber tomado... mi verdadera forma," dijo Holo, aunque no estaba claro si ella estaba bromeando o no. Sólo entonces, el camino hizo un repentino giro a la izquierda y se iluminó. Siguiendo la línea de visión, pudieron ver el lago. De esa manera siguieron así por un tiempo, pronto llegaron a un camino lateral que descendía al lago. Se deslizaron por la pendiente.

Había huellas- quizás de Col y Fran- junto al lago, pero parecían correr en dos direcciones, tanto de ida como de vuelta. Lawrence miró a su alrededor, y había dos figuras en la entrada a la ruta que conducía a la cabaña por la cascada. Parecían estar viendo algo y no se movían. Lawrence agitó la mano y estaba a punto de llamarlos, pero entonces Holo lo detuvo.

"Ngh! Hey — ¿qué sucede?"

"No levantes la voz," dijo Holo tranquilamente. Por un momento él se preguntaba si ella le estaba jugando algún tipo de broma, pero no había nada gracioso en su expresión.

Lawrence dirigió su mirada de vuelta hacia Fran y Col, y entonces se dio cuenta que ellos no estaban mirando a ningún lado, y mucho menos eran cordiales entre sí.

Estaban completamente inmóviles. Como si estuvieran conteniendo la respiración.

"Probablemente hay alguien en la parte inferior de la colina."

"… Si es así, ¿no se deberían esconder?"

"Tonto. En este tipo de lugar, incluso si están a simple vista no podrán ser descubiertos, mientras que no se muevan. Pero incluso detrás de los árboles, seremos descubiertos si nos movemos."

Holo era un lobo, una cazadora del bosque, así que si ella lo decía, tenía que ser cierto. Ahora que ella se lo había dicho, Lawrence se dio cuenta de eso cuando miró más de cerca, él podía ver los cuerpos de Fran y Col inmovilizados en el lugar, con Col en una característicamente pose de pánico y extraña. Fran había hecho lo correcto. Pero lo que Lawrence quería saber era, ¿por qué ella estaba familiarizada con tácticas para esas circunstancias difíciles cuando ni siquiera él había estado familiarizado con ellas?

"Hmph." Holo hizo un sonido audible desde la naríz, probablemente pensando en lo mismo.

Después de un tiempo, la pose de Fran se relajó, y se volvió hacia Lawrence y Holo, haciéndoles señas. Pese a la buena distancia entre ellos, parecía que ella los reconocía. Lawrence le dio un empujón por detrás a la disgustada Holo, y ambos corrieron en la dirección de Fran.

"¿Qué pasó?" Lawrence le preguntó a Fran.

La ansiedad de Col pareció evaporarse cuando reconoció a Lawrence y Holo, y se desplomó de alivio al suelo.

"Los soldados vinieron a la cabaña. ¿Y ustedes?"

"Lo mismo. Soldados en el pueblo. Al parecer el terrateniente vino a la fuerza. Dicen que el bosque y el lago serán destruidos."

Lawrence, por su parte, no podía entender lo que el terrateniente estaba tratando de lograr. Pero Fran tenía una percepción de las circunstancias del pueblo antes de que llegaran aquí. Escuchando lo que Lawrence tenía que decir, ella parecía entender inmediatamente la dirección que las cosas estaban tomando. Ella miró el río con una expresión de preocupación que rápidamente se convirtió en ira, como si hubiera sido pintada de esa manera.

"Estoy impresionada con su falta de escrúpulos."

"Quieres decir-" dijo Lawrence, pero antes de que incluso pueda finalizar la pregunta, Fran continúo.

"Ellos vinieron aquí para no dejar huellas de Katerina."

En ese instante, Lawrence entendió su objetivo.

Katerina ya estaba muerta, por lo que las palabras de Fran tenían un significado más literal.

"Supongo que se podría decir que estamos en una época de dinero, donde las cosas como la iglesia o lo pagano ya no importan." Fue una buena línea. Fran se reía de manera siniestra a través de su enojo a la broma y luego suspiró. "Ya había llegado tan lejos... ¿y *ahora* el terrateniente decide actuar? Estaba tan cerca... tan, tan cerca...," dijo ella, frustrada, con el sonido de sus puños apretándose de una manera audible incluso debajo de su túnica.

Después de haber estado buscando entre la iglesia y los paganos, el terrateniente había elegido una tercera opción. Viendo el visible declive de poder de la iglesia, seguramente él se había hartado de ser utilizado por ellos. Borraría todo rastro de Katerina, distanciándose de conflictos religiosos y nunca molestarse en limpiar el nombre de ella.

Es más, él construiría un molino de agua, y junto con una nueva campaña del norte incitada por la compañía Debau, utilizaría el poder del molino para atraer trabajadores y artesanos- en frente del dinero, ¿qué podría decir la iglesia o los paganos?

"¿Conseguiste el mapa?" Fran levantó la mirada, casi deslumbrando a Lawrence. "Lo hice... pero por favor, espera un momento."

Fran comenzó a dar un paso adelante, pero Lawrence la detuvo, dándole una mirada que era tan seria como la que ella tenía.

"Por favor, cálmate. Si el terrateniente ha decidido destruir todo rastro de Katerina, nuestra presencia es un obstáculo. Será imposible discutir con él, y es muy poco probable que él te permita continuar investigando la leyenda del ángel."

El rostro de Fran se deformó ante las palabras de Lawrence. La muchacha no era ninguna tonta. Incluso con ira, ella era tan inteligente como siempre lo había sido.

"Sé que la leyenda estaba justo en frente de ti. Y sé que no viniste aquí por un capricho. Pero es demasiado peligroso. Hay que huir."

Cuando Lawrence dijo esas palabras, Fran se echó para atrás como si hubiera sido físicamente golpeada por ellas, dando un paso hacia atrás, luego otro. Él podía entender a Col que se apresuró a su lado para apoyarla. Si hubiera fallado en hacerlo, ella habría caído al suelo.

"… No... No puedo... Estaba tan cerca..."

Hasta hace muy poco ella estaba tan encantada, incapaz de contener su emoción mientras saltaba en la cabaña. Y ahora su desesperación era proporcional a su anticipación, demasiado pesado para soportarlo.

El rostro de Holo estaba angustiado, y ella no dijo nada.

Si ellos iban a huir, tendrían que hacerlo ahora, mientras que los soldados se habían retirado por un breve tiempo.

"Lo siento pero...," Lawrence se puso en marcha, e intentó tomar la mano de Fran. Pero entonces —

"Lud Kieman me habló de ti."

Lawrence estaba sin palabras, en parte porque no entendía lo que ella quería decir. Pero no era porque escuchar repentinamente el nombre de Kieman se sentía como si ella hubiera supuesto correctamente algo que debería haber sido un secreto. Si ella iba a asociarse con Lawrence y sus compañeros, una simple investigación podría haberla llevado a Kerube, donde era razonable imaginar que

pronto tendría que encontrar a Kieman. Lo que detuvo a Lawrence fue una premonición más racional en su totalidad. O por lo contrario sus instintos de comerciante habían llegado a una conclusión diferente a las sí mismo, muy separado de la razón o lógica. En ese instante, Lawrence entendió lo que Fran estaba tratando de decir.

"Él dijo que no temes a dios, aprovechas las oportunidades de lucro, y que utilizas tus conexiones con habilidad." Fran limpió sus lágrimas y trató sin éxito de esbozar una sonrisa intrépida. Su fracaso en hacerlo sólo la hizo parecer más desesperada. Lawrence tuvo que preguntar, suplicando que se hubiera equivocado.

"¿Qué es lo que quisieras que haga?"

"Por favor diles que Katerina Lucci es una Santa."

Lawrence pudo entender por qué Col y Holo se veían tan dubitativos.

Las estrategias religiosas de cualquier tipo se estaban volviendo imposibles. Así que, ¿por qué ella se obsesionaría con eso? Seguramente tanto Col y Holo se preguntaban lo mismo- pero no Lawrence.

De hecho, era todo lo contrario. Había una gran diferencia entre una monja respetada y una Santa. Tanto en la forma en que eran tratados y lo que eso valía.

"Eso no puede ser..."

"Se ha presentado su candidatura para la canonización. Ellos ocultaron sus identidades en Lenos, pero ella tenía muchos entre la nobleza que la apoyaban.

La petición para su canonización se ha presentado al pontífice e incluso ahora está en el escritorio del cardenalato. ¿Qué opinas?"

Cuando ella terminó de hablar, Fran cerró su boca, como si su mente se hubiera aclarado totalmente. Y era cierto- lo que ella dijo llevaba peso.

Fran, la platera intrépida y solitaria. Ella había hecho una irritante decisión pragmática perfectamente de acuerdo con su reputación.

Lawrence tragó saliva. "Cuando la hermana Katerina se convierta en Santa Katerina, todo en esa cabaña, incluyendo su cuerpo, se volverán reliquias sagradas."

A las palabras *reliquias sagradas*, Col levantó su voz en sorpresa. "¡Ah!"

Esa parecía ser la señal para que Fran finalmente tenga éxito en esbozar una sonrisa fina y débil. "Cuando el terrateniente se entere cuánto valen las reliquias sagradas, él renunciará al molino de agua. Si dudas de mí, regresemos a la cabaña y mira su diario. Está lleno con los nombres y datos de los lores de varias tierras diferentes. Incluso el hecho de que la cabaña haya sido dejada sola probablemente se debe al proceso de canonización que se ha estancado."

Era el tipo de cosa que Lawrence solo había escuchado en rumores.

Cuando alguien era canonizado como un Santo, todo lo relacionado a su persona podría ser vendido por cualquier razón por enormes cantidades de dinero. Si ellos tuvieran la reputación de haber realizado milagros, entonces los peregrinos podrían venir y no sólo de la iglesia, sino también de la región circundante. Los nobles a veces se unían con el fin de obtener clero del área canonizada, pero la aplicación requería una cantidad extravagante de dinero.

Desde la perspectiva de la nobleza, era una gran apuesta que implicaba su felicidad después de la muerte contra su riqueza mientras todavía vivían. Se decía que muchos habían ido a la quiebra tratando de lograrlo, y sin embargo seguían intentándolo porque las ganancias potenciales eran enormes. Katerina Lucci estaba destinada a ser arrastrada por la artimaña de alguien.

"¿Así que quieres que venda... un Santo?"

"Escuche que tienes experiencia en el negocio." Ella esbozó la misma sonrisa que había utilizado en tienda de Hugues cuando proclamó que un mapa del norte costaría cincuenta lumione. Pero esta vez, él no podía dejarlo ir.

Lawrence dio su respuesta. "Esto es una locura. No hay manera que un comerciante como yo pueda manejar las reliquias sagradas. Incluso si me hago pasar como uno, sólo duraría un momento. Con el narval en Kerube, fue Kieman quien manejó la mayor parte del intercambio, junto con otro comerciante quien era antigua nobleza. Y en Winfiel, estuve al borde de un acuerdo que implicaba una reliquia sagrada, pero para ser francos, no estaba en una escala que me involucrara."

El dinero no era algo que sólo se acumule. Su calidad y naturaleza podían cambiar de un momento a otro. De una cantidad que podía adquirir un bien a una cantidad que podía comprar el corazón de una persona a una que pueda cambiar el destino de una persona.

Una reliquia sagrada estaba en esa misma compañía. Pero Fran nunca quitó su mirada de Lawrence, y manteniéndose firme, ella jugó su carta final. "A cambio, te dibujaré un mapa de las tierras del norte. En este momento, si lo deseas."

Pasó un momento.

"… ¿Qué?" respondió él por simple conmoción.

Era como si ella sintiera que era totalmente justo ofrecer un sencillo mapa a cambio de que él falsifique un Santo y emprenda el peligroso negocio de tratar con reliquias sagradas construidas de mentiras. Fran igualmente lo miró.

"¿Realmente crees que es un trato justo?" Lawrence no pudo evitar preguntar.

En ese momento, el rostro de Fran de algún modo fue encantador. Sus ojos estaban muy abiertos mientras ella lo veía, como si pudiera responder en cualquier momento, "¡De hecho lo es!"

Pero a diferencia de cuando Lawrence le había dicho sobre los pobladores que habían llegado a la cabaña, algo más se vertió en su expresión, sustituyendo su sorpresa que desaparecía. Esa piel morena y esos ojos negros. Él no objetaría a una persona llamándola hechicera.

Fran hablaba en un tono bajo y plano. "¿Estás diciendo que no te arriesgarás al peligro para obtener el mapa de las tierras del norte?"

Lawrence echó un vistazo a Holo.

Holo estaba inexpresiva, mirando a Fran, mientras que Col estaba obviamente angustiado. Si hubiera sido sólo por el peligro, entonces por supuesto el habría podido tomar el riesgo.

Pero tomar a Katerina, quien había soportado el ser llamada bruja, y ahora proclamar que era una Santa y venderla a algún terrateniente era completamente imposible. Después de hacer tal cosa, ¿cómo podría Lawrence entonces tomar la mano de Holo con una conciencia limpia?

"¿Acercarse falsamente al terrateniente y luego negociar con él con el pretexto de vender un Santo? No puedo hacerlo."

"Ya veo", dijo Fran y comenzó a alejarse caminando.

Lawrence no se movió. Tan suave fue su movimiento después de que pasó al lado de Lawrence, ella sostuvo en su mano el mapa que él previamente había plegado cerca de su pecho.

"¿A dónde vas?" Él sabía que era una pregunta estúpida, pero no podía evitar hacerla.

Fran se detuvo como si estuviera reflexionando algo, entonces lentamente regresó caminando. "Conseguiste que Hugues hable contigo, así que pensé que estabas hecho de otra cosa."

Él pensó en cómo Hugues había soportado el trato arrogante de Fran. Su gran prioridad en primer lugar, era tener a Fran creando pinturas de su tierra natal. Y era cierto, Lawrence había convencido a Hugues para que hable.

Fran siguió. "Pensé que eras igual que yo. Pero estaba equivocada."

"¿Qué quieres-" *decir*, Lawrence iba a terminar, pero no tuvo oportunidad.

"¿Crees que vas a obtener un mapa del norte solamente con esa resolución?"

"¡—!"

Lawrence sentía como si hubiera sido apuñalado en el corazón. Fran comenzó a caminar de nuevo. Los pies de él se negaban moverse; se sentían clavados en el lugar. Incluso no podía pensar. Se sentía como si todos estuvieran jugándole algún tipo de broma, y que ella sólo hubiera vertido agua congelada sobre él. Porqué no simplemente decirlo de manera simple y llana: ¿Hasta dónde estaba dispuesto a llegar para encontrar un mapa de las tierras del norte? Su determinación era insignificante.

Él quería viajar con Holo. Era una poca entusiasta promesa que habían hecho entre ellos, sin darse por vencido. Persiguiendo los huesos de lobo y averiguando el paradero de un mapa de las tierras del norte, éstas no eran cosas sin sentido. Tomados de forma individual, no podían ser pasados por alto.

Pero en cuanto al tipo de fundamento que hacían cuando eran tomados como un todo — él lo comprendía muy bien. Era el simple e infantil deseo de permanecer con Holo. Y sólo una muy pobre torre podía ser construida sobre ese cimiento. Lawrence lo sabía, pero el tenerlo señalado muy claro le hacía sentirse profundamente desdichado. Él estaba de pie allí, clavado en el suelo, cuando Holo tomó su mano. "Ciertamente ella te pegó muy duro."

Él la miró, y los ojos de ella parecían casi aliviados, como una niña cuya travesura había sido descubierta.

"Pero, ¿crees que ella realmente planea vender esa cosa seca y vieja?"

Imposible, Lawrence pensó inmediatamente.

En cuyo caso, el curso de los acontecimientos era evidente. Los ojos de Holo decían tanto como exhortaban a Lawrence.

La ira justificada de Holo había despertado antes, sin decir nada de cuando se trataba por el bien de los pobladores indefensos. Pero él no estaba pensando en usar a Katerina para sus propios fines después de que ella había muerto tras una vida de abuso a manos de los pobladores y el terrateniente.

Muchos remordimientos perduraban. Y sin embargo él podía aprobar la propuesta de Fran. En el peor escenario posible, él podría terminar muerto para mantener las cosas tranquilas.

"Debemos correr," dijo Lawrence, y Holo asintió con la cabeza.

Fue Col que levantó su voz, después de haber escuchado atentamente la conversación. "¿Vamos a dejar atrás a Fran?"

Lawrence y Holo intercambiaron una mirada. No hubo argumento sobre la importancia de Fran.

"Una vez que hayamos escapado a un lugar seguro, podremos pedir ayuda a Holo o incluso Hugues. Nos aseguraremos de que esté segura. Después de todo, hay muchas personas que aún necesitan a la señorita Fran."

Nadie iba a dejarla morir inútilmente.

Pero Col parecía al borde de las lágrimas. "No, quiero decir... ¿se están dando por vencidos con la leyenda del ángel que perseguía la señorita Fran?"

Lawrence no sabía cómo responder de manera honesta. La leyenda del ángel había sido el motivo de Fran para venir y no tenía nada que ver con Lawrence y sus compañeros. Pero luego de inmediato se corrigió a sí mismo.

¿No había escuchado Col el objetivo de Fran? ¿No había sido que ella confiaba en él la razón de por qué estaba tan determinada en proclamar la santidad de Katerina y engañar al terrateniente?

Lawrence estaba a punto de explicar cuan irracional podría ser tomar el riesgo de perseguir ahora la leyenda- pero contuvo las palabras por un libro.

Col, casi llorando ahora, le empujó con un solo volumen. "Sé que les he forzado a ti y a la señorita Holo, Sr. Lawrence, pero simplemente no puedo abandonar a la señorita Fran de esta manera," dijo él, y entregándole el libro a Lawrence, cargó su mochila en su hombro y salió tras ella.

Lawrence no tuvo siquiera la oportunidad de decir algo.

Col era un chico gentil y amable. Si la búsqueda de Fran era una muy significativa, entonces una vez que él escuchara su motivo, no podría evitar sino ser conmovido por ella, asumió Lawrence. Pero su conjetura pronto fue dispersada en el viento.

El libro que Col le había dado a Lawrence- de la caligrafía en su cubierta, él podía saber que ese era un libro de escritura.

La cara de Lawrence se tensó, pero no porque le habían aventando un libro sagrado. Fue porque la cubierta del libro estaba decolorada por grandes manchas de sangre.

"¿Qué es eso?" preguntó Holo, trayendo a Lawrence de vuelta a sus sentidos. "Parece ser un libro de escrituras..."

Lawrence abrió el libro con cuidado. Los bordes de las páginas estaban rasgados aquí y allá, y unas cuantas estaban pegadas con sangre. No parecía exageración decir que había pasado por el infierno de la guerra. Entonces Lawrence notó que había varios pedazos de papel doblados entre las hojas del libro. Las abrió y vio las concisas notas allí, escritas en una nítida caligrafía.

"¿Querida Kira…vai…en… tropa de mercenarios Kirjavainen?"

Ahí, en una pieza de papel entre las páginas de un ensangrentado libro de escritura, estaba escrito el nombre de una banda de mercenarios. Lawrence limpió el hollín y miró más de cerca, leyendo la caligrafía. Junto al nombre de la banda, había otro nombre, el destinatario de la carta.

"Fran…Vonely."

Provenía del paquete que Col había cargado en lugar de Fran, así que no era sorpresa que hubiera estado llevando algo que estaba dirigido a ella. Lawrence se encontró a sí mismo murmurando su nombre, porque delante de eso, también estaba escrito un título.

"Capellán de tropa, Fran Vonely."

El momento en que vio esas palabras, Lawrence sintió una gran conmoción, como si le hubieran golpeado en la cabeza con una barra de acero. Ni siquiera escuchó a Holo tratando de atraer su atención mientras pasaba a la siguiente hoja de la carta. Los caracteres estaban borrosos en lugares con manchas de sangre, hollín, y mugre, a veces muy gravemente como para ser leídas. Pero Lawrence podía saber que había sido escrito por alguien en la tropa de mercenarios Kirjavainen- y por alguien que estaba muy lejos de Fran.

En la parte superior de la segunda página, el escriba había escrito, "Que les alcancen tus oraciones desde esta lejana tierra," seguido de una simple lista de hechos, todos en una peculiar letra.

"Decurion Martin Ghurkas muerto en la batalla de Lydion."

"Traicionado en las llanuras de Lavan. Perseguido por los soldados de Marquis Lizzo. Maldecido por Dios. Lienne el proveedor del ejército murió esa noche por las heridas. Se fue durante su sueño y no dejó testamento."

"Hiemann Rosso, el centurión que había sido albergado por el conde, fue traicionado y arrestado. Falleció en el calabozo en buena forma y siempre se preocupaba por ti."

Y entonces, la última pieza de papel.

"En la ciudad de Miligua en la diócesis de Nacculi, en el mes de San Rafenne, ejecutado en la horca. El último mensaje para ti fue 'Veré al ángel antes que tú...'"

La última página estaba terriblemente arrugada, y había más escrito, pero estaba tan borroso que no era legible. Lawrence se quedó allí silenciosamente, y cuando finalmente habló, fue un simple y bajo "Ah" de entendimiento.

Joven pero con la confianza de la nobleza. Acostumbrado al duro trabajo físico. Audaz y valiente como un bandido de montaña. Y a pesar de todo, aún elegante y refinada.

Kieman había dicho que ella era una platera nacida en el campo de batalla. Fran misma le había dicho a Hugues que había sido una esclava- y esos dos significados ahora se relacionaban.

En su banda de mercenarios, mientras flechas y espadas llovían sobre ellos, para proteger a sus camaradas de armas, Fran había levantado el escudo de la fe contra el miedo y la desesperación de la muerte.

Dado todo eso, la razón de Fran para buscar la leyenda del ángel naturalmente debió haber cambiado. La última pieza de papel estaba arrugada, las letras borrosas- y señalaban una cosa. El querido amigo de quien Fran había hablado, había sido el centurión que fue colgado.

Solamente tenía que recordar la leyenda del ángel. Las puertas de los cielos fueron abiertas de golpe, y el ángel ascendió. Él había estado buscando un significado especial en esas palabras, pero todo lo que era necesario eran las palabras en sí. Había incontables historias del misterio de que era la vida en los últimos días de una tropa de mercenarios. Para Fran, haber vivido eso significaba que pasó todo un infierno. Las palabras "desde esta lejana tierra" revelaban mucho.

Y fue justo como Hugues había dicho. Aquellos con dientes y garras son los primeros en morir. El capellán de la tropa no podía hacer más que rezar. Y ya que las oraciones no hacían nada para detener una espada, evitaban participar en la batalla. Y así, Fran había vivido.

"Ven."

Las palabras de Holo trajeron de vuelta a Lawrence de su ensueño, pero ella no dijo nada más.

"Disculpa."

Ella probablemente pudo adivinar lo que él iba a decir a continuación por su expresión. Un viento sopló río abajo, rozando a lo largo de la superficie del flujo menguante, a través del espacio entre Lawrence y Holo y hasta dentro del bosque, tomando un poco de nieve mientras avanzaba.

"¿No podemos ayudarla?" dijo Lawrence con sencillez.

En lugar de responder, Holo tendió su mano como si pidiera las escrituras del libro.

"¿Así que?" dijo ella, levantando su mirada después de haber terminado de leer las cartas y las escrituras.

Ella podría no había calculado todos los detalles, pero probablemente comprendió todo el plan. Después de todo, Col había expresado su propia opinión por una vez y se había ido siguiendo a Fran. Eso por sí solo no era algo que podía ignorarse.

"Sé que todo lo que tengo es mi mezquina simpatía."

"¿Entonces, por qué?"

Lawrence sonrió en respuesta, pero no porque estuviera tratando de fingir. Lo que tenía que decir era simplemente muy vergonzoso.

Holo le observó con desconfianza y agarró su oreja. Pero la sonrisa de Lawrence permaneció. Sus pensamientos eran simplemente así de tontos.

"Sólo pensaba que sería bueno si el mundo fuera un lugar más amable."

Holo no le dejó ir.

Los ojos de Lawrence se mantuvieron en ella.

"Estaba pensando cuan bonito podría ser si las cosas pudieran ir un poco más suavemente. Cuan agradable podría ser llegar más allá de la realidad y el sentido común. Algo como eso."

La tropa mercenaria de Fran había sido incapaz de eludir la realidad. Fran había continuado viviendo, y Lawrence no podía imaginar que ella verdaderamente creyera que podía buscar el milagro que habían eludido a sus camaradas. Un molino de agua sería construido, y si su suerte era mala, Fran podía ser asesinada. E incluso si las cosas no iban de esa manera, comparando a aquellos que habían muerto con aquellos que habían vivido aún mostraba la verdad del mundo. Cualquier niño que había sido golpeado por portarse mal lo sabía más que suficiente.

Pero Katerina estaba satisfecha consigo misma con ser llamada bruja, con ser denigrada, tolerando en esa cabaña con nada más que su fe, todo para vislumbrar una leyenda que el sentido común dictaba que ella seguramente no vería. Ella se refería a sí misma con ninguna vulgar simpatía ni falsos milagros. El mundo tenía sus momentos más amables. Eso era lo que ella había creído.

"Eres verdaderamente un tonto." Holo hizo una cara perpleja y dio un profundo suspiro. Dejó ir su oreja como si no pudiera soportar estar más con tal idiota. Pero con su otra mano, ella entrelazó su dedo meñique con el dedo anular de Lawrence.

"¿Sabes que el mundo realmente no es un lugar tan feliz?"

Holo era una loba sabia. Ella podía ver justo a través de las ridículas ideas de su compañero.

"Lo sé. Aun así-"

"¿Aun así, qué?"

Si él respondía incorrectamente, ella podría dejarlo en ese mismo momento- más o menos él habría pensado hasta hace poco.

Lawrence tomó la mano de Holo y la acercó. "¿No quieres ayudar a esta necia chica, con su doloroso pasado y un objetivo al que no puede renunciar?"

Holo mostró sus colmillos. Eran muy blancos. "Si fallas, no te lo perdonaré."

"Por supuesto," dijo Lawrence, chocando ligeramente la frente de Holo con la suya. "Por supuesto" dijo él de nuevo.

"¿Pero exactamente qué planeas hacer?" Finalmente Holo cedió y preguntó mientras regresaban a la cabaña.
"Nada muy difícil. Solo me referiré a Katerina como una santa."
"...¿Así que vas a venderla?"
"No. Para nada- todo lo que tengo que decir es que hemos sido contratados para el servicio de confirmación de su solicitud para la canonización."
Eso implica nada menos que las poderosas figuras responsables de decidir la canonización estaban poniendo atención a esta región. Si Lawrence y sus compañeros se encontraban con un accidente antinatural o si una acción misteriosa era tomada contra los pobladores, el terrateniente se encontraría en serios problemas.
"Pero incluso el lord más tonto investigaría el asunto, especialmente si es un cobarde. Incluso si ella está siendo considerada para la canonización, pronto descubrirá que no tenemos nada que ver con eso. ¿Así que qué posibilidad habría...?" dijo Holo pero fue esfumándose mientras se daba cuenta.
Su expresión de descontento era justo como predijo Lawrence.
"Dije que necesitaba tu ayuda, ¿verdad?"
"...Pensé que te referías a mi conocimiento," refunfuñó Holo, sus labios se torcieron en una mueca. Pero no dijo nada más.
"En la leyenda del ángel, se dice que hubo el aullido de una gran bestia. Si le prestas tu ayuda, sería simple montar un espectáculo que probará más allá de cualquier duda la santidad de Katerina."
"Mm."
"La verdad es que los procesos de canonización de Katerina han sido postergados. Siempre que la iglesia no confirme públicamente su santidad, no habrá incentivos financieros en forma de valiosas reliquias sagradas. Y si no hay nada de valor, ¿como podría venderlo?"

"Un plan bastante improvisado si me preguntas," interrumpió Holo, inconforme. "Por lo menos podrías llamarlo 'astuto'".

Holo suspiró, como para decir que eran lo mismo.

"Así que todo lo que necesitamos hacer es decirle al lord lo mismo. Diremos que mientras el dinero y la fe están entrelazados, si los rumores se dispersan, no le harán ningún bien."

Para un terrateniente atrapado entre la iglesia y los paganos, esto ciertamente constituiría un fuerte argumento. Él debería de permanecer tan callado como un sabueso bien entrenado. Por supuesto, era imposible saber si ellos serían capaces de mantener a raya al terrateniente por mucho tiempo. Pero Lawrence estaba seguro que esto les compraría suficiente tiempo. Suficiente para que de todas formas Fran pueda renunciar a la leyenda del ángel.

"Bueno, supongo que es mejor que darse la vuelta y huir," dijo Holo, echando otro trozo de madera dentro de la chimenea de la cabaña.

Katerina Lucci estaba a un paso de ser declarada públicamente una santa por la iglesia. Su diario era menos que un diario, era un simple registro de sus actividades diarias. Pero eso era más que suficiente para llegar a entender la persona que había sido Katerina y las circunstancias en las cuales había vivido.

Ella había sido consultada por un arzobispo cuyo nombre era conocido incluso para Lawrence, además de una noble y un rico comerciante. Ella pasó sus días contestando esa correspondencia, además de estudiar temas concernientes a la iglesia, traducir las escrituras y copiar documentos importantes.

Esas actividades por si solas eran evidencia de una serena y devota vida, pero en su diario, Katerina también había registrado algunos de sus más íntimos pensamientos. Ella había entregado la traducción de las escrituras a un obispo al recibir su solicitud para hacerlo, pero cuando el periodo de préstamo había terminado, él se había negado a devolverlo. Un comerciante de libros retuvo su manuscrito contra su voluntad a cambio de dinero. El consejo de la iglesia había

considerado que la teología no era materia apropiada a considerar para las mujeres, por lo que había sido forzada a escribir bajo un nombre falso.

Pero la más grande revelación eran las cartas provenientes de muchas figuras poderosas quienes escucharon de su reputación y le escribieron por su consejo. Aunque la carta del arzobispo estaba toda redactada en todo un tipo de complicado lenguaje religioso, el ridículo punto en cuestión era que él estaba siendo invitado constantemente a uno y otro banquete de la nobleza, comiendo en exceso, y quería saber que debería hacer.

La mujer noble escribió para quejarse de la nauseabunda duración de sus peleas con su esposo. El rico comerciante planteó muy directamente la pregunta de exactamente cuanto necesitaría dar al pobre con el fin de asegurar su entrada en el cielo. Katerina respondió seria y concienzudamente a cada carta que recibía, y algunos de sus borradores perduraban. Sin embargo, entre sus respuestas a esas absurdas preguntas estaban escritas cortas oraciones, al parecer para sí misma. *¿Han sido enviadas estas dificultades por Dios para probarme?* Ella se preguntaba. Ellos estrujaron angustia de esta monja, quien sólo trataba de profundizar su fe. Parecía que el proceso de canonización había tomado lugar completamente fuera de la participación de Katerina. Ella había escrito muchas veces intentando rechazar, pero las cartas que volvían sólo mostraban creciente apoyo y que la santidad estaba cerca.

Mientras Lawrence aprendía de memoria los nombres y sucesos de mucha gente con poder en las cartas, poco a poco fue sintiéndose cada vez peor. Estaba escrito en el diario que un representante del pueblo había ido con ella un día, y, habiéndole explicado las circunstancias, le pidió permiso para comenzar a llamarla bruja. Katerina había simpatizado con los pobladores y había aceptado, siempre y cuando ella fuera la única en sufrir las consecuencias. Tal como había dicho Fran, ella había lamentado la debilidad de los humanos, escribiendo en una enredada y desconsoladora letra.

Y luego repentinamente, el diario se volvió mucho más como un simple diario. Escribió del cambio de las estaciones, de sus perros, y más tarde de sus cachorros.

Cuando tenía que cazar aves, le pedía a Dios que la perdonase por hacer tal cosa. Así seguía su diario.

Mientras tanto, las cartas de los nobles continuaron llegando, pero ninguna evidencia quedaba de sus respuestas. Incluso había dejado de escribir acerca de las condiciones de los pobladores.

Lawrence se preguntaba si ella se había librado de sus cargas, dándose cuenta que su fe no podría cambiarlos, ni podía cambiar al mundo. Hacia el final, su diario parecía lleno de cosas agradables y alegres. Lawrence lo cerró lentamente. Estaba comenzando a oscurecer afuera, y el ocaso pronto vendría.

Él agregó un leño a la chimenea y pasó por la separación de pieles a la habitación trasera. Holo quería revisar los estantes por cualquier cosa que pudiese ser útil, pero llegando a la habitación, Holo abrió una ventana de madera y miró hacia afuera.

Katerina parecía estar sentada en la silla, y por un momento, parecía que ella y Holo veían juntas afuera por la ventana.

"Puedo ver las cascadas," murmuró Holo, "Es una buena vista."

Atraído por sus palabras, Lawrence se paró detrás de Holo y vio fuera de la ventana. De hecho podía ver la cascada más allá de los árboles. Mirando opuesto a la cascada, había un pequeño espacio que parecía haber sido despojado de su maleza y estaba cubierto por una capa de nieve.

No era difícil imaginar que quizás eso era un jardín de flores.

"Es posible que ella sólo se haya sentado aquí y cerrado sus ojos por una siesta vespertina," dijo Holo, y empujó ligeramente la cabeza de Katerina.

Uno razonablemente podría concluir de su diario que ella de hecho había tenido tan hermoso último momento. Lawrence esbozó una triste sonrisa, y Holo puso su mano en la ventana. "El viento se está volviendo frío," dijo ella y cerrándola firmemente.

Holo no era del tipo que cerrara ventanas. Quizás estaba asustada de continuar la conversación ahí. Cualquier conversación llevada a cabo en la presencia de un cadáver, sin importar cuan felices se consideren las memorias, siempre

terminarán de manera triste- y más cuando la persona en cuestión, quién había sido llamada monja, una santa, y tanto en la vida como en la muerte, estaba a la merced de los caprichos de los demás.

Una vez que ella había cerrado la ventana, Holo regresó a la habitación con la chimenea. Lawrence la siguió, pero no pudo evitar mirar atrás sobre su hombro una vez.

Ellos podrían llamar a los pobladores o terrateniente presuntuoso, pero él también, estaba usando la santidad de Katerina para sus propios propósitos. Pero decidió no pensar acerca de eso y siguió tras de Holo.

Un comerciante perseguía las ganancias y sólo las ganancias. Él retuvo esa satisfacción, esa excusa en su corazón.

Más tarde, Fran y Col regresaron. Fran no era capaz de esconder su sorpresa al encontrar a Lawrence aún en la cabaña. Ella jadeó un poco al ver el ensangrentado libro de escritura en la mano de Lawrence. Fran miró a Col y después volvió a mirar a Lawrence.

En la mano de él estaba su pasado y el presente que ella continuó desde el pasado. La mirada de Fran cayó al piso. Un comerciante tenía que buscar ganancias todo el tiempo.

"Entonces, nos dibujarás ese mapa." Lawrence sintió que podía escuchar el sonido de sus puños apretando la tela de su túnica.

"Después de todo, también tenemos nuestras propias convicciones."

Fran asintió con la cabeza, aún mirando hacia abajo. Una gota de agua cayó al suelo. "…Comprendo. Lo prometo." Ella limpió las esquinas de sus ojos y luego alzó la mirada. "Gracias."

Lawrence sonrió, aceptando el agradecimiento de Fran, pero su mirada estaba en otro lugar.

Las brasas en la chimenea se desplomaron, enviando una nube de chispas. Los ojos de Lawrence estaban dirigidos hacia afuera de la cabaña. "Todavía es un poco pronto para agradecimientos."

Fran, habiendo sido una capellana, parecía entender lo que quiso decir. Asintió con la cabeza de nuevo y le preguntó directamente.

"¿Qué planeas hacer?"

"Como antes, eres una platera enviada por el obispo, eso debe bastar. Pero como otro objetivo, me gustaría agregar que estamos aquí para confirmar ciertos detalles con respecto a la canonización."

Fran parecía confundida por un momento, pero ella era una chica lista. Pronto se dio cuenta de las intenciones de Lawrence y asintió con la cabeza lentamente.

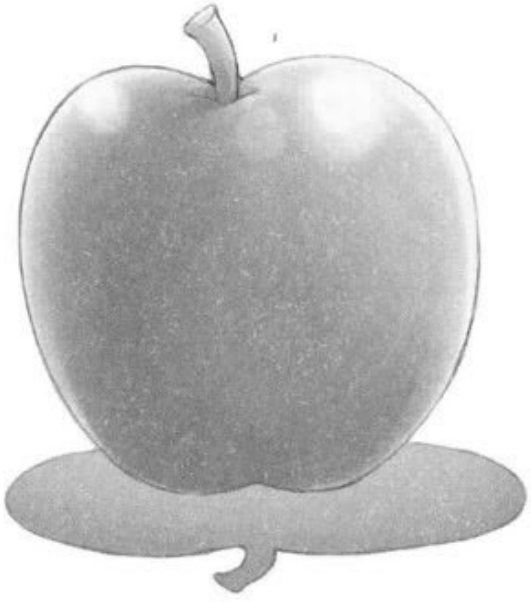
"No tengo intención de vender a Katerina. En cambio, declararé que su canonización está en proceso, así que el terrateniente no nos dará ningún problema."

Fran asintió con la cabeza de nuevo y habló más claramente esta vez. "Entendido."

El sonido de distantes pezuñas podía ser escuchado. Fran limpió sus lágrimas de nuevo, manteniendo cerca el ensangrentado libro de escrituras que había tomado de Lawrence. "Entonces, vámonos."

Cuando ella alzó la mirada, su rostro era firme e impávido, las palabras que dijo, dignas de la chica que había vivido en el campo de batalla.

Capitulo Seis



Considera el término *altanería*[2].

El viejo caballero estaba literalmente sobre un gran caballo mientras miraba hacia abajo a Lawrence, iluminado por antorchas.

"¿Tú eres el que dicen que vino de Ruvinheigen?"

Si hubiera decidido correr, sin la ayuda de Holo probablemente habrían sido capturados por estos caballeros en algún lugar de camino a la ciudad. Detrás del viejo caballero estaba un contingente de soldados en su mayoría conformada por granjeros de la zona usando armaduras de cuero puestas apresuradamente. No habría sido una buena idea tratar de escapar en la noche con ellos en persecución. Desde esa perspectiva, esperar en la cabaña era la elección correcta. Pero no estaba claro aún si las cosas irían bien o no. Tal como habían discutido, Holo y Col todavía estaban en la cabaña, con sólo Lawrence y Fran aventurándose fuera.

"Es correcto," respondió Lawrence, y el viejo caballero se dirigió a sus soldados e hizo gestos con su barbilla.

Él se había presentaba como el gobernador designado por el terrateniente, por lo que Lawrence pensó que podría sacar un documento que lo acredite.

Pero en cambio lo que le fue presentado a Lawrence fue la punta de una lanza.

"Tú no viste nada y no oíste nada aquí. O bien nunca vino para nada." Si no entendían su significado, ellos no valoraban sus propias vidas, parecía dar a entender.

Pero si él tenía planeado matarlos, no se habría molestado con una conversación. Lawrence tranquilamente alzó la mirada al gobernador.

"¿Cuál es tu respuesta?" El tono del gobernador no flaqueó. Si hacían lo que les ordenaron, tal vez les permitirían irse. Y lo que sea que Lawrence y compañía podrían decir a la iglesia después de eso, sería después del hecho. No sería difícil para ellos hacerse de la vista gorda.

Pero si desafiaran la orden...

[2] High horse(Gran caballo): Del manuscrito original; que en español se traduce como una actitud de superioridad arrogante. Puesto de esta manera para ser un juego de palabras en la siguiente oración.

Estaban en un bosque. Nadie respondería a sus gritos de ayuda. No le tomaba a un listo comerciante llegar al curso obvio de acción. Y sin embargo, es así cómo respondió Lawrence.

"Hemos sido enviados por el obispo a fin de representar la leyenda del ángel en platería."

El párpado derecho del gobernador se sacudió. "Y pueden decirles que fallaron en su objetivo. Ruvinheigen está muy lejos de aquí. Nadie dudará de ustedes."

"Sí, eso es bastante cierto."

El arbitrario gobernador parecía visiblemente aliviado, incluso desde el suelo. Los reyes y emperadores que habían construido su nación habían sido a menudo los lores de tierras pequeñas y pobres. Habían subido de rangos, llegando a controlar a los otros lores en su área a través de su gran capacidad como personas. Si es así, esta acción era probablemente lo más que este gobernador era capaz.

"Sin embargo, eso no era nuestro único propósito."

Lawrence podía oír al gobernador sacar un aliento fuerte.

"¿Sabe quien es la Santa que se encuentra en la cabaña detrás mio?"

"¿Santa...?" el gobernador respondió dudosamente.

Lawrence continuó, "Su nombre es Katerina Lucci. Obtuvo la confianza de muchos nobles, y su solicitud de canonización ha sido presentada al pontífice en el extremo sur. Ella es una Santa genuina y verdadera."

"..."

Tal mezcla de sorpresa y duda volverían a cualquiera inexpresivo. Los ojos del gobernador lo miraban, llenos de preocupación.

"Hemos sido enviados a investigar como parte del proceso de canonización. Después de todo, ella era una mujer que odiaba estar delante de los demás. Durante mucho tiempo su paradero estuvo desconocido, pero finalmente fue localizada, así que..."

Si esta mentira era verdad, nada vendría de silenciar a Lawrence y sus compañeros ahora. Si el gobernador o el terrateniente los dañara, dañarían sus propios futuros también.

"Sin embargo, la distinguida hermana ha fallecido pacíficamente. Hay muchos que sin un título tratarían a Dios como un canalla, una bestia, pero sé que el terrateniente aquí entiende cómo son las cosas. Me aseguraré de tomar eso en mi informe. Y por cierto..." Lawrence miró el gobernador uniformemente a los ojos. "¿Supongo que usted tendrá que consultar con su distinguido lord?"

Como si golpeado por un hechizo mágico que causaba que el tiempo comenzara a moverse otra vez, el gobernador volvió a sus sentidos. Limpió el sudor de su frente. Su boca se sacudió, probablemente por sus esfuerzos de mantener su fachada de autoridad. Pero antes de que palabras de enojo pudieran salir de su boca, una voz sonó detrás de él.

"Ciertamente parece de esa manera."

El viejo caballero miró hacia atrás sobre su hombro como si fuera jalado.

En el centro de la tropa formada apresuradamente de agricultores vueltos soldados estaban unos propiamente dichos luchadores, y entre ellos surgió un solo hombre. Era delgado y de mediana edad, a quien una voz alta y estridente parecería adecuada. Sin embargo tenía una innegable aura de comando, y parecía totalmente apropiado para que el gobernador desmontara de su caballo y fuera al lado de su amo, aunque el lord lo rechazó.

Él se acercó a Lawrence solo, tal vez por el disgusto de ser llamado indirectamente.

"Yo soy Kirchner Linguid."

Lawrence no contaba que el hombre se presentara él mismo. Al parecer no tenía intención de cuestionar inmediatamente las afirmaciones de Lawrence.

Lawrence comenzó a apoyar la rodilla en una reverencia, pero Linguid lo detuvo con una mano.

"Yo soy Kraft Lawrence del gremio de comercio Rowen," dijo él, de pie.

"Mm." Linguid asintió con la cabeza, y después de un pesado suspiro, él continuó, "Entonces, voy a ponértelo en claro. ¿Tienes alguna prueba para sustentar tus afirmaciones?"

Para que un lord desmonte y diga tal cosa inmediatamente demostraba su vacilación. Más aún dado las bruscas palabras dichas con una actitud dura.

Lawrence se dio cuenta de que era un pequeño jugador en una posición difícil, tratando de mantenerse con vida.

"¿Qué podría traer como evidencia?" preguntó Lawrence, y por un momento, Linguid estaba sin palabras. Él abrió su boca como si estuviera enojado, o porque pensó que se estaba burlando de él o simplemente por lo que había preguntado Lawrence.

"No he escuchado nada de esta supuesta canonización. Algo tan importante debería sin duda haber llegado a mis oídos. Así que habla. ¿Tienes pruebas?" Cuando la cara de un hombre tímido se ponía roja de ira, podías estar seguro de que la rabia en su corazón había sido provocada.

Pero no hubo necesidad de herir más su orgullo, así que Lawrence rápidamente respondió, "Esto involucra a muchas personas en diferentes posiciones. Alguien como yo no está provisto con prueba material. Pero si podría proponer una alternativa, podría listar algunos de los nombres de los nobles que me han encargado con este deber."

El mundo de la nobleza era uno pequeño, y Lawrence había oído que tenían un buen conocimiento de quien estaba conectado a quien.

Especialmente en una región tanto con la iglesia y habitantes paganos, donde cuya existencia sólo podría garantizarse al rebajarse constante, Linguid estaría consciente de tales cosas.

Lawrence despejó su garganta, abrió el diario de Katerina en su ojo mental, y habló.

"Barón Lans de Rien. Sir Marth de Dorenne. Marqués Ivendott de Singhilt. Arzobispo Corselio de la Arquidiócesis de Lamann."

Lawrence hizo una pausa por un momento y observó la reacción de Linguid. Él pareció reconocer a algunos de los nombres y permaneció parado allí mudamente. Lawrence continuó.

"Esta Sir D'une y Maraffe, y la Condesa Roez del ducado de Linz. Y en Ploania..." Lawrence, estaba preparándose para continuar, pero Linguid lo detuvo con una mano.

Su rostro estaba pálido de miedo.

Lawrence sólo había listado los nombres situados en el norte de Ploania. Como alguien que había tenido que lidiar con los conflictos religiosos en la zona, habrían sido nombres con los que Linguid estaba familiarizado. Y había una cosa más importante. Todos estos nobles habían estado implicados en un asunto importante con respecto a sus propias tierras, y sin embargo él no había sabido nada.

Sugería la posibilidad de que él era visto como un poder pagano, un enemigo de la iglesia. Si realmente Lawrence había venido a confirmar una canonización, entonces dudar de la palabra del hombre era demasiado peligroso para alguien en la posición de Linguid, como para arriesgarse. Era lo único que podría hacer para estar de acuerdo con ello.

"B-bien, entiendo. Entonces... ¿qué debo hacer?"

Habría sido una mentira decir que Lawrence no sentía compasión por el lord aterrorizado, pero pasado eso sentía solamente cólera. Se decía que los comerciantes eran las personas menos escrupulosas en el mundo, pero incluso siendo un comerciante él encontró a Linguid patético.

Lawrence había esperado que un terrateniente hubiera tenido un poco más de orgullo, pero él no dejó que la idea se muestre en su rostro. Él simplemente sonrió. "Por favor, no se preocupe. No fue consultado con respecto a la canonización simplemente porque esta región es complicada. Entiendo que ha tenido problemas gobernándola."

Linguid probablemente tenía el doble de la edad de Lawrence, pero él asintió con la cabeza como un niño. Quizá había nacido en el lugar equivocado.

"Pero como usted puede ver, la cabaña ha sido mantenida muy bien. Está claro para mí que usted, mi lord, es un hombre fiel y piadoso. Estoy seguro de que al oír esto, los responsables de gestionar este asunto estarán aliviados al escucharlo."

"E-es cierto. Me lo imagino." Él esbozó una sonrisa melindrosa.

Junto a Lawrence, Fran no hizo ninguna reacción, ya sea porque simplemente tenía mucho autocontrol o de lo contrario, ella había visto suficiente derramamiento de sangre en el campo de batalla y quería evitar más.

"Pero este proceso de ser lo que es, debe proceder en secreto. ¿Puedo tener su palabra de que se mantendrá tranquilo mientras proceda esta canonización?"

"… Pero eso es..."

"Hay muchos, muchos obstáculos," dijo Lawrence, a lo cual Linguid tragó saliva y asintió con la cabeza.

El plan tuvo éxito.

Una vez que Holo emergiera para asegurarse doblemente, ninguno de estos hombres siquiera pensaría en acercarse al bosque o al lago. Lawrence estaba a punto de decir las palabras que había acordado con Holo con anticipación. Pero justo entonces-

"¡Es ella!" gritó una voz en el momento más inoportuno.

Linguid giró, y Lawrence, también, buscó la fuente de la voz. Lo que coincidió a su mirada fue un solo soldado con una lanza.

Él llevaba un casco de hierro maltratado y una coraza y obviamente era un luchador experimentado.

El hombre dio tres pasos adelante. "¡Es ella! ¡Es ella!" dijo él.

Lawrence pensó que oyó a Fran contener su respiración.

"¿Qué quieres decir, 'es ella?'"

"¡Es ella, jefe!"

Independientemente de cuán débil como gobernante era Linguid, ningún criado se atrevería a llamarlo "jefe." Este hombre tenía que ser un mercenario a sueldo. Escupió sobre la nieve mientras los miraba con ojos dudosos. O más exactamente, miró a Fran.

"¡Es justo como dijeron los pobladores!"

"¿Los pobladores?" dijo Linguid, mirando fijamente hacia atrás a Lawrence y Fran. Sus ojos parecían pedir disculpas por la rudeza de sus asalariados, pero Lawrence hizo un gesto tranquilizador.

"¡Sí, los pobladores estaban hablando de una platera de piel oscura, y esa tiene que ser ella!"

Parecía que Linguid se puso tieso, pero probablemente fue un error. Porque fue Lawrence quien se congeló, y al hacerlo, su visión se sacudió.

"¡D-dime, entonces! ¿Qué sabes?"

A las palabras de Linguid el hombre escupió otra vez y esbozó con una sonrisa leve.

"Sé que no hay nada tan absurdo como la idea de que estos dos son de la iglesia."

Linguid se dirigió de vuelta a Lawrence y Fran, mirando abiertamente a uno, luego al otro. Él no estaba tratando de medir su estado de ánimo, sino más bien sus reacciones.

"¡No dejes que te engañen, jefe! ¡Esa platera bronceada se llama Fran Vonely, la sacerdotisa negra de la banda de mercenarios Halcón Escarlata!"

El hombre avanzó sin dudarlo. Apuntó la lanza con punta de hierro, desgastada en batalla, directamente a Fran. "Ella era el capellán de la tropa mercenaria Kirjavainen, que se hizo de un nombre propio en Ploania. Mi propia banda les agradeció bastante. Ellos se llevaron a mi amigo de 20 años en el barranco de Kardin."

Linguid prácticamente retrocedió desde Lawrence.

Si el mundo de la nobleza era uno pequeño, el mundo de los mercenarios, que eran pagados para luchar por ellos, era uno pequeño también. ¿Podrían escapar de esto? Aunque él no dijera nada, si buscaban entre las cosas de Katerina, no habría nada que hacer.

"Hicieron enemigos importantes a diestra y siniestra, y finalmente su líder fue colgado bajo sospechas de ser un pagano. Sin importar cómo lo considere, no hay manera de que ella se haya convertido en amiga de la iglesia."

"¿Es-eso cierto?" dijo Linguid, su voz sonaba como una gallina estrangulada.

El hombre miró con recelo hacia la voz irritante de Linguid y luego levantó su lanza de forma amenazante. "Sólo pregúntele usted mismo." Él sonrió y no sólo porque él probablemente había ganado un bono.

Sus ojos ardían de venganza — no — la oportunidad de liquidar a alguien fuerte, alguien cuya gloria estaba en el pasado.

"¿Así que? ¿Es eso cierto?" Linguid exigía mientras miraba a Fran.

Fran miró hacia abajo y no dijo nada. No se podía evadir esto. La apariencia y las características de Fran eran inconfundibles.

Lawrence dirigió su mirada a la cabaña, luego habló.

"Estoy seguro de que el ángel sabe la verdad."

"¿Qu-qué? ¿Qué quieres..." *Decir*, Linguid iba a terminar, pero no tuvo la oportunidad.

Fran apartó con fuerza la lanza que estaba dirigida a ella como si fuera una mosca. Lawrence estaba tan impresionado como cualquiera. Era fácil de describir, pero con una punta de lanza en el vientre de uno, hacerlo realmente no era tan fácil. Tomaba ya sea larga experiencia o bien una profunda y permanente fe superior a cualquier temor.

Fran dio un paso adelante, y Linguid tambaleó hacia atrás, quizás capaz de sentir ese implacable algo dentro de ella. Ella dio dos pasos hacia adelante, y Linguid dio tres hacia atrás, y el hombre cuya lanza ella había abofeteado apuntó otra vez a ella.

"Fran Vonely, ¿no es cierto?"

En lugar de responderle, ella se quitó su capucha. "¿Y si digo que no lo soy?"

Su movimiento cuando empujó la lanza a un lado y caminara hacia adelante había sido tan natural que el hombre no había sido capaz de reaccionar inmediatamente. Fran lo volvió a mirar y sonrió.

"Los pobladores nombraron a esta fiel monja una bruja simplemente por sus escasas ganancias. Y ahora estos maliciosos nobles están pagando con su oro para tenerla como una Santa, esta vez por ganancias mucho más vastas. Y aquí, este terrateniente destruiría todo rastro de ella sólo para construir un molino de agua para satisfacer su propia mísera avaricia. ¿Que opinas de esto- de todo esto?"

El hombre parecía no entender lo que se estaba diciendo, y Linguid la miró como si ella fuera Dios mismo, aquí para impartir justicia divina.

Fran sonrió muy claramente y luego miró a Lawrence. Él no tenía ni idea de lo que ella estaba tratando de hacer.

Él sí sabía que muy pronto Holo aparecería en la cima de la cascada, allí para aterrorizar a todos los presentes. Lawrence consideró eso y decidió tratar de detener a Fran.

Pero él no lo hizo a tiempo — tal vez fue el poder de Katerina.

"Mi nombre es Fran Vonely. ¿Soy una Santa? ¿O soy una bruja?" Ella estaba dirigiendo su sermón infernal a los agricultores del pueblo, muchos de los cuales habían sido reunidos para este deber. Ella proyectaba su voz con perfecta claridad. "Todos saben lo que era lo correcto."

El murmullo que surgió era el sonido de todos los reunidos tragando nerviosamente. La mayoría de los soldados allí era residentes de la tierra de Linguid y sabían perfectamente lo que estaban haciendo. Pasando sus días atrapados entre lo pagano y creencias de la iglesia, eran los fieles quienes siempre sufrían más- y quienes siempre tenían más miedo.

"Sabrán con certeza cuando lo hagan. Después de todo, el ángel está siempre mirando."

Hubo un sonido como un silbido del viento- era el sonido del hombre empujando su lanza sin siquiera una palabra.

Él dispersó la nieve y sacudió el aire, tratando de perforar a Fran. La velocidad de los movimientos fue mucho más allá de cualquier cosa que Lawrence el mercader ambulante podía aspirar a detener. Él vio muy claramente la punta de la lanza hundirse al costado de Fran.

"¡Bruja!" el hombre gritó, tirando hacia atrás la lanza y preparando otro estoque.

"¡Pare-!" Lawrence gritó, tratando de saltar hacia el hombre, pero fue demasiado tarde.

Pero la lanza sólo rozó la parte superior del hombro de Fran, cortando su túnica. No se trataba de ningún milagro. Una flecha soltada entró y volvió a salir de la pierna derecha del hombre.

"¡—Ngh!"

El hombre se desplomó en el suelo cubierto de nieve, mirando su pierna en incredulidad, en una total pérdida de palabras. Fue uno de los pobladores quien había soltado la flecha — un cazador, por su aspecto. Los rostros estaban llenos de miedo, con respiración irregular, áspera.

Todos temían la muerte. Pero Fran había provocado ese miedo nuevamente.

"¡Protejan a la santa!" gritó alguien.

Una escaramuza comenzó inmediatamente, y no estaba claro quien era un enemigo o quien un aliado. Los capellanes no tenían más que palabras para empuñar en la batalla. Así como podían dar valor a aquellos cuyas piernas temblaban de miedo, ellos podían consolar a aquellos cuya muerte estaba cerca. Había muchos que temían al castigo divino por haberse reunido alrededor de la cabaña de Katerina para dañar el bosque y el lago donde el ángel de la leyenda merodeaba. Y fiel a su reputación como sacerdotisa negra, Fran los había controlado con sus palabras.

Aunque su flanco izquierdo estaba empapado de rojo, su expresión no había cambiado, y ella encaró al terrateniente y habló. "Ve por ti mismo cual es la verdad."

Lawrence pensó que Linguid estaba a punto de asentir con la cabeza, pero él sólo cayó sobre su trasero. Tal era la fuerza del carácter de Fran.

Ella se dio media vuelta y empezó a caminar.

"¿A do-dónde estás-" Lawrence sabía que era una pregunta tonta pero fue incapaz de detenerse para preguntar.

Suficiente sangre se estaba filtrando de la herida que tenía a su costado hizo que ella tiñera la nieve de color rojo con cada paso. Ella ni se dio vuelta ni se detuvo, pero sí respondió: "Para ver por mi misma el ángel."

Lawrence no pudo escucharla con claridad debido al clamor de la lucha, pero entendió lo que ella dijo. Más que nada, él sintió el poder de la fe que irradiaba bastante desde la espalda de ella.

A estas horas de la noche, ni era esperanza ni ilusión sino pura convicción que la llevó a dar testimonio.

Él dio un paso sin pensarlo, extendiendo la mano y poniéndola sobre su hombro, pero no para llevarla de regreso a la cabaña y vendar su herida.

"¿Lo escuchas?" preguntó Fran. Su voz era débil, tal vez por la perdida de sangre, y debido al ruido a su alrededor. Lawrence le pidió que lo repitiera.

"Es el aullido de una bestia."

Lawrence se estremeció. Él miró sobre su hombro, sabiendo exactamente lo que sus palabras indicaban.

Con rugidos animales, los hombres lucharon. Sea cual sea había sido su objetivo, balanceaban sus espadas y derramaban sangre. Las cuestiones de la iglesia o los paganos no tenían sentido; cada uno de ellos eran bestias, peleando sólo para preservar sus propias vidas.

El sonido, sus voces, combinadas con un rugido bestial, mezclándose y haciendo eco en el cielo.

¿Pero por qué Fran lo había mencionado? ¿Era para burlarse de ellos? ¿Por desprecio? ¿O una fría risa a esto, al ver la verdadera naturaleza del mundo?

Mientras Lawrence sostenía a Fran y la ayudaba a caminar, él finalmente se dio cuenta. Él no lo había imaginado. Y ciertamente no había sido Holo. Él reconoció el sonido. Llegó a sus oídos, un bajo aullido:

Oooooooo.

En ese momento, Lawrence recordó lo que Holo había dicho, el lago estaba rodeado por las montañas como un tazón. Que la idea humana hacia de las montañas contestando un llamado fuerte era producto de su idiotez, ella lo había dicho.

Y entonces recordó lo que Fran le había dicho en la cabaña- el agua podía desbordarse y poderosamente.

Ambas cosas eran las claves.

Lawrence alzó la mirada.

Junto a la cascada, como una sombra del bosque, él vio la gran forma de Holo. Ella vaciló al inesperado desarrollo.

Y los ojos de ambos se encontraron; Lawrence asintió con la cabeza.

Holo saltó sobre encima de la cascada.

Y aulló.

El mismo aire se sacudió, las ramas de los árboles se balancearon, la superficie del agua se onduló.

Fran le había dicho al terrateniente que observara por si mismo cual era la verdad. Pero la vista de Holo en la parte superior de las cascadas, con los dientes al descubierto mientras sostenía la luna y daba un largo, largo aullido, era una vista tanto divinamente asombrosa y monstruosamente terrorífica.

Incluso Fran se quedó sin palabras.

¿El resultado sería bueno o malo? Holo misma había estado dubitativa y renuente a salir. Pero Lawrence tenía fe y la convenció de que las cosas saldrían bien.

Y aquí estaba la evidencia. Su aullido hizo eco a través del paisaje como una gran campana golpeada por un martillo.

Fran se puso rígida, y en medio de todo eso, ella murmuro algo.

"…Ya viene"

Justo cuando el aullido disminuyó-

Todo lo que Lawrence pudo escuchar fueron las respiraciones de los hombres, cada uno de ellos congelados en el lugar por la mirada de Holo mientras ella miraba hacia abajo imperiosamente a todos ellos.

Y luego alcanzó a sus oídos- el bajo, bajo estruendo. El sonido distante del avance de un ejército. El sonido de pasos del cielo.

La mayoría perdió el valor y comenzaron a mirar a los alrededores desesperadamente.

El sonido pronto disminuyó.

Y entonces nada pasó, y hubo silencio.

Alguien señaló hacia la cascada. "¡H-hey, el monstruo, se ha ido!"

"¿En verdad vimos algo…?" murmuró otro.

Lawrence sabía que lo habían hecho, y Holo no se había escondido para tratar de hacerlos pensar lo contrario. Ella había adivinado perfectamente lo que Lawrence y Fran harían.

Uno de los soldados hablo. "¡La cascada!"

Con esas palabras, el agua de la cascada se redujo a un pequeño chorro. Y luego, un instante más tarde, el chorro desapareció en una gran ola.

La ola surgió, tragando todo a su paso, luego se estrelló contra la roca en la punta de la cascada que dividía su flujo a la mitad, esparciéndose en el cielo nocturno como si fuera a limpiar la propia luna.

Lo que sucedió a continuación fue imposible que alguien pueda explicar.

La fuerza dividida de la onda causó grandes rocíos gemelos de gotas que flotaron en el aire, con un brillante color blanco.

Y había frio.

El rocío se convirtió en hielo, iluminado por la luz de la luna.

El gran volumen de agua cayendo hizo un peculiar sonido al golpear el estanque, como el batir de grandes alas.

Soplados por el viento, el congelado rocío voló hacia el cielo.

Ésta era la leyenda del ángel.

"¡...Señorita Fran!" Lawrence no pudo evitar decir su nombre, sosteniéndola mientras caía de rodillas. Su rostro estaba tranquilo, pero sus ojos estaban fijos en otro lugar- algún lugar muy, muy lejano.

Fran lentamente extendió su mano y dijo una palabra.

"Hermoso…"

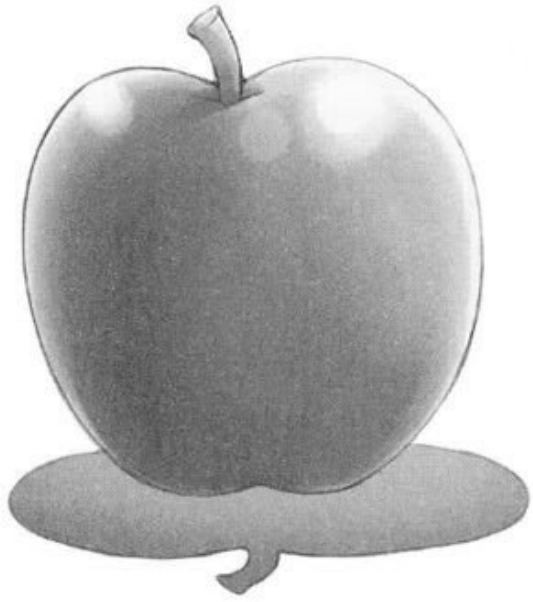
Aquellos hombres que vieron su propia fealdad arrojaron sus armas y huyeron. Otros cayeron de rodillas, avergonzados por su propia falta de fe.

Y la única entre ellos con una verdadera convicción dirigió su mirada al cielo, y alcanzando la belleza que estaba ahí.

El ángel ascendió a los cielos.

Las gotas de hielo brillaron en el borde de la luz de la luna.

EPILOGO



"¿Y entonces que pasó?"

El gran cuerpo de Hugues se apegó, y Lawrence retrocedió aunque no fuera su intención. Él empujó al hombre hacia atrás con su mano, lo cual hizo que el vendedor de arte recobrara el sentido.

Hugues se sentó nuevamente en su silla, y jugueteando con su ropa, repitió la pregunta. "Así que, entonces, ¿qué pasó?"

"Y entonces el pueblo aceptó la leyenda del ángel como verdadera y definitivamente la mayoría comenzaron a creer en la santidad de Katerina. Así que eso fue todo. Sin embargo..." Lawrence sorbió el vino caliente que le habían ofrecido antes de continuar. "...Ni los pobladores ni el terrateniente pueden asegurar si vieron tanto un ángel o un monstruo, así que han decidido pretender frente al resto del mundo como si todo eso nunca hubiera sucedido."

"Ah, ya veo… ya veo" Hugues se inclinó en su silla como un niño escuchando una historia de aventuras. Miró al techo y cerró sus ojos. Dando un suspiro pesado, parecía finalmente aliviado.

"Parecías más calmado cuando en realidad volvimos," bromeó Lawrence, a lo cual Hugues abrió sus ojos y rió.

"Después de todo, entras en un trance cuando pasan cosas serias como esta. Aun así, así que cómo pasó todo... Cuando la trajeron de regreso aquí, no pude evitar preguntarme qué había herido tan profundamente a la señorita Fran."

De hecho, en Taussig los cazadores y los hombres de montaña habían puesto todo su esfuerzo en atender las heridas de Fran. La razón por la que habían vuelto antes de que ella estuviera curada totalmente fue que los pobladores no paraban de alborotarse por ella. Holo, quien odiaba tanto el ser venerada como un dios, estaba encantada de descubrir a alguien quien odiaba la atención tanto como ella. Habían pasado tres días desde que habían llevado a Fran y pusieron al pueblo de Taussig detrás de ellos. Ellos habían llegado a Kerube la noche anterior e inmediatamente se dirigieron a sus camas- salvo Lawrence, quien fue llevado al piso de abajo por Hugues para que explicar los eventos en Taussig.

"¿Pero qué estaba detrás de la leyenda del ángel después de todo?"

Lawrence puso pedazo de fruta con miel en su boca antes de responder. "Una avalancha."

"¿Una avalancha?" repitió Hugues, sorprendido.

"Así es. Una gran cantidad de nieve en la ladera de la montaña se deslizó al lago, haciendo una ola gigantesca que se estrello con la cascada. El sonido de la marcha celestial del ejército realmente fue el sonido de la nieve precipitándose."

"Así que entonces, ¿qué tal del aullido de la bestia?"

En este punto, Lawrence no estaba completamente seguro. Pero de todas las posibilidades, eligió la más probable. "Eso fue el sonido después de que rebotara del lago. El eco. Esta vez vino del sonido de los hombres peleando. Estoy seguro de que en algún momento en el pasado lejano hubo algún disturbio similar quelo causó."

Por supuesto, él agregó que el clímax había sido la voz de Holo.

Aunque hacía una buena y divertida historia- el sonido de una batalla retando a un ángel. A juzgar por la conjetura de Fran, originalmente podría haber sido el sonido de un fuerte viento haciendo eco en la montaña lo que causó la avalancha en primer lugar.

Sin embargo dado su manera, Lawrence le gustaba más la primera historia.

"El mundo ciertamente está lleno de maravillas."

"Es demasiado cierto," dijo Lawrence con una triste sonrisa, y los hombros de Hugues se sacudieron con alegría.

"Aun así, si todo está aclarado ahora, tal vez yo debería visitar Taussig en algún momento. Aunque dudo que seré tan valiente o audaz como la señorita Holo," bromeó Hugues.

Justo entonces, se oyó un golpe en la puerta.

La pregunta de quien sería a esta hora tan tarde fue contestada pronto.

Hugues se levantó de su silla con una sonrisa humilde y caminó a la puerta.

A diferencia del área salvaje donde podías dormir donde quisieras y hacer ruido donde deseabas, dentro de las murallas de la ciudad había reglas respecto a las

horas cuando las velas podían permanecer encendidas. Con edificios construidos tan cerca uno del otro, una flama extraviada dejada ardiendo fácilmente podría encender otra. Parecía que el guardia de la ciudad notó la luz de la vela sobre la mesa.

"Bueno, entonces, me retiro," dijo Lawrence a la espalda de Hugues mientras se ponía de pie. Si esperaba a que Hugues para volver, él tenía la clara impresión de que pasarían a otra habitación donde sería presionado para contar más historias, por lo que decidió retirarse mientras podía.

Él llevó su copa de vino caliento y subió las escaleras. Los escalones crujían bajo su peso, y siguió la barandilla hacia su habitación.

Desde la entrada, parecía como una pequeña y bastante pobre construcción, pero más dentro se volvió claro que era una respetable compañía comercial de cuatro pisos.

Normalmente en compañías comerciales, mientras más alto estabas en el edificio, menor era tu estatus, así que Lawrence y sus compañeros al ser acogidos en el segundo piso era una muestra de respeto de Hugues hacia ellos.

Dirigiéndose hacia la habitación donde estaban durmiendo Holo y Col, Lawrence notó un rayo de luz filtrándose al pasillo.

Era común que los delincuentes entraran desde el segundo piso.

Lawrence se asomó por la puerta a medio abrir y vio que era la habitación de Fran.

"¿Sí?" su mirada fue notada de inmediato.

Ella era humana pero muy acostumbrada a viajar sola y un mundo diferente de una simple chica de ciudad.

"Vi la luz y pensé que podría ser un ladrón."

Fran estaba sentada en su cama. Una sonrisa jugueteaba sobre las esquinas de sus ojos. "Se dice que cuando los atrapan, un ladrón siempre proclamará haber estado tratando de atrapar a otro ladrón."

Era el tipo de historia que se decía cuando se bebía, pero teniendo en cuenta por lo que habían pasado, parecía apropiado.

"Hace frío."

"Debes aliviar las heridas frescas con frío y las viejas con calor."

Parecía un método brusco pero probablemente uno eficaz. Lawrence prefería no necesitar ese conocimiento en primer lugar, si fuera posible.

Capellán- Fran tenía ese título.

"Siempre había pensado en poner fin a mis viajes una vez que viera al ángel."

La luz azul de la luna fluía a través de la ventana abierta, y su cuerpo parecía listo para convertirse en pequeños átomos de luz y desaparecer.

Ella estaba espeluznantemente envuelta en vendas alrededor de su cintura y sobre el hombro, y la fiebre que había cogido en Taussig se había ido. Y sin embargo ni una sola vez Fran pareció remotamente débil.

Si ella hubiera sido incapaz de manejar al menos esto, ella nunca habría sido contratada como un capellán, responsable de la fe y moral de una tropa entera.

"¿Por viajes, te refieres...?" preguntó Lawrence.

Fran rió ligeramente. Tal vez era un poco vergonzoso para ella. "Fui una chica obsesionada, ahora me doy cuenta."

Ella había planeado morir.

Las escrituras manchadas de sangre y las cartas presionadas entre las páginas.

La determinación de Fran para encontrar la leyenda del ángel también podría haberse llamado una obsesión.

Si aquellos con garras y colmillos son los primeros en morir, entonces en realidad ella podría haber sido la vanguardia. Y era precisamente esa calidad que la había llevado finalmente al ángel. Pero lo que ella había imaginado al final de su viaje, Lawrence no lo sabía. Él no lo sabía, pero su rostro ahora estaba hermosamente en paz.

"Nosotros todavía no hemos conseguido ese mapa de ti," Lawrence la empujó, a lo cual Fran se volteó, haciendo pucheros.

La línea de su barbilla en la luz de luna brilló como un cuchillo afilado. "Más de una vez he visto comerciantes aventurarse en un campo de batalla en sus esfuerzos para que les paguen."

"¿Así que estás diciendo que voy a tener que pasar por las puertas del cielo para conseguirlo?"

Fran cerró sus ojos, como un gato. Mientras Lawrence se acercaba a la cama, ella los abrió y fijó sus negras pupilas sobre él.

"Lamentablemente, las escrituras dicen que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un comerciante alcance el cielo," dijo Lawrence.

Él le extendió su brazo y suavemente cerró la ventana. Su rostro parecía ligeramente dolido en la luz de la luna que brillaba a través del espacio abierto.

"Me temo que es lo mismo conmigo. No pude pasar a través de las puertas."

"Así que, entonces, ¿qué te parece? Ayudar a los demás es una buena manera de expiar los pecados."

Fran sonrió y se hundió lentamente en sus sábanas.

Probablemente aún era doloroso para ella el moverse, y ella mantuvo una mano para detener a Lawrence para que la ayude.

"Si dejo que un comerciante me ayude, quien sabe cuántos mapas terminaré dibujando." Su pícara sonrisa le recordó a cierta persona.

Pero luego la supina Fran extendió su mano derecha. La misma mano que había estirado para el ángel que apareció en la cima de la cascada.

"El pago por uno," dijo Fran. Ella probablemente había tomado tal afecto en su tiempo con la tropa de mercenarios.

Lawrence ni lo pensó. "Pagaré por eso." Él tomó su mano y la sostuvo firmemente. Si ella hubiera sido una simple chica de ciudad, aquí era donde él la habría besado. Pero Fran no necesitaba tales cosas.

"Que la protección de Dios sea contigo."

Habiendo recibido tal bendición significativa, Lawrence soltó su mano y ladeó un sombrero invisible.

Fran asintió con la cabeza y lentamente cerró los ojos.

Pero mientras Lawrence se giraba tranquilamente para dejar la habitación, ella le habló.

"En aquel momento…"

"¿Hmm?"

"En aquel momento, sobre las cascadas…"

Lawrence se volteó. "¿En las cascadas?" él sugirió, aún sonriendo.

Conociendo a Fran, ella habría notado su máscara. Pero ella no dijo nada más.

"No importa," dijo ella, agregando, "supongo que fue mi imaginación."

"Buenas noches."

El salió de la habitación, y allí estaba Holo.

Lawrence pretendió no darse cuenta de ella y se fue a la habitación de al lado. Ella lo siguió dentro. Él cerró la puerta, y la luna era la única luz allí en el comienzo de la tranquila noche.

El Fin

NOTAS DEL TRADUCTOR

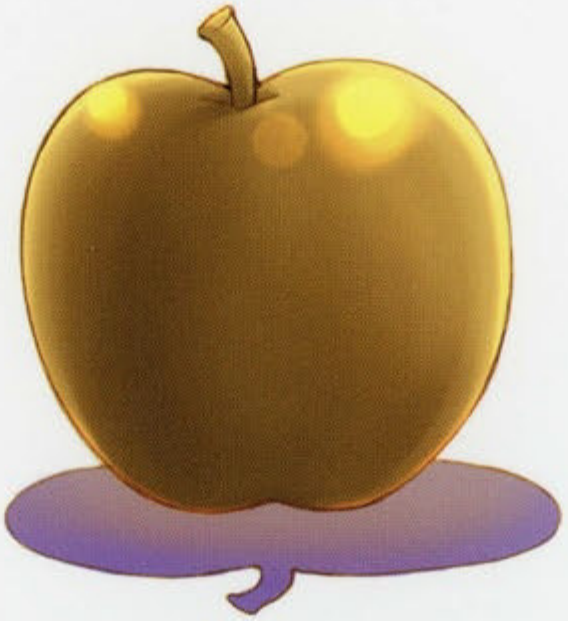
Hola nuevamente a todas las personas que se dignen a leer estas palabras mías, ya sea desde nuestro blog o alguna página recopiladora, aunque no lo crea ya van 8 veces que las escribo xD. Cada volumen lo voy sintiendo más agotador que el anterior pero el resultado final siempre es bastante satisfactorio. En la historia presentada aquí volvimos al hilo central de la y la meta final era la búsqueda de un mapa de las tierras del norte, conocimos a Fran Vonely, Hafner Hugues otra criatura mítica como Holo, pero él es un carnero como Huskins, entre otras cosas más que no tengo ganas de especificar jaja. Lo importante es que de a pocos, aunque de forma sutil, los sentimientos entre Lawrence y Holo quedan expuestos en diferentes situaciones, por todo el trabajo que hizo Lawrence para conseguir el mapa, ignorando en primer lugar que era por un solo propósito, ayudar a aquella a quien él ama a llegar a su hogar. Espero que al leer vean esas pequeñas cosas que significan bastante. Como en cada ocasión gracias a mi equipo de trabajo por aceptar mis caprichos y apurarlos cuando era necesario, cada uno de ellos es importante para lograr lo que tenemos ahora. Lo que nos viene para el nuevo volumen, así es señores, y aunque les duela, es otro Side Colors(historias alternativas) xD. Así es, nos desviamos de la historia, pero ésta vez, por última ocasión, 3 historias sobre Lawrence y Holo, y una última de su pastora favorita, Norah Arent, sobre las acciones que tomó después de su encuentro con nuestra parejita de tórtolos. Un recordatorio para todos, que seguimos **buscando traductores** para avanzar un poco más y no recargarnos demasiado, esto de traducir es un trabajo agotador, siempre y cuando te lo tomes bastante en serio como lo hacemos nosotros, estamos orgullosos de la calidad de nuestros trabajos. No se olviden de seguir en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma o visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ . Compartan nuestros contenidos y difundan nuestro proyecto. Ya que estoy cansando me despido, y siendo las 10:40 pm. Hora de mi país les digo adiós hasta la próxima edición.

PPK17

"Sé miserable, o motívate. Cualquiera que haya de hacerse, siempre es tu elección." - Wayne Dyer

"Si deseas hacer un cambio permanente, deja de concentrarte en el tamaño de tus problemas y empieza enfocándote en tu propia magnitud." T. Harv Eker

Jueves, 15 de Setiembre del 2016



To obtain a map of the northlands, Lawrence and company leave the Kingdom of Winfiel and return to Kerube. While searching out a silversmith of notorious reputation, they are introduced to the beautiful Fran Vonely, who offers to provide what they seek. However, Fran's map comes with a price—in exchange, the party must travel with her to a village where an angel is said to have alighted and discover the truth behind the legend. But what of the rumor that a witch lives in that very same village...?

US $12.00 CAN $13.00

ISBN 978-0-316-32432-8

51200 >

EAN

AGES 15 & UP

BOOKish
For more about this book and author, visit Bookish.com

Visit our website at: www.yenpress.com

YEN ON

Download the FREE